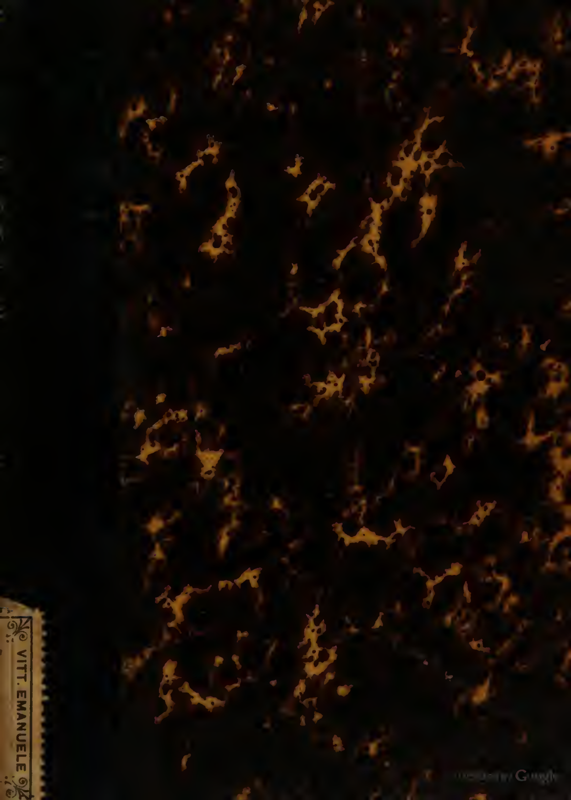
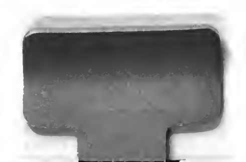

VITT. EMANUELE


BIBLIOTECA NAZIONALE VITT. EMANUELE
201
8 A
47


NAZIONALE
BIBLIOTECA
VITT. EMANUELE
257
12 A
44
ROMA





SALVADOR SANFUENTES

POR

Miguel Luis i Gregorio Víctor Amunátegui.



SANTIAGO.

IMP. DE LA REPÚBLICA, CALLE DE TEATINOS, N.° 39.

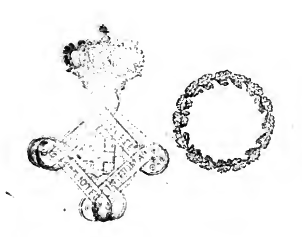
— Julio de 1866. —


BIBLIOTECA NAZIONALE VITT. EMANUELE
201
18 A
47

D. SALVADOR SANFUENTES

POR

Miguel Luis i Gregorio Victor Amunátegui.





SANTIAGO.

IMP. DE LA REPÚBLICA, CALLE DE TEATINOS N.° 39.

— Julio de 1866. —



I.

La fama de don Salvador Sanfuentes nò será para los chilenos un fuego de paja que apénas brilla cuando ya se apaga. Prescindiendo de su mérito real, la posicion que ocupa como uno de los primeros que han cultivado las letras en Chile despues de la independencia, bastará para salvar su nombre del olvido, ese sepulturero de tantas glorias i celebridades. En la historia literaria, como en la historia política, de un pueblo, los fundadores o precursores tienen una pájina que no es posible suprimir. Contando desde la conquista, don Salvador Sanfuentes es el primer poeta chileno notable que ha florecido en el país despues de Pedro de Oña. Doña Mercedes Marin del Solar comenzó a publicar sus composiciones con posterioridad. Viniendo en pos

de esa oscura noche de tres siglos sin luna i sin estrellas que se llama el coloniaje, don Salvador Sanfuentes es un astro que resplandece con un vivo fulgor. Sin embargo, mucho se equivocaria el que creyese que la reputacion de don Salvador Sanfuentes proviene única i esclusivamente del tiempo en que ha figurado, porque ella tiene una base mas consistente i sólida. Don Salvador Sanfuentes hace honor a Chile por sus escritos, i ha merecido bien de la patria por sus acciones. Es un literato distinguido que ha compuesto obras en verso i en prosa dignas de leerse, i es un estadista eminente que ha prestado a la República servicios valiosos en puestos elevados. Si él no ha erijido a su memoria un monumento espléndido, mas duradero que el bronce, tampoco ha levantado una miserable tienda de campaña, tan efímera como la tela de que está formada, i que el menor soplo puede derribar.

La importancia del personaje nos ha movido a publicar acerca de él algunos datos curiosos que hemos sacado de las fuentes mas auténticas, i a dar a luz algunas composiciones suyas que permanecian inéditas. Estas últimas son una guirnalda de flores que depositamos sobre su sepulcro como una ofrenda de amistad.

Don Salvador Sanfuentes llevaba un

diario minucioso en que apuntaba todos los sucesos de su vida. Estremadamente reservado, no hablaba nunca a los otros de su persona; pero tenia la costumbre de consignar en el papel cuanto le pasaba. En ese soliloquio a puerta cerrada, no ocultaba ni sus defectos ni sus virtudes, se esplicaba sobre sus estudios i proyectos literarios i espresaba con toda franqueza su opinion sobre los hombres i las cosas de su época. Posteriormente, temiendo sin duda que aquella especie de confesion cayese en manos estrañas, la hizo pedazos despues de haberla borroneado; pero la destruccion no fué tan completa, que no escaparan algunas hojas aisladas, que hemos podido descifrar, i que nos proponemos trascribir.

Don Salvador María Sanfuentes nació en Santiago el 2 de febrero de 1817, siendo sus padres don Salvador Sanfuentes i doña María Mercedes Torres, cuyos nombres se le pusieron (1).

(1) Fe de bautismo. Parroquia del Sagrario.—«En la ciudad de Santiago de Chile a 2 de febrero de 1817, con nuestra licencia el reverendo padre presentado frai Francisco Javier Velasco del sagrado órden de predicadores en esta santa iglesia catedral bautizó, puso óleo i crisma a Salvador María, nacido hoi mismo, hijo lejítimo de don Salvador Sanfuentes i de doña María Mercedes Torres: padrinos, don Bartolomé Aris Navarrete i doña María del Rosario Velasco, i lo firmo para que conste.—José Alejo Eizaguirre, cura interino.»

«Nací, dice él mismo, en Santiago el 2 de febrero de 1817, a las dos de la mañana. Fuí un niño bastante mimado; todos me celebraban mucho mis gracias. Desde mi mas tierna edad tuve aficion al baile i a la oratoria. Valsaba solo; con esto, i los sermones que predicaba vestido de fraile, ganaba mis buenos medios. Era tambien desde entónces sumamente aficionado a la pintura, i me llevaba haciendo santos, o mas bien mamarrachos. Sin embargo, imitaba algunos con tanta exactitud, que todos me aplaudian. Gustábanme todos los juegos que conocen los niños chilenos, sobre todo, el del volantin. Agradábanme desde entónces las niñas. Mi padre anduvo ausente desde que nací hasta poco despues de haber cumplido siete años. A su llegada me encontró el ídolo de la casa: yo era la cotorrita mimada de la mesa. Empezó a correjirme de mis malas mañas, i me cascaba sin compasion, aunque tenia siempre que chocar con mi madre, i principalmente con mi abuela i mama Pepa, que eran mis defensoras. El mismo me perfecionó en la lectura i me enseñó a escribir i contar. ¡Ai! ¡cuánto padecí en esa época! Me acordaré siempre de ello por si alguna vez tengo hijos. La índole de los niños, dice don Simon Gomez, autor bastante severo en su sistema, con un buen principio de

educacion, merece mucha induljencia i ternura; el rigor los acobarda i amedrenta, les acorta los ánimos i finalmente los hace pusilánimes i encojidos.»

Los padres a quienes debemos la existencia física i moral, los maestros a quienes debemos la instruccion, la primera mujer a quien entregamos el corazon i el primer amigo a quien estrechamos la mano, tienen casi siempre una influencia decisiva en la vida del hombre. Don Salvador Sanfuentes tuvo la suerte de haber sido discípulo de don Andres Bello, bajo cuya inmediata direccion hizo sus estudios literarios i forenses, i cuyas luces i consejos guiaron su entrada en la carrera que debia recorrer con tanto lucimiento.

Ciceron aconseja en su diálogo del *Orador* que se lean con la mayor atencion algunos trozos escojidos de autores notables, i que se procure en seguida reproducirlos sin otro ausilio que el de la primera lectura, a fin de acostumbrarnos poco a poco a componer por nosotros mismos.

Siguiendo un método análogo, don Salvador Sanfuentes escribia las lecciones orales de su ilustre profesor desde las reglas mas elementales de la gramática hasta los principios mas arduos de la literatura, desde las ficciones encantadoras de la mitolojía hasta las cuestiones mas complicadas

del derecho romano. Este procedimiento le hacía fijarse mucho en las lecciones que recibia para esponerlas con claridad i precision, dando a su estilo facilidad i soltura.

Sanfuentes aprendió con perfeccion el italiano, el frances, el ingles i el latin. Tradujo al castellano las vidas de Cornelio Nepote i los *Anales* de Tácito, varias oraciones de Ciceron i muchas fabulas de Fedro, las *Jeórjicas* de Virjilio i las odas de Horacio, varios poemas de Byron i algunos cantos de Victor Hugo, diversas piezas de Shakespeare, Corneille, Moliere, Racine i Voltaire. Hemos oído a don Andres Bello hacer muchos elojios de algunas de esas traducciones del latin, entre otras, la de la primera *catilinaria* que su alumno le presentó en la clase de literatura el 20 de junio de 1835.

Este trabajo constante de Sanfuentes, mas pesado de lo que se cree, cuando se trata de verter el verso a prosa, le habituaba a pensar i formaba su estilo, revelándole el secreto de los grandes maestros.

Las primeras composiciones métricas de don Salvador Sanfuentes que conocemos son traducciones de unos fragmentos de la *Jerusalen Libertada* del Tasso, hechas en noviembre de 1831, las cuales, hablando con la debida franqueza, son mui malas. Es verdad que él era el primero en reírse

despues de ellas, i que nunca pensó en publicarlas. Poco tiempo mas tarde tradujo del latin en verso algunos pasajes de los libros 2.° i 4.° de la *Eneida*; i del frances, algunos retazos de trajedia i el *Arte de la Pintura*, todo malo.

En 1832 trabajó algunas composiciones orijinales que no conocemos.

Desde este año comenzó a apuntar todo lo que estudiaba, o le sucedia. Escribió un curso de jeografía, las reglas del dibujo i de la pintura, secretos de artes, la descripcion de algunas yerbas i sus virtudes, remedios, historia i mitolojía, dichos i hechos de algunos hombres célebres, reglas de la gramática inglesa i francesa, ejemplos de las cuentas mas comunes, curso de ideolojía, lójica i moral, principios de gramática jeneral, i conferencias sobre la trajedia. Emprendió la traduccion del *Viaje al nuevo continente* por el baron de Humbodlt del frances, i la de *Cinco años de residencia en Buenos Aires* del ingles, que dejó mui al principio, i tradujo uno que otro capítulo del *Viaje del jóven Anacársis* i de algunas otras obras que sería largo enumerar. Pintaba paisajes i copiaba prolijamente los planos de Juan Fernández, Valparaíso i Concepcion. Preciso es confesar que para un año no era poco hacer.

No era posible vivir en la intimidad de

un sabio tan eminente como don Andres Bello i en comunicacion diaria por medio de la lectura con los mayores injenios de la humanidad sin sentirse deseoso de seguir sus huellas.

El año de 1833 Sanfuentes compuso varias obras orijinales. Escribió un prolijo análisis de la *Araucana*, que no se conserva; una trajedia en prosa titulada *Caupolican*, que despues puso en verso, i que en seguida quemó; otra titulada *Neculman*, que corrió la misma suerte; i una novela titulada *Caupolican*, que dejó inconclusa. Tradujo en verso varios trozos del libro 1.° i el libro 2.° de la *Eneida*, i algunas odas de Horacio; la *Jaira* de Voltaire i una escena de la *Electra*. Tradujo igualmente del orijinal ingles el *Otelo* de Shakespeare en prosa i verso, traduccion que se conserva todavía, pero que no alcanzó a correjir para publicarla. Copió en frances un curso de retórica i versificacion francesa; estractó o tradujo el argumento o análisis de varias piezas francesas, cuyas escenas principales vertió en verso al español; i tradujo el capítulo 4.° de los *Caractéres* de Labruyére: *Del corazon*.

La poesía de Sanfuentes iba adquiriendo mas sonoridad i robustez. Hé aquí la escena primera de *Caupolican*, que recuerda el estilo de Cienfuegos:

Caupolican, Marigueno, Fresia, Lina.

Marigüeno.

Noble Caupolican, ¡qué pensamiento
Ocupa tu alma? Con dolor te miro,
Entregado a funestas reflexiones,
Desechar los consuelos de tu amigo.
Los dias pasan, pásanse las noches,
I nunca tu dolor encuentra alivio.
Vagando silencioso por los bosques,
Marigüeno te encuentra de contino;
I mi vista parece disgustarte,
Pues huyes cual si fuera tu enemigo.
Ya ni los brazos de tu amante esposa,
Ni de una Lina el maternal cariño,
Bastan a serenar tu triste ceño,
Que cada vez se pone mas sombrío;
I si acaso nos honra tu presencia,
Solo es para aumentar nuestro conflicto
Al ver que siempre a nuestro amor rehusas
Participar tus penas i martirios.
¡Cuán otro fuiste en los pasados tiempos!

Caupolican.

Mucho he variado, lo confieso, amigo.
Mas, ¿quieres que yo sea venturoso
Cuando los campos de mi patria miro
Inundados de huestes españolas,
Todo Arauco a su imperio sometido,
Sin que mi inútil brazo pueda darle
Para romper su esclavitud ausilio?
Para mí, que esperaba en breve tiempo

Arrojar ese bárbaro dominio,
¡Qué golpe ver frustrada mi esperanza
Por los decretos del cruel destino!
Ya de toda la jente que a mi mando
Fué en un tiempo terror del enemigo,
Solo doce guerreros me acompañan
En la tormenta que mi gloria ha hundido.
Ya no existe el Arauco!... En sus honores
No pudo sustentarlo el brazo mio,
I los futuros siglos con mi nombre
Recordarán su muerte a un tiempo mismo.
En cobarde inaccion por estas selvas,
De las armas contrarias fujitivo,
Discurro, ¡oh mengua!; ¡i la cristiana enseña
Tremola en Chile sin ningun peligro!...
Pero, por fin, el tiempo es ya llegado
De que luzca el valor adormecido
De sus hijos heroicos nuevamente,
I en que elevando de la guerra el grito,
La desesperacion a los combates
Nos arroje de nuevo, i reunidos
Logremos libertad, o de un desierto
Dejemos triunfador al enemigo.
Mañana, apénas sobre el Ande excelso
Aparezca la aurora, parte, amigo,
I por todos los puntos de la patria
La flecha ve a correr. Con nuevo brio
Haz que nuestros guerreros se reunan
El dia cuarto en el paraje mismo
Do se juntaron la ocasion gloriosa
En que ellos me aclamaron su caudillo.
Mi voz de nuevo a comenzar la guerra
Excitará sus pechos abatidos;
I Tucapel i el sabio Colocolo
Me ayudarán en el intento mio.

Marigüeno.

Heroico intento a la verdad es este,
I de tu pecho jeneroso digno.
Pero tu noble ardor no te consiente
Examinar con ánimo tranquilo
Lo agotado que están nuestros recursos
Para atacar con fruto al enemigo.
De todo aquel ejército imponente
Con que otro tiempo a combatir salimos
A las órdenes tuyas, ¡qué nos resta?
Uno u otro valiènte que escondido
Entre las selvas, cual nosotros, llora
De nuestra patria el infeliz destino.
Todos los habitantes que cubrian
Los campos con estensos caseríos,
Al presente en los montes refujiados,
Los abandonan al cristiano indigno,
Que en yermos horrorosos los convierte.
Solo lamento i funeral jemido
Resuenan en Arauco desolado.
¡I tú pretendes, mi querido amigo,
Detener de tu hado la corriente
Cuando se muestra tan feroz contigo!
Deja que pase el tiempo: en estas selvas
Espera otro momento mas propicio
Que feliz ocasion te proporcione
De destrozar el español dominio.
Ellos pronto creerán que para siempre
A su imperio nos hemos sometido,
Cuando vean que nadie ya se atreve
De nueva guerra a levantar el grito.
Ordénale a tu jente que se finja
Amante i obsequiosa, al tiempo mismo

Que tú adiestrando al araucano jóven
De la guerra en los duros ejercicios,
Esperas a que estén mas descuidados,
I entónces con un golpe repentino
Saliendo de las selvas a atacarlos,
Vuelves a Arauco su esplendor antiguo.

Caupolican.

No, Marigüeno: diferir no quiero
La ejecucion de los proyectos mios.
Cada dia penoso que yo paso
En vil reposo, me parece un siglo.
O dentro de dos dias somos libres,
O con honor ya habremos perecido,
Bastante tiempo en inaccion funesta
Vagué por estos montes fujitivo,
Temiendo levantar la vista al cielo,
O hallar al paso un compañero antiguo
Que me acordase las pasadas glorias
Para mayor abatimiento mio.
Llegó ya la ocasion de alzar la frente,
I demostrar al mundo no he perdido
La constancia i valor que en otro tiempo
Jefe de Arauco me aclamaron digno.
Si esperamos mas tiempo en el reposo,
Al fin veremos en fatal conflicto
Que nunca la fortuna es protectora
De aquel que no la busca por sí mismo.
Yo sé que están ardiendo en un deseo
Secreto de venganza nuestros indios,
I que vendrán con gusto, apénas oigan
Que yo los llamo a combatir.

Fresia.

Amigo,

Ahora sí reconozco a aquel esposo,
Honor i gloria del Arauco i mios.
Ahora sí que con gusto entre mis brazos
Estrecho al padre de mis tiernos hijos.
Cuanto fué mi dolor i mi despecho
Al verte desmayado, envilecido,
Vagar por esos bosques, siendo solo
Del fiero castellano un vil ludibrio,
Ahora es mi gozo al ver que te resuelves
A dejar un reposo tan indigno.
Si entónces un consejo me pidieras,
Te hubiera dado sin dudar el mismo
Que con pecho resuelto i valeroso
En esta noche declarar te he oído.

En el diario de don Salvador Sanfuentes correspondiente a 1833 viene la pájina que a continuacion copiamos:

«La siguiente relacion de lo sucedido a una pobre doncella injustamente ejecutada en 1766 la trae un célebre autor frances, como documento de las injusticias cometidas amenudo por el equívoco modo de juzgar acostumbrado en Francia:

—Hace como diez i siete años que una paisanita, dotada de una figura mui agradable, fué colocada en Paris al servicio de un hombre depravado por todos los vicios que son la consecuencia de la corrupcion de las grandes ciudades. Rendido a sus en-

cantos, puso en práctica todos los medios para seducirla; pero su virtud permaneció invencible. La prudencia de la jóven no hizo mas que irritar la pasion de su amo, que, no pudiendo hacerla ceder a sus deseos, se determinó a tomar la mas atroz i negra venganza. Puso secretamente en la caja de la aldeana muchas cosas de él, marcadas con su propio nombre. Publicó entónces que se le habian robado, llamó un comisario (oficial ministerial de justicia) e hizo su deposicion. Rejistróse la caja de la jóven, i se hallaron los objetos. La infeliz fué aprehendida, i solo se defendió con sus lágrimas; faltábanle pruebas para demostrar que ella no habia puesto las especies en su cofre; i su sola respuesta al interrogarorio fué que estaba inocente. Los jueces no tenian sospecha alguna de la maldad del acusador, cuya situacion era respetable, i administraron la lei en todo su rigor, rigor sin duda excesivo que debiera desaparecer de nuestro código para ceder el lugar a una pena sencilla, pero segura, que dejase ménos crímenes impunes. La inocente jóven fué condenada a la horca, cuya horrorosa ejecucion no fué bien desempeñada por ser este el primer ensayo del hijo del gran verdugo. Un cirujano habia comprado el cadáver para anatomizarlo, i lo hizo llevar a su ca-

sa. Aquella noche, estando a punto de abrir la cabeza, notó que el cuerpo aun conservaba algun calor. Cayó la navaja de sus manos, i colocó en su lecho a la que estaba a punto de abrir. No fueron vanos sus esfuerzos para volverla a la vida; e inmediatamente envió por un sacerdote, en cuya discrecion i esperiencia podia confiar, para consultar con él este estraño acontecimiento, como tambien para tenerle por testigo de su conducta. Así que abrió los ojos la infeliz doncella, se creyó en el otro mundo; i al ver la figura del sacerdote, que tenia un semblante marcado i majestuoso, (pues yo le conozco i de él he sabido este hecho), juntó temblando las manos i esclamó: «Padre Eterno, vos conoceis mi inocencia. ¡compadeceos de mí!» En esta forma continuó invocando al eclesiástico, creyendo en su sencillez que estaba mirando a Dios. Por largo tiempo no pudieron persuadirla que estaba viva, ¡tan poseída estaba su imajinacion de la idea del castigo i de la muerte! Nada podia ser mas patético ni mas espresivo que el grito de una creatura inocente que así se acercaba hacia aquel que miraba como su supremo juez, i sin contar con su tierna hermosura, este solo espectáculo bastaba para producir el mas vivo interes en el corazon de un observador sensible. ¡Qué

escena para un pintor! ¡Qué moral para un filósofo! ¡Qué leccion para un lejislador!

«El proceso no se sometió a un nuevo exámen, como lo aseguró el *Diario de Paris*. La jóven, vuelta a la vida, reconoció un hombre en el que habia adorado; i dirijiendo sus súplicas hacia el único ser adorable, dejó la casa del cirujano, que estaba doblemente inquieto por ella i por sí mismo. Ella se fué a ocultar en un pueblo distante, temiendo encontrar a cada paso los jueces i oficiales, que con el palo horroroso aterraban sin cesar su imajinacion. El infame acusador quedó impune, porque su crímen, aunque manifiesto a los ojos de dos testigos individuales, no lo era tanto a los de los majistrados i de las leyes. El público supo luego la resurreccion de esta jóven, i llenó de improperios al excecrable autor de su infortunio; pero en esta inmensa ciudad pronto se olvidó su crímen, i el monstruo quizá respire todavía; a lo ménos no ha sufrido públicamente el castigo que merece.»

La lectura de este incidente dió a don Salvador Sanfuentes la idea de su drama titulado *Carolina o una Venganza*, que tiene bastante interes i movimiento; i que, si en lugar de estar firmado por un chileno, lo estuviera por algun literato europeo,

seria mui representado i aplaudido. Es notable el partido que el autor ha sabido sacar de los datos que la relacion referida le suministraba.

El 28 de marzo de 1834 recibió don Salvador Sanfuentes el bautismo de la prensa, siendo su padrino el ilustre cantor de la zona tórrida.

«Estábamos en marzo de 1834, dice don Salvador Sanfuentes. Tenia yo diez i siete años. Leí entónces por primera vez la *Ifijenia* de Racine. Imité en verso parte de la primera escena. Se la leí a Cárlos Bello, con quien a la sazon me reunia para leer el *Ivanhoe* en ingles i cotejarlo con la traduccion de Mora: gustóle, i se la llevó a su padre. Don Andres la aplaudió mucho, i quiso insertarla en el *Araucano*. Publicóse i agradó en jeneral.»

El estudio del derecho, que comenzó en este año, le impidió dedicarse a la literatura. Sin embargo, tradujo en prosa las odas de Horacio i las trajedias de Eurípides *Hécuba* e *Ifijenia en Táuride*, estractó la *Historia Civil de Chile* por Molina, i trabajó algunas composiciones orijinales de escaso mérito, entre otras, una oda *A la Paz*, que no vió la luz pública. Puso tambien en verso algunas odas de Horacio; pero descontento de su trabajo, lo rompió. Se conserva sin embargo la siguiente:

A GROSFO.

ODA 16 DEL LIBRO 2.

El que surca las ondas de los mares
Pide al cielo quietud, cuando el nublado
La luna oculta o la brillante estrella
Que guía al navegante.
Pide quietud el tracio belicoso,
Quietud el medo, a quien adorna aljaba,
Quietud, o Grosfo, que no compran perlas,
Rica púrpura ni oro.
Pues ni opulencia, ni haces consulares
Lanzan del pecho la afliccion penosa,
Ni las inquietas cuitas que revuelan
Por los techos dorados.
Dichoso aquel en cuya frugal mesa
Copa heredada solamente brilla,
I cuyo sueño la codicia infame,
O el temor no conturba.
¡Por qué afanarnos con tan corta vida!
¡I por qué recorrer países que alumbran
Astros distintos! ¡Con huir su patria
Quién se evita a sí mismo!
La zozobra cruel entra en las naves
I a los guerreros en la lid persigue,
Mas que el ciervo veloz, i mas que el viento
Cuando lanza las nubes.
Quien hoi contento vive, no se inquiete
Por lo futuro, i las congojas temple
Con la alegre sonrisa: que en el mundo
No hai ventura cumplida.
Siega la muerte en flor al claro Aquiles,
A Titon larga caduquez consume,

I a mí talvez me otorgará el destino,
Lo que a tí te ha negado.
Hatos ciento en tu campo, i cien novillas
Oyes mujir, i relinchar tus yeguas,
I lanas vistes que tiñó dos veces
La púrpura de Tiro.
Diéronme a mí las infalibles Parcas
Un campo reducido, el blando aliento
De griega Musa, i de inconstante plebe
Despreciar los furores.

Tomamos del diario de don Salvador Sanfuentes: "Mi madre murió el 15 de noviembre de 1835, teniendo yo diez i ocho años, nueve meses i medio. Lo que me distrajo algo del gran sentimiento que esto me causó, fué lo mucho que me contraje entónces a la poesía. Compuse poco despues la elejía a su muerte, que tanto han alabado los que la han visto; i pasé buenos ratos adelantando la traduccion del *Británico*, que iba ya en el acto segundo o principios del tercero. Durante este mismo año, i ántes que muriese mi madre, habia yo compuesto la comedia de *El Mal Pagador*, el drama de *El Castillo de Mazini* i la traduccion del *Filoctetes*»

No conocemos el asunto de *El Mal Pagador*; pero sí sabemos que el argumento de *El Castillo de Mazini* estaba tomado de una novela escrita por Ana Radcliffe titulada *Julia o los Subterráneos del Castillo de*



Mazini, en que se trata de una pobre mujer a quien su marido hace pasar por muerta, i la encierra en un calabozo para poder casarse con otra. La comedia i el drama fueron destruidos por su autor, salvándose algunas escenas del segundo bastante buenas i bien versificadas.

El 15 de enero de 1836 concluyó Sanfuentes la traduccion del *Británico*. Con esta ocasion dice: «El mismo Racine confiesa que su *Británico* es la pieza en que mas ha trabajado, i los aplausos de tres siglos han recompensado sus esfuerzos. En efecto, por lo tocante a los caractéres, dudo que haya pieza de teatro en que se encuentren otros que, en su jénero, puedan compararse con los de Agripina, Afranio, Narciso, i sobre todo, el de Neron; i que otro autor haya pintado jamas con colores mas vivos la corte de este tirano. Pero como todo cuanto yo pudiera decir no tendria nunca la autoridad de las palabras de La-Harpe, estractaré aquí las principales ideas de este célebre crítico frances sobre el *Británico*. (Sigue el estracto de La-Harpe). Con este estracto que he hecho de La-Harpe, creo que basta para formarse una idea del mérito de la pieza. De mi traduccion solo diré que en cuanto me lo han permitido las leyes de nuestra versificacion, he procurado trasladar exactamente el orijí-

nal sin separarme nunca de su verdadero sentido, aun a espensas de la armonía. ¡Dichoso yo si consigo hacer percibir las incomparables bellezas de una obra que por tantos años ha excitado la admiracion de todos los intelijentes!»

En 1835 don Salvador Sanfuentes principió a prestar servicios al Estado como oficial ausiliar del Ministerio de Relaciones Esteriores.

En 1836 el Gobierno nombró a don Salvador Sanfuentes, a don Antonio García Reyes i a don Juan Enrique Ramirez oficiales de la legacion confiada a don Mariano Egaña para que en calidad de Ministro Plenipotenciario exijiese ciertas satisfacciones a la Confederacion Perú-Boliviana, o en su defecto, le declarase la guerra. Los tres jóvenes tenian el mismo sueldo; pero solo a Sanfuentes se habia dado el título de secretario.

Oigámosle referir su viaje:

«Salimos de Santiago para Valparaíso el 14 de octubre de 1836, i por la noche alojamos en Curacaví. El dia siguiente, al descender por la cuesta de Zapata, pasado el portezuelo desde donde se divisan los campos pertenecientes a Casablanca, vimos un espectáculo magnífico: un mar de nubes debajo de nuestros piés. Todo estaba cubierto de blanquecinos vapores

que impedian la vista del sol a los habitantes del valle, miéntras nosotros en lo alto de la montaña gozábamos de un aire puro i de un cielo sereno. Siempre me acordaré de esta hermosa perspectiva. Uno que nunca hubiera visto el mar habria creído tenerlo delante de sus ojos. En el horizonte solo se descubrian sobre aquella inmensa alfombra de nubes las cumbres de uno que otro cerro que sembradas de trecho en trecho aparecian como islas en medio del anchuroso océano. Los rayos del sol, que adelantaba ya en su carrera, iban poco a poco penetrando por los vapores i haciéndolos elevarse en columnas rectas hacia el cielo, donde iban a formar otro nuevo pavimento, o a discurrir por el espacio en diversas direcciones a discrecion del leve soplo que los movia. Miéntras se desplegaba ante mis ojos tan majestuosa escena, ibamos descendiendo insensiblemente a los llanos hasta que de pronto nos metimos enteramente debajo de las nubes. Siguiendo nuestro camino hacia Casablanca, encontramos mil hermosas vistas que halagaban nuestros ojos. Quillayes, litres i otros árboles hermosos, ya colocados a la orilla de un arroyuelo, ya desplegándose en grupos a la distancia, cerros cubiertos de verdor desde la cumbre hasta la falda, campos fertilísimos cubier-

tos de ganados, se nos presentaban por donde quiera. Llegamos a las cinco de la tarde a Valparaíso, i nos alojamos en casa de don Francisco Astaburuaga. Encontré sumamente mudado a Valparaíso: habia crecido otro tanto de lo que era cuando lo visité por primera vez.

«El miércoles 19 a las once del dia nos embarcamos a bordo del bergantin *Aquiles*. Los buques que componen la escuadra son el *Orbegoso*, el *Aquiles*, la *Valparaíso*, la *Colocolo* i la *Monteagudo*.

DESPEDIDA.

Adios, amigos caros,
Adios! que sopla el viento,
I arrebatarme siento
De mi país natal.
Adios! al saludaros
Por la ocasion postrera,
Se aleja la ribera
Con prontitud fatal.

Octubre 19 de 1836.

«Lúnes 31 de octubre.—Hoi a las siete de la mañana hemos visto el Callao. Estamos todavia distantes de la bahía i hemos fondeado enfrente de la boca del rio Rimac. Tenemos a un lado la isla de San Lorenzo, compuesta de cerros desnudos de toda vejetacion. Los castillos del puerto están bien provistos de cañones, i en frente de

ellos hai cinco lanchas cañoneras tripuladas i dispuestas a impedirnos la entrada. El almirante ha mandado avisar con su ayudante que pensaba entrar en la bahía, luego que soplase la brisa i saludar la plaza con veintiun cañonazos. Antes que el bote llegase a tierra, ha venido el gobernador del puerto en otro bote a prevenirle que tiene órden de no dejar entrar la escuadra, ni desembarcar persona alguna de ella a no ser el Ministro Plenipotenciario i su comitiva. Se le ha oficiado diciéndole que se estraña mucho no se permita a la escuadra chilena entrar en el puerto de una nacion amiga, cuando en Chile se permite esto a todo buque peruano, i cuando los ciudadanos del Perú gozan allí de toda libertad i reciben pruebas de cordial benevolencia. Son ya las tres i cuarto de la tarde i esperamos la contestacion.

«El sábado 5 de noviembre, me pasé al bote del *Aquiles* para dirijirme a tierra, llevando un oficio de nuestro Ministro para el de Relaciones Esteriores del Perú. Habia una fuerte brisa en la bahía, que haciendo azotar las olas contra el costado del bote nos cubria de agua salobre, tanto los rostros, como los vestidos. Nos fué preciso sufrir esta molestia por el espacio de legua i media que distarian de tierra los buques de nuestra escuadra. Llegamos en fin al

muelle, que es la obra mejor que existe en el Callao, i desembarcamos en él. El aspecto de las casas del Callao no puede ser ni mas estraño ni mas desagradable para un chileno que llega por la vez primera al Perú. Cuando uno las divisa distintamente desde el mar, se imajina que un incendio jeneral las ha despojado a todas de sus techos. Estos son todos planos, i están casi siempre cubiertos de inmundicias, que son disminuidas un tanto por los vientres de unos grandes pájaros negros llamados *Gallinazos*, que se ven revolar a cada instante por el pueblo: servicio que se les ha querido varias veces recompensar, pues, segun tengo noticias, hai establecidas diversas penas para el que mate alguno de ellos, habiendo llegado a hacerlas capitales algunos decretos del gobierno.

«En vano se imajinaria un chileno hallar aquí aquel inmenso tráfico que se advierte en las calles i plazas de Valparaíso. Desde las nueve del dia hasta las tres o cuatro de la tarde se nota algun movimiento en el corto espacio que media entre el muelle i el resguardo; pero todos los otros puntos del puerto están siempre sumidos en un profundo silencio, interrumpido solo por el incómodo ruido que hace la música de dos batallones, el *Pichincha* i el

Ayacucho, que pasean incesantemente las calles, quizá para infundir respeto al tirano a quien sirven. ¡Cuánto se gloría un chileno de los adelantos de su pais cuando despues de haber oido las armónicas músicas de los cuerpos cívicos de nuestra patria, oye la confusa i desordenada batahola i el tamborileo que componen las de los batallones del conquistador del Perú!

«En el Callao casi no se ven peruanos. Los mas son estranjeros o soldados bolivianos, negros i mulatos. Mujeres...... ¡Gran Dios!..... he recorrido todos los arrabales que componen lo que se llama Callao, i no he hallado una sola que pueda llamarse, no digo hermosa, pero ni siquiera pasable. Negras asquerosas, viejas podridas, abocastros horrorosos, hé aquí el bello sexo del lugar. Sin embargo, en lo interior de alguna casa puede ser que se halle alguna perla entre tanta inmundicia.

«De templos, para qué hablar. La iglesia mayor vale bien poco mas que la capilla de Sagredo en Santiago.

«No hai que entrar en los cafés, si no quiere uno comer zapos i culebras, en lugar de guisados, i barro desleido en agua hirviendo, en lugar de té o café.

«Los piés de los chilenos no son para andar por aquellos empedrados. Se necesita que la costumbre le haya endurecido a

uno las plantas para aguantarlos. El calor es insoportable.

«Prosiguiendo la relacion de mi viaje, digo que fuí presentado al gobernador de la plaza don Ramon Herrera, quien me recibió con mucha cortesía. Eran como las cuatro i media de la tarde. Le dije que mi ánimo era pasar a Lima a llevar un oficio al señor Ministro de Relaciones Esteriores, si no habia impedimento para que yo hiciera este viaje. Me respondió cortesmente que no habia para ello dificultad alguna. Manifesté deseos de irme en la dilijencia; pero se me advirtió que era ya tarde, porque ésta partia a las cuatro, i que dos balancines de alquiler que habia en el puerto estaban en marcha para Lima, por lo cual me seria forzoso ir a caballo. Mostré recibir con repugnancia la propuesta, porque a la verdad no tenia muchos deseos de llegar a tan famosa capital cubierto de polvo, i con mis pantalones no mui sanos, supuesto que por lo estremo ajustados, corrian peligro de abrirse con el roce de la silla. El señor Herrera tuvo la bondad de hacerme buscar un birlocho entre sus amigos; i hallado uno bastante cómodo, me hizo el honor de convidarme a comer a su mesa. Díle las gracias diciéndole que me urjia el viaje a Lima; pero, como insistiese manifestándome que de todos modos llegaria a esta ciudad de-

masiado tarde, acepté el convite. La comida fué bastante buena, i comí allí chirimoyas mui ricas. A esto se agregaba una conversacion que rodaba enteramente sobre recuerdos de Chile, del incomparable Chile! Los que habian estado en él, entre ellos Herrera, recordaban entusiasmados los alegres dias que pasaron durante su mansion, i los que no lo habian visto manifestaban sus grandes deseos de visitarlo. Yo fuí uno de los que hablaron de sus progresos asombrosos en todos los ramos, i no hubo uno que no conviniese en ello, no desdeñando hacer comparaciones, que no resultaban en honor del Perú. Concluida la comida, subí en mi birlocho acompañado de un oficial peruano Vallerriestra i un soldado que venia detras de nosotros. Tuve un camino divertido, pues vi las ruinas del pueblo de Bellavista, i en el lugar llamado *La Legua*, una iglesia de arquitectura antigua, que demuestra haber pertenecido a frailes que juntaron buenas limosnas de los devotos caminantes; pero nos llevaba bastante incómodos el maldito caballo que no queria salir del paso del buei. Así pues tardamos dos largas horas en llegar a Lima; i, puestos en ella, nos dirijimos al palacio del Presidente. Bajamos ante la puerta de éste, donde habia una buena escolta de bolivianos; i dirijiéndonos a lo interior, vimos mu-

chos de los mismos tendidos como caimanes en las antesalas. Continuamos, i en cada pasadizo hallábamos un guardia con el sable desnudo. Mi objeto al ir allí era ver al Ministro de Relaciones Esteriores; mas no hallándole, tuvimos que dirijirnos a su casa. Atravesamos diversas calles, en las cuales yo no cesaba de observar la jente, lo interior de las casas i los templos, i de renegar contra los infernales enlozados que componen las veredas. Llegamos por fin a casa de su señoría. Estaba durmiendo siesta, a pesar de ser ya las ocho i media de la noche. Vallerriestra le anunció mi llegada. Se me hizo entrar, i le hallé en una pieza bastante desordenada, acomodándose todavía los pantalones. Como yo llevaba la cabeza llena con los títulos de aquel personaje, i estaba preparado para ver un hombre de presencia majestuosa, apénas pude persuadirme que me hallaba delante de don Pio Tristan, al observar en su cara i apostura una exacta relacion con el *pio* i el *tristan* que componen su nombre i apellido. Figuraos un hombre de mediana i delgadísima estatura, una cara flaca i llena de arrugas, i una boca enteramente desprovista de dientes, con unos ojos humildes en la apariencia, aunque observados con atencion descubrian cierto fondo de malicia: en fin, imajinaos la cara de un santulon, i ten-

dreis la norma de la del ministro peruano. Sin embargo, i a pesar de la impresion poco ventajosa que me hizo su semblante, le debo gratitud por el recibimiento franco i afectuoso que me hizo. Manifestéle el objeto de mi viaje a Lima, le dí un recado bastante fino de parte de nuestro Ministro, le própuse en su nombre una entrevista, i últimamente le entregué el oficio que conducia, prometiéndole volver al dia siguiente por la contestacion. Tuvo la política de decirme que no me incomodase, que él me la mandaria a casa del señor Vallerriestra, donde debia alojarme. Salí, pues, de su casa, i me dirijí a la de la señora del cónsul, don Ventura Lavalle, a quien llevaba encargo de visitar; pero no teniendo ninguna recomendacion para ella, porque el señor Egaña no quiso que condujese a Lima carta ni papel alguno, me vi en la precision de irla a ver valiéndome de una introduccion bastante rara. Entré en su casa, i a una señora que estaba en la primera pieza del patio le pregunté por la esposa del señor Lavalle. Me contestó que era ella misma, i me ofreció inmediatamente asiento. Hícele ver entónces quién era yo, i de dónde i con qué objeto habia ido a Lima, como tambien la causa de no haber llevado carta alguna de recomendacion del señor Lavalle, que se hallaba a nuestro bordo. Sin embargo,

como ella es prudente i circunspecta, desconfió naturalmente de mí, creyéndome espía de Santa-Cruz. No demostré haber notado su desconfianza; pero disimuladamente empecé a darle tantos indicios i esplicaciones, que conseguí desterrar bien pronto sus recelos. Entónces comenzó a esplayarse conmigo, haciéndome una exacta relacion de lo que pasaba en Lima i en el Perú. Duró esta entretenida conversacion hasta las once de la noche, hora en que me retiré, despues de haber sido convidado por ella a almorzar al dia siguiente en su compañía. Volvíme, pues, a casa de Vallerriestra, atravesando por dos calles medio inundadas por una agua tan fétida, que tuve que ponerme el pañuelo en las narices; i como esto no bastase, que sujetar la respiracion hasta que me vi libre de aquel infierno.»

Es sabido el resultado de la legacion cuyo secretario era Sanfuentes. La conferencia solicitada por don Mariano Egaña fué rehusada, i las satisfacciones que pedia fueron negadas. El Ministro Plenipotenciario chileno tuvo que volverse, dejando rotas las hostilidades entre Chile i la Confederacion Perú-Boliviana.

«El dia 8 de diciembre de 1836, llegué a Santiago de vuelta de mi viaje al Perú, dice don Salvador Sanfuentes. En ese dia

habia comido muchísimo en la posada, porque el ejercicio del camino me habia dado mucha hambre. A mi llegada encontré que en casa me estaban esperando con helados de frutilla. Como traia tanto calor, i al mismo tiempo una sed devoradora, me tomé una gran copa de ellos; i una hora despues, una tasa de té; esto me causó una lepidia furiosa. Estuve con fatigas horrendas en la media noche, que yo no hallaba a qué atribuir; porque entónces miraba todas las enfermedades con el mayor desprecio, i jamas cuidaba de lo que entraba a mi estómago. Estando en esta terrible situacion, empezaron a repicar las campanas. Me levanté todo inquieto; i sin poderme contener, salí así como estaba a la calle para informarme de la causa del tumulto. Supe que la corbeta *Libertad* habia venido a entregarse a Valparaíso; i tranquilo entónces, me volví a tomar la cama, porque en realidad no estaba para otra cosa. Bebí una agua de no sé qué, que me dieron, i con esto me mejoré i pude dormir un poco. Al dia siguiente fuí al ministerio. En los dias sucesivos volví algunas veces al mismo punto, porque ya los reales se me iban acabando, i queria que volviesen a emplearme. Hiciéronlo en efecto en mi antiguo destino de ausiliar; i así pasé hasta febrero de 1837 en que cumplí mis veinte años.

Durante el año anterior, habia yo estado ideando el plan de *Amira*: sobre todo lo adelanté durante la navegacion al Perú, i aun compuse algunos versos pertenecientes a esta obra.»

Don Diego Portales gustaba rodearse de los jóvenes escritores de talento cuya voluntad procuraba granjearse, i cuya pluma sabia utilizar. Justo apreciador de las relevantes prendas de don Salvador Sanfuentes, tenia especial predileccion por él, habiéndole confiado la redaccion de piezas importantes, entre otras una contestacion a una nota o carta del comodoro ingles Mr. Francisco Mason, que habia tomado una injerencia indebida i contraria a Chile en el conflicto con la Confederacion Perú-Boliviana. Sanfuentes sabia corresponder esas muestras de distincion, i era mui partidario de Portales. Así, cuando el poderoso ministro murió asesinado en las alturas del Baron por los sublevados de Quillota, lamentó muchísimo su pérdida.

Las opiniones políticas de don Salvador Sanfuentes en aquel entónces i sus ardientes simpatías en favor del célebre estadista muerto tan desastradamente se manifiestan en el panejírico siguiente, que tomamos de sus papeles, i que puede dar una idea del gusto i estilo literario de la época.

«¿Quién al ver no há muchos dias a aquel

insigne patriota colmado de tantas glorias, objeto de la admiracion de la América i centro de nuestras mas hermosas esperanzas, hubiera imajinado que hoi habiamos de mirarle convertido en esos restos inanimados, que aflijen nuestra vista i destrozan el corazon? Llevado por aquel impaciente ardor por la gloria de la patria que le ajitó incesantemente, se alejó de nosotras para ir a preparar los elementos que debian llevar esta gloria al mas alto grado, i asegurar para siempre la felicidad e independencia de Chile, i ahora vuelve yerto cadáver para ser despojo de la tumba!.... Oh miseria, oh golpe inesperado!.... ¿Pudo completarse la obra de la mas vil ingratitud i de la mas horrible alevosía? ¿I los feroces brazos que se tiñeron en sangre no sintieron resbalarse de sus manos el puñal sacrílego al contemplar que hiriendo su seno iban a despedazar las entrañas mismas de la patria?

«El ilustre defensor de la libertad de la América, el baluarte de Chile, el terror del tirano, ya no existe. El cielo, que le habia escudado tantas veces contra las asechanzas de sus enemigos, ha querido que fuese mas terrible i alevosa su muerte recibiéndola de manos de los suyos. El alma grande i jenerosa de la víctima no pudo sospechar de aquellos a quienes habia encomen-

dado la venganza del honor chileno. Se arrojó en sus brazos creyendo hallar hombres agradecidos; pero solo halló en su lugar unas fieras inhumanas!

«En medio de esta escena de desolacion, entre tanto amigo que le llora triste, i cerca de los valientes que espusieron sus vidas por salvarle, la juventud chilena se presenta desconsolada, i viene tambien a ofrecerle con sus lágrimas el homenaje de su gratitud. El habia dedicado los mayores desvelos a su ilustracion; le habia tendido un brazo protector para guiarla en el sendero de la gloria i enseñarle a ser útil a esta patria, a cuya ventura hemos visto sacrificados todos los momentos de su preciosa vida. Privada de él hoi dia, repite el nombre augusto de su bienhechor, pero lo repite en vano: quisiera poder dudar de tan irreparable pérdida; pero el fúnebre espectáculo que la rodea, i esos melancólicos sones que repiten los ecos, le recuerdan que le falta su mejor amigo.

«Pasaron ya los dias en que los elojios a su mérito hubieran podido tacharse de parcialidad o adulacion. Cuando el objeto que los arranca ha cesado de existir, cuando ya nada puede temerse ni esperarse de él, la verdad puede levantar la voz sin temor de ser vituperada. Las pasiones calmadas la respetan, i el odio se aver-

gonzaria de pasar mas allá de la tumba.

«La vida de los hombres grandes se asemeja a aquellos meteoros que brillan en lo alto de los cielos para desaparecer al instante; pero dejan en pos de sí un largo rastro luminoso. Tal ha sido la del héroe cuya pérdida lamentamos. El nos ha sido arrebatado en lo mas brillante de su carrera; pero los bienes que le ha debido la patria existen todavía, i no podemos desconocerlos sin ser ingratos. Hubo un tiempo en que los chilenos amantes de su país llegaron a desesperar de que pudiese alguna vez salir del abismo de males en que jemia; hubo un tiempo en que nuestro horizonte, cubierto de borrascosas nubes, no nos permitia ver en lo sucesivo sino desastres i horrores. El desenfreno de las pasiones habia desterrado la bienhechora paz de nuestros hogares; i las aspiraciones atrevidas, mostrándose a cara descubierta, se chocaban entre sí con todo el furor i encono de que son capaces. El comercio habia desaparecido de Chile, i sus puertos estaban solitarios. La industria se hallaba paralizada, i los brazos del labrador ya no cubrian la tierra de frutos, sino de sangre. La justicia, falta de fuerza i de enerjía, era vilmente atropellada; i todas las partes del edificio político se resentian de la violenta conmocion que amenazaba convertir el todo en ruina. ¿Quién hubiera

creído entónces que a un hombre solo estaba reservada la gloria de salvarnos? Sin embargo, este hombre grande existia en la oscuridad de la vida privada, i era el benemérito don Diego Portales.

«Desnudo de aspiraciones, jamas habia deseado ser hombre público. Pero felizmente sus conciudadanos conocieron que él era el señalado por el cielo para rejir nuestros destinos; i solo a fuerza de las mas vivas instancias, consiguieron que se resolviese a entrar en la ajitacion de los negocios políticos. Sus esperanzas no quedaron frustradas. Al lado de un hombre respetable por sus virtudes, tomó sobre sí el señor Portales el grave empeño de salvar la patria; i los resultados mas felices fueron bien pronto el fruto de sus sacrificios. Calmáronse las pasiones; la paz restableció su imperio entre nosotros, i a su benéfico influjo volvió a nuestras playas el comercio, i empezó a florecer la industria.

«¡Cuántos objetos de alto interes reclamaban entónces su atencion! ¡Qué celo, qué actividad, qué constancia eran precisos para rejenerar un pueblo que despues de haber jemido por cerca de tres siglos en la torpe abyeccion i abatimiento de la esclavitud, solo habia sacudido sus cadenas para sumirse en todos los horrores de la anarquía! Pero el jenio infatigable del ilustre minis-

tro parecia complacerse al hallar tantas dificultades para tener la gloria de vencerlas. Uno de sus primeros cuidados fué el de desterrar la profunda ignorancia en que nos habian mantenido los conquistadores. La instruccion, esta dulce amiga del hombre, que desarrollando sus facultades, le enseña a conocerse, suaviza sus costumbres i le encamina rápidamente hacia la felicidad, empezó a diseminarse por nuestros pueblos bajo los favorables auspicios del señor Portales. Ella i la feliz institucion de la policía contribuyeron admirablemente al mejoramiento de las costumbres i a la notable disminucion de aquella multitud de crímenes que manchaban diariamente nuestro suelo. Para dar a la patria militares instruidos i virtuosos se fundó una academia militar; i se establecieron sobre un pié brillante esas milicias que han dado últimamente una prueba tan alta de valor i de fidelidad a nuestras leyes, i que han espuesto heroicamente sus vidas por salvar i sostener a su fundador. A fin de remediar los inconvenientes de una lejislacion imperfecta, le vimos desde el principio contraer sus esfuerzos a la reforma de la administracion de justicia, utilísimo proyecto que reclamaba imperiosamente la voz jeneral, i que despues ha sido tan favorablemente realizado. Las ricas producciones de un

país tan favorecido por la naturáleza debieron ser reconocidas por un viajero instruido, i abrir así nuevos caminos a la riqueza i prosperidad nacional. ¡Qué de establecimientos útiles, qué de abusos remediados, qué de mejoras en cualquiera ramo de la administracion a que se volviese la vista! Los pueblos que sentian ya el benéfico influjo de un gobierno sabio, o habian olvidado los pasados desastres, o si los recordaban era solo para bendecir al cielo, que al fin habia querido mirarnos con benignos ojos. Ellos conocieron entónces todo el precio de la paz, i cesaron de pensar en mudanzas i trastornos. Entregábanse contentos al trabajo en la confianza feliz de que existia un jenio enteramente consagrado al deseo de asegurar su ventura i de prepararles dias de engrandecimiento i de gloria. Sin embargo, el ilustre patriota no creia haber hecho todavía bastante. Cuando poderosos motivos le obligaron a separarse del ministerio, llevó a la vida privada la gratitud de la nacion, que reconoció la importancia de sus eminentes servicios. Pero al recibir el testimonio de esta gratitud, «yo me confundo, respondia, me confundo de no haber acertado a merecer tan alto honor. Yo no creo haber hecho mas que cumplir imperfectamente, aunque del mejor modo que pudieron mis débiles fuer-

zas, con las obligaciones que todo ciudadano debe a su patria.

«Si el amor a la justicia, virtud infinitamente apreciable en los hombres, es indispensable en los que rijen sus destinos, el señor Portales la poseia en grado eminente. Jamas pudieron las consideraciones hacerle desistir del camino recto que se habia trazado. El opresor de la inocencia, el criminal, el perturbador del órden, hallaban en él un juez inflexible; pero el ciudadano pacífico i virtuoso estaba seguro de tener su poderoso amparo. Concediendo, pues, una proteccion decidida al verdadero mérito, i persiguiendo el vicio por todos los medios posibles, era como este hombre grande se esforzaba en reformar nuestras costumbres. Fácil para perdonar los ataques dirijidos contra su própia persona, era inexorable para con aquellos que tendian a interrumpir la prosperidad de la República. Pero ¿de qué virtud no hallaremos ejemplos dignos de imitacion en el recuerdo de su vida?—¿Será la firmeza? Jamas se le vió desistir de sus planes, cuando persuadido de su utilidad le era preciso vencer inmensas dificultades para verificarlos.—¿La franqueza? Fiado en la justicia de su conducta, jamas temió el exámen de los ojos del público, ni se valió de maniobras secretas i cautelosas.—¿La

grandeza de alma? Tan inaccesible al temor de hacerse de enemigos, como al deseo de obtener aplausos, nunca obró sino lo que su corazon le dictaba como justo.— ¿Acaso el desprendimiento i la jenerosidad? Su mano dispuesta siempre a socorrer al desvalido nunca perdonó sacrificios para aliviar sus males.

«Pero la prenda mas sobresaliente que en él se admiraba era su heroico patriotismo, pasion dominante de su corazon, pasion que respiraban todas sus palabras, que publicaban todas sus acciones. Cuando sus fuerzas se sentian agobiadas con el peso de tantos trabajos i dificultades, una sola idea, *el bien de Chile*, bastaba para reanimar su vigor. Esta era la brillante estrella que le guiaba en el penoso viaje que habia emprendido. ¡Oh amor santo i sublime! ¡Quiera el cielo que puedas inflamar con igual ardor nuestros corazones al recordar tan ilustre ejemplo! ¡Ojalá que al recorrer las hermosas pájinas de nuestra historia, adornadas con la vida de esta noble víctima, nos sintamos dispuestos a perecer como ella, si hemos de ser llorados con tantas lágrimas i colmados de tantas bendiciones!

«Vedle, pues, llamado nuevamente a tomar el timon del estado. Vedle, a la sacrosanta voz de la patria, dejar segunda vez

su retiro, i abandonarlo todo para consagrarle sus desvelos. Vuelve a ocupar un puesto que tanto habia honrado, i al punto vuelve a sentirse en la máquina política el movimiento jeneral que le comunica su talento. Chile marcha ya con jigantescos pasos hacia su engrandecimiento. En vano intentan algunos revoltosos detenerle i hundirle de nuevo en la miseria. Ellos se asombran al ver frustrados todos sus planes por un poder sobrenatural. Parece que el Soberano Señor de las naciones i el rei de las tempestades, empeñado en protejernos, inspira i defiende al señor Portales. Sus miradas todo lo penetran, i todo lo descubren. Inaccesible a los temores que hubieran podido inspirarle las sordas maquinaciones de sus enemigos, su actividad se aumenta, i atento i pronto para eludir el furor de la borrasca conserva serenidad bastante para contraerse a las mas mínimas exijencias de la administracion. Se dedica con empeño a la reforma de las leyes; dicta medidas excelentes para la propagacion de la fe i de la ilustracion, considerándolas indispensables para crear buenas costumbres. Hace componer i abrir caminos para la facilidad i progresos del comercio. Somete a reglas fijas nuestra navegacion para mejorarla i adelantarla. El crédito esterior de la República va a ser

asegurado por medio de una transaccion con los accionistas del empréstito estranjero, ventajosa para ambas partes. Si la nacion le constituye depositario de su confianza invistiéndole de poderes estraordinarios, solo hace uso de ellos para asegurar el órden, poner un freno a la arbitrariedad de los jueces, reorganizar el gobierno i dictar leyes saludables. Concibe el grandioso proyecto de crear una fuerza naval para la proteccion de los reglamentos fiscales i seguridad del país; i los sucesos posteriores hacen ver hasta dónde se estendia su prevision i la grande importancia de este acertado pensamiento.

«Seria preciso estendernos demasiado para recorrer los grandes trabajos de este hombre inmortal, i examinar sus felices efectos. No obstante, lo que habia hecho, no era todavía mas que ensayos de los grandiosos planes que tenia concebidos. Su espíritu, tan rápido i activo como el águila que levantándose a la rejion de los aires abraza toda la tierra con sus miradas i se complace viéndose superior a los montes mas encumbrados, lo examinaba todo; i con las medidas mas eficaces, sabia salvar los inconvenientes i triunfar aun de lo imposible. Mirad al enemigo de Chile, celoso de su gloria, preparar en las playas del Perú los elementos con que piensa su-

merjirnos en los horrores de la anarquía. Dos naves cargadas de espatriados chilenos, ministros del opresor del suelo de los Incas, hienden ya nuestros mares i nos amenazan con la tea de la discordia. El aleve que las envía ha reído al verlas zarpar de los puertos peruanos i contempla ya seguro el triunfo. Solo espera oír resonar en Chile los gritos de muerte i de desolacion para lanzarse sobre él i devorarlo. ¡Insensato! ¿Ignoraba por ventura que un jenio tutelar estaba a nuestro frente? ¿Que existia entre nosotros un hombre capaz de destruir sus viles planes i de hacerle temblar en su propio trono? El magnánimo patriota descubre entónces el inagotable caudal de sus recursos. A la ajitacion que produjo el primer anuncio de este amago, sucede bien pronto el reposo; reposo sublime! reposo que anunciaba la confianza de los pueblos en el admirable talento i firmeza del que los rejia; reposo que atestiguaba hallarse todo preparado para rechazar la invasion traidora, i que nada podia trastornar el órden establecido sobre la sólida base de la voluntad de la nacion.

«Mas esto no bastaba; era preciso que el tirano recibiese el castigo de su crímen, i sufriese todos los tormentos del despecho i del orgullo abatido. Cuando en medio de

fiestas i de adulaciones aguardaba recibir por instantes la noticia de nuestra destruccion, mira con asombro tremolar sobre las aguas peruanas el estandarte chileno, el estandarte que va a confundirle, quitándole todos los medios de ofendernos. Su soberbia ruje humillada; i en su furor se atreve a cometer nuevas injurias contra Chile; pero Chile se encuentra ya en estado de vengar sus agravios. Se le niega injustamente la satisfaccion que exije, i al punto los peruanos oyen el grito que los convida a recobrar su independencia. Los oprimidos ven de nuevo en nosotros sus libertadores, i en medio de su dolor nos tienden sus brazos suplicantes para que aceleremos el instante de la redencion. Un pueblo magnánimo va a unir sus esfuerzos a los del hijo de Arauco. La América atónita espera impaciente el resultado de una lucha que va a decidir de sus destinos. Las olas del Pacífico parecen ya convidar nuestras naves para trasportarlas felizmente a donde vuelvan a cubrirse de gloria, i el ánjel esterminador tiene su acero en alto para castigar al opresor de los pueblos del nuevo mundo. Mas, ai! ¿quién puede penetrar los altos decretos de la Providencia? Esta rápida sucesion de hechos gloriosos que en medio de nuestro asombro apénas nos han dejado tiempo para admirarlos, se

ve de repente detenida por la alevosía mas infame, por la ingratitud mas vil, por el crímen mas horrendo. Aquellos mismos en quienes se habia depositado la confianza de la nacion, aquellos que iban a eternizar sus laureles, olvidan que son chilenos, i cediendo al grito de las furias que los instigan, levantan contra su patria el estandarte de la rebelion, se apoderan vilmente de su salvador, le maltratan i ceban su furor infernal en aquella vida, cuyos momentos habian sido otras tantas glorias para Chile; acribillan su cuerpo a puñaladas; i abandonan en el polvo, sangriento, a aquel que debiera ser conducido en triunfo por nuestras ciudades....»

La muerte de don Diego Portales inspiró a Sanfuentes tres sonetos.

Soneto a las honras de Portales.

Detened un instante el pensamiento
Sobre esta triste i lamentable escena:
Atentos escuchad cómo resuena
El hueco bronce en la rejion del viento.

Mirad cómo con lúgubre lamento
En este dia de profunda pena,
La nacion infeliz, de llanto llena,
Viene a honrar este triste monumento.

I aprended cómo el hombre que ha sabido
Sacrificarse por la patria gloria,
Obtiene el premio a su virtud debido.

Chilenos! imitad su alta memoria,
I libres del imperio del olvido,
Sereis llorados i ornareis la historia,

Los otros dos sonetos están impresos en el núm. 864 del *Araucano* correspondiente al 18 de agosto de 1837.

Por este tiempo tradujo en prosa la *Peregrinacicn del jóven Harold* de Byron.

El mismo año de 1837, compuso algunas poesías líricas que no han visto nunca la luz.

El árbol.

Arbol triste i solitario
Que dominas todo el valle
¡Qué te sirve tu belleza,
Qué tu pomposo ramaje;
Si ya ni la vid te enlaza
Con sus vástagos amantes,
Ni un amigo te consuela
En tus tristes soledades!
Infeliz, tú mismo viste
La amorosa vid secarse,
I por la segur cortados
Tus compañeros dejarte.
Solo tú para recuerdo
Del bosque antiguo quedaste,
I hoi te ve i te compadece
De léjos el caminante.
Nadie da a tu troncosombra,
Ni hallarás donde apoyarte

Cuando el viento o el torrente
Contra tí furiosos bramen.
  Pronto secarán tu pompa
Los calores indomables,
O te arrancarán los vientos
I enfurecidos raudales.
  Lo mismo que tú me veo:
Ni amo yo, ni me ama nadie;
I en mi patria misma soi
Estranjero miserable.
  Si una pena me atormenta,
Nadie acude a consolarme;
I es preciso que devore
Solo mis crudos pesares.
  La mujer que el pecho mio
Quiso mas, mi tierna madre,
Despojo del hado injusto,
En la fria tumba yace!
  Amigos!.... Pensé tenerlos
Cuando fuí inesperto ántes;
Hoi al que no me traiciona
Le miro de mí alejarse.
  ¡De qué me sirve la vida
Si es forzoso que la pase,
Cual las fieras en los bosques,
Huyendo de mis iguales!
  ¡Arbol triste! a tí tan solo
Me es gustoso acompañarte,
Sin que la pradera hermosa
Logre mitigar mis males.
  Puede ser que alguna mano
Compasiva te trasplante,
Donde otros árboles veas,
O donde la vid te abrace.

Puede ser tambien que un dia
Hendiendo los hondos mares
A otras tierras me conduzca
Una pronta i frájil nave,
Donde la fortuna quiera
Por consuelo depararme
El corazon que yo busco,
Si no es imposible hallarle.
Entónces ¡ah! sí, entónces
Tú podrás feliz llamarte,
Yo adoptar por patria mia
El país en que lo halle.
Pero miéntras se realizan
Esperanzas improbables,
Deja que mi voz lamente
Nuestras mutuas soledades.

Esta composicion puede figurar mui bien entre las poesías de Melendez, i colocarse despues de su *Arbol Caído*, que Martinez Lopez presenta como un modelo a los estudiantes de literatura.

Soneto.

A LA «HERMITA» DE EGAÑA.

Grato respira el amoroso viento
Entre estas flores i yerbosos prados,
I las fuentes con ecos regalados
Dan al inquieto corazon contento.
Tiene la paz aquí su dulce asiento,
I los sentidos todos sosegados,
A dulces ilusiones entregados,

Abren un campo hermoso al pensamiento.
Ah! quiera el cielo que yo logre un dia
Al dulce lado de una tierna esposa
Tranquilo así pasar la vida mia!
Distante de la turba bulliciosa
Un paraíso la tierra me seria,
Viendo aumentarse nuestra llama hermosa.

La Loca.

Oh! ¡qué apacible murmurar! ¡De dónde
Vendrá tan grato acento
Que inspira al corazon dulce contento?
La lenta luna esconde
Su faz tranquila en trasparentes nubes.
Vuelve a brillar, i las lijeras auras
Las altas copas mecen
De estos naranjos que el jardin guarnecen.
Las auras, el jardin, la luna, el cielo,
Aquella blanca nube, este sonido,
Que me penetra el alma....
La noche en dulce calma,
Esta desierta peña!....
Ai! ya me acuerdo.... Sí, tal fué la noche,
La noche tan terrible i desgraciada!....
Mas ¡qué me importa lo que fuese!... Nada.
Me dicen que ando loca, i me persiguen.
No quieren que yo venga
A mi peña querida,
Ni que en mi amarga vida
Este consuelo de mirarla tenga!....
Salve, peña infeliz! Muda tú eres;
Sí; pero tú me quieres,
I tú sola pareces apiadarte

De este dolor que me devora el alma.
Permíteme abrazarte,
Con mi llanto mojarte,
Estar hasta la muerte aquí contigo:
Tú eres mi solo compasivo amigo....
Aquí me quedaré.... pero yo tiemblo....
La campana del templo ha resonado....
Sonó... vuelve a sonar.-Las doce han dado.
Mi amante va a venir.—Dulce momento!
Ai! qué delicia siento!
Pronto dichosa me veré en sus brazos,
I en tan amables lazos
Terminarán mis males.....
Volaré presurosa a los rosales,
I la flor mas hermosa,
La mas fragante rosa,
Recojeré para adornar su pecho.
....
Pero este rechinar como de aceros
Que se cruzan feroces....
Esperad, esperad!—Mi amante espira!
La vista en torno jira,
I solo encuentra sangre!
Sangre es ya todo cuanto a mí me cerca....

En el dia son populares en Chile los nombres de Meyerbeer, Rosini, Bellini, Donizetti, Verdi i Auber. En toda casa medianamente acomodada, el piano es un mueble indispensable. Nuestras señoritas saben tocar la música de los maestros mas ilustres, i cantar los trozos mas selectos de sus óperas. Durante la juventud de don Salvador Sanfuentes, las cosas no sucedian

así. Aun cuando se tocaba i cantaba en el piano, era mas frecuente hacerlo en la guitarra. La *Estranjera* i *Cora* tenian entónces la supremacía que hoi tiene una aria de *Lucía* o del *Hernani*: la vihuela va en derrota. El jóven Sanfuentes compuso muchas de las canciones que constituian la delicia de nuestros padres, i que nosotros mismos hemos oído aplaudir en las tertulias i saraos.

Cancion.

Yo conozco que tú eres ingrata,
Que tus ojos han sido traidores,
I que solo prometes amores
Para hacer su mudanza mas cruel.
Pero son sus miradas tan tiernas,
I penetran tan dulce mi pecho,
Que, olvidando los votos que he hecho,
Me resuelvo a adorar a una infiel.

———

¡I quién puede jamas resistirse
A los dardos que arrojas por ellos,
Si se ponen mas dulces i bellos
Cada vez que cometen traicion!
Cuantas veces ¡ai triste! he jurado
Para siempre olvidar su atractivo,
Otras tantas con fuego mas vivo
He sentido volver mi pasion.

———

Ya de nuevo a su imperio me rindo,
Pues el hado fatal me condena

A arrastrar una eterna cadena
Sin consuelo a mi triste jemir.
Sean, pues, esos ojos crueles,
En mi mal tomen ellos empeño;
Mi destino es amar a su dueño;
Aunque llegue por esto a morir.

Abril 30 de 1836.

Corina.

Quién dijera, Corina, al mirarte
En tus dias de gloria i contento,
Que el poder del mas duro tormento
Te debia bien pronto abatir.
Solo Osvaldo causó esta mudanza;
I el cruel de Corina olvidado,
Acaricia otro dueño adorado.....
¡Ai Corina, tú debes morir!

———

Yo recuerdo aquel tiempo dichoso
En que yo de mis triunfos gozaba,
I en que a Roma de encanto llenaba
De mi lira los ecos oir.
Pero ya solamente conservo
De mi dicha la triste memoria:
Ya no ajita mi pecho la gloria.
¡Ai Corina, tú debes morir!

———

Este cielo tranquilo i hermoso
Que de grato placer me llenaba
Cuando libre de amor lo miraba,
Hoi aumenta mi triste jemir.
I en la noche serena yo veo
Una sombra vagar a mi lado,

Que me dice: «tu dicha ha pasado
¡Ai Corina, tú debes morir!»
Junio 21 de 1837.

Omitimos otras muchas composiciones del mismo jénero, i que han sido mui populares. Sabemos demasiado bien que la jeneracion actual las mirará con desden; pero las hemos copiado para que se conociera el gusto de la época. En ese tiempo Arriaza tenia el cetro de la moda. Todavía no habia llegado el imperio de Hugo i de Musset, de Espronceda i de Zorrilla. Recuérdense las canciones escritas por don Estevan Echeverría, i que vienen al fin de su *Cautiva*; recuérdense muchas de las composiciones insertas en los *Consuelos* del mismo autor, tan alabado por los arjentinos, i se tendrá mas induljencia para juzgar a nuestro compatriota. Ténganse presentes los despropósitos escritos por los poetas chilenos románticos en sus ensayos, i se censurarán con ménos dureza las insulseces de los poetas clásicos en los suyos.

La entonacion de Sanfuentes se iba mejorando con el estudio i la práctica. Vamos a publicar todas las poesías líricas suyas que hemos logrado proporcionarnos. Si todas ellas no forman una corona de siempreviva para adornar su tumba perennemente, hai por lo ménos algunas que merecen conservarse.

Soneto.

¡Recuerdas ¡ai! el venturoso dia
En que te vi por la ocasion primera,
De un arroyo a la márjen placentera,
Bajo la sombra de una gruta umbría?
¡El murmurar del agua que corria
Bajo tus plantas, qué agradable me era!
¡Qué delicioso el viento en la ladera
Escuchaba jemir el alma mia!
Talvez has olvidado aquella escena
Que impresiones tan firmes ha dejado
En mi memoria de tu imájen llena.
Mas mi pecho, que se halla condenado
Desde ese dia a interminable pena,
La tendrá impresa hasta el sepulcro helado.

Setiembre 1.° de 1838.

Soneto.

Una estrella brillante he descubierto
En el penoso viaje que he emprendido.
De su esplendor tan bello seducido,
Siguiéndola yo voi con rumbo incierto.

Torva nube talvez me la ha encubierto,
Dejando mi bajel solo i perdido:
Pero volverla a ver he conseguido,
I busco a su favor seguro puerto.

El cielo ha decretado que ella sea
La que decida de la suerte mia,
I así mi amante pecho lo desea.
No importa que del mar la furia impía

Para estorbar mi intento alzarse vea:
Ella sola ha de ser mi única guia.

Soneto.

Ya entre bellos celajes brillar miro
El dia tanto tiempo suspirado
En que a la tierra por mi bien fué dado
El dulce objeto por quien yo respiro.

No sé que siento en mí: rio, suspiro,
I en mar de sensaciones ajitado,
Ya me juzgo feliz, ya desgraciado,
I entre esperanzas i temor deliro.

Quién habria predicho fin tán serio
A aquella deliciosa simpatía
Con que engañado me rendí a su imperio!

Mas la amo tanto ya, que, aunque algun dia
Pudiese yo romper mi cautiverio,
Mas estrechara la cadena mia.

En un album.

Hablar i que oigan los vientos,
Mirar i ver un vacío,
Llorar i que un muro impío
Solo sepa mi dolor,
Ir a abrazar albo seno,
Ir a estrechar linda manò,
I asir solo el aire vano:
Esto es un ausente amor.

———

Entrever un astro hermoso,
Nuncio de paz i ventura,
I luego en tiniebla oscura
Volverse de nuevo a hundir,
Sin poder decirle al ménos:
«Deten tu fuga un instante,
I mi pecho agonizante,
Haz, lucero, revivir.»

———

Esto es amar en estremo,
I no ver al dueño amado,
Sino un momento prestado
Que el acaso concedió;
Esto es arrojarse al suelo
A besar su linda huella,
I no hallar ni rastro de ella
En la losa que pisó!

———

Es un aire embalsamado
El que deja cuando pasa,
Aroma que el pecho abrasa
En deleite celestial.
Mas, ¡por qué se desvanece
Tan presto, i como veneno
Hace estremecerse el seno
Una convulsion mortal!

———

O amor mio! indestructible
Eres tú como la roca
Que a las tormentas provoca
Su firmeza a quebrantar,
Constante como la aguja
Que piedra iman ha tocado,

I del norte idolatrado
Nada la puede apartar.

Siempre vuelve a mi memoria
Tanto dichoso momento
Que en un dulce arrobamiento
Junto a su lado pasé,
Cuando sus ojos miraba
Brillar en celeste fuego,
I al dirijirse a mí, ciego
Con su resplandor quedé,

Cuando su voz a mi oído
Era divina armonía
Que preludiar parecia
Blandos conciertos de amor,
I daba al alma consuelo.
Como bálsamo suave
Que en la dolencia mas grave
Calma al momento el dolor!

Horas de grato embeleso,
Que un tiempo mi gloria fuisteis,
¡A dónde tan presto huisteis
Para no volver jamas!
¡Por qué no es dado a vosotras,
Horas de muerta ventura,
Para aliviar mi amargura
Volver un momento atras!

En un album.

Album, si tu dueño hermoso
Una hoja tuya me cede,

A fin de que en ella quede
Algun recuerdo de mí,
¡De qué sirve, si estos versos
Jamas de su vista honrados,
Han de quedar olvidados
Cual muertos ecos aquí!

Pero basta que algun dia
Cuando otras hojas la cansen
En esta quizá descansen
Para leerla una vez.
I mis acentos entónces
Resuenen en sus oídos
Como llorosos jemidos
Que condenen su esquivez.

Entónces talvez mi patria
Yo lloraré en dura ausencia,
I me verá la existencia
Remoto clima arrastrar.
Mas si de ella lleva el viento
Un suspiro a mi memoria,
Veré convertirse en gloria
Mi doloroso penar.

Ah! cuando en éstasis miro
Tal beldad lucir en ella,
I cual su rostro destella
Gracia, amor i encantos mil,
Quisiera que nunca el soplo
De la desgracia inclemente
Marchitase su alba frente
Con su aliento mas sutil.

Album, si tú ves un dia
Un fatal tormento duro
Destrozar su seno puro,
Dulce nido del amor,
Dile entónces tiernamente:
«Si de tu angustia testigo
Fuese tu distante amigo,
Moriria de dolor!»

En el album

DE LAS SEÑORITAS MATILDE I ELENA RIVERA.

Anjeles sois a un cielo brillante concedidos:
Flores las dos nacisteis en delicioso Eden,
Donde los aires vagan de grato aroma henchidos,
Cual es el que respira quien jime a vuestros piés.

La luz del sol que inunda vuestro nativo suelo
Dió a vuestros bellos ojos su dulce claridad,
Como él al moribundo le dan vida i consuelo,
Como él al alma inspiran amor, felicidad.

Sus ondas Biobío rodando mansamente,
De Dios refleja el trono en puro i terso azul;
Mas no cual vuestras almas retrata su corriente
Los vívidos destellos de la divina luz.

¡Dónde podrá el oído la mística armonía
Hallar de los conciertos que se alzan al Señor
Por el alegre prado i por la selva umbría
Do entre inocentes juegos vuestra niñez creció!

Tan solo en esas voces que suaves se deslizan,
Cual música que en sueños un bardo suele oír;
Tan solo en esas voces que a quien las oye hechizan,
Como ecos que salieran de un cielo de zafir.

Cuando las dos dejasteis la playa que orgullosa
Se vió con vuestras gracias dorar i embellecer,
¡Reconvenciones tiernas no os dirijió llorosa,
I no hizo a vuestra nave el mar retroceder!

Ah! sí; pero dejadla que llore en triste ausencia.
Venid en nuestros campos, hermosas, a espaicir

El aire embalsamado, la plácida existencia
Que solo es dado al hombre poder gozar allí.

I si talvez en sueños mirais por vuestra falta
Marchita ya i sin flores la tierra que os dió el ser,
Si ya sus bellos campos la misma luz no esmalta
I ois que ella os pregunta si no pensais volver,

Oh! respondedle entónces, hermosos serafines,
Que cuando el mundo hiciera, no quiso el mismo Dios
En noche sempiterna hundir unos confines,
I que otros disfrutasen por siempre el almo sol.

Juan Baustista Rouseau.

ODA 10 DEL LIB. 1.°

Yo he visto declinar mis tristes dias;
I estando a la mitad de mi carrera,
Tocaba ya a su fin: la muerte fiera
Iba cubriendo con sus sombras frias
Mi claridad, i en esta infausta noche
En vano yo buscaba
El soplo que a mi labio se escapaba

Ibas, gran Dios, a recobrar tus dones.
Mi último sol se habia levantado
Cubierto de sañudos nubarrones;
I era mi vida de tu soplo airado
Juguete, como la hoja desprendida,
Sin encontrar sustento,
Vaga a merced de enfurecido viento.

Habia roto el mal los huesos mios
A la manera de leon rabioso;
Los calabozos del sepulcro umbríos
Llamarme contemplaba suspiroso.
Trémula i débil, de continuas ansias

Jemía el alma presa,
Cual golondrina del milano opresa.

El mal iba acreciendo sus enojos,
I de abrirse a los tibios resplandores
Fatigados estaban ya mis ojos.
Yo decia a la noche: «en tus horrores
Me voi por siempre a hundir;» i al dia
«Tu luz es la postrera (claro,
Que deberá alumbrar mi angustia fiera.»

Mi corazon helaba el parasismo,
Mi espíritu vagaba en sombras ciego;
Mas de repente Dios cerró el abismo,
Pio escuchando mi doliente ruego.
Las fuerzas recobré cual por encanto;
Cadáver casi inerte,
Me arrebató a las garras de la muerte!

En mí verá la tierra tus favores,
Señor: solo por darme paz mas dulce
Me hiciste tú sufrir tantos horrores.
Feliz aquel a quien tu mano endulce
La pena corporal, para que en ella
Se acrisole su celo
I alce mas pura hacia el Criador su vuelo.

Tú alargas nuestros dias por tu gloria,
I por que tu piedad mas ensalcemos
De la tumba, Señor, la vil escoria
No tus favores cortará supremos.
Los que salvaste, sí, de su amenaza
Serán al mundo ejemplo,
Haciendo en himnos resonar tu templo.

SALMO 33.

Bendeciré al Señor en todo tiempo:
Su alabanza estará siempre en mi labio:
En él me gloriaré, lo oirán los justos,
I ayudáranme alegres a ensalzarlo.
Busquéle, i él me oyó: pio salvóme
De todas mis angustias i trabajos.
Llegaos a él, i os llenareis de gloria;
No serán vuestros rostros sonrojados.
Su ánjel sabrá cubrir con fuerte escudo
A los que abrigan su respeto santo.
¡Cuán suave es el Señor! Cuán venturoso
Aquel que en él espera! Nunca escaso
Se encuentra el que le teme, mientra el rico
Hambres suele sufrir en su regalo.
Hijos, venid a oirme! Quién desea
Una vida feliz, huya el engaño;
Su lengua, el bien practique, la paz ame.
Los ojos del Señor sobre los mansos:
Su oído pronto al ruego de los justos;
Pero su ceño siempre sobre el malo.
Borrará del inicuo hasta el recuerdo;
A los humildes salvará su brazo.
Él está siempre cerca de los tristes.
Numerosos del justo los trabajos;
Pero guarda el Señor todos sus huesos;
No será ni uno solo quebrantado.
¡Oh cuán atroz la muerte del impío!
Mas del Señor los siervos serán salvos!

En 31 de enero de 1838, bajo la presidencia de don Joaquin Prieto i el ministerio de don Joaquin Tocornal, «satisfecho

el Gobierno de que en el oficial ausiliar don Salvador Sanfuentes concurrian las aptitudes que exijian los artículos 1.° i 2.° del decreto de 15 de febrero de 1837, segun informe que le habia suministrado a este respecto el oficial mayor don Andres Bello», en uso de las facultades estraordinarias de que se hallaba investido, le nombró oficial tercero del departamento de relaciones esteriores con el sueldo de 650 pesos anuales.

La vida de don Salvador Sanfuentes siguió durante algun tiempo repartida entre sus quehaceres administrativos, sus estudios forenses i sus trabajos literarios.

En 1839 tuvo una gravísima enfermedad, que le puso a dos dedos de la muerte.

Estractamos de su diario.

«Miércoles 27 de noviembre.—He leído medicina, i he resuelto no curarme con los remedios del aleman, sino con tónicos i otros análogos, porque estoi convencido de que no tengo mas que una pura debilidad de nervios. He compuesto tres octavas de *Teudo* i adelantado el plan de esta composicion.

«Viérnes 29 de id.—Levantado a las seis. Humor mui malo. He arrojado a la acequia las medicinas del aleman. A la tarde, fatiga.

«Domingo 1.° de diciembre,—Ayer i

hoi ha venido a verme don Guillermo Blest, me ha examinado detenidamente, i dejado con muchas esperanzas. Sin embargo ,me siento sumamente débil.

«Lúnes 2 de id.—Mucha melancolía.

«Miércoles 4 de id.—Fatalísimo dia. La debilidad ha llegado al último punto. Mi semblante está cadavérico.»

El diario sigue poco mas o ménos por este estilo.

El 1.º de setiembre de 1839, no permitiéndole el estado deplorable en que se hallaba su salud continuar trabajando, hizo renuncia de su cargo en el ministerio. Este es un rasgo de carácter que merece notarse. La delicadeza de don Salvador Sanfuentes era tan excesiva que, cuando no podia ejercer un destino por alguna enfermedad, en vez de pedir permiso, como habria tenido derecho para hacerlo, i como cualquiera lo habria ejecutado en su lugar, preferia dejarlo i retirarse a su casa. El Gobierno no quiso aceptar la renuncia, i le concedió espontáneamente un año de permiso, pero sin sueldo.

La frialdad con que entónces se acojian en Chile los trabajos literarios habria desalentado a cualquiera. No habia estímulos para un escritor. Don Salvador Sanfuentes habia compuesto dramas que no se representaban, i rimado versos que no se publi-

caban. Los silbidos i los sarcasmos habrian sido preferibles a esa indiferencia glacial, porque al cabo son signos de vida, i suministran la ocasion de una lucha en que la derrota de hoi puede convertirse en la victoria de mañana. El literato se encontraba en la triste situacion de un navegante cuyo barco se halla aprisionado por la nieve en los mares polares, i que abatido vuelve la vista a todas partes sin divisar mas que una blanca mortaja. Paciencia! Ahí vendrá el deshielo.

A falta de un periódico impreso, don Salvador Sanfuentes comenzó a redactar uno manuscrito con el significativo título de *Todo lo vence el tiempo i la constancia.* El número 1.º salió el 3 de junio de 1840, i hemos alcanzado a ver hasta el 17. Publicaba en él cuentos suyos en prosa, estractos o traducciones de algunas obras, máximas i pensamientos, la version en verso de algunos trozos de la *Parisina* i el *Prisionero de Chillon* de Byron i algunas poesías orijinales, de las cuales hemos copiado las siguientes:

Plegaria de una pecadora.

SONETO.

Dame tu proteccion, Dios soberano,
Que dominas excelso en las alturas,
I sobre tus ingratas criaturas

Tus dones viertes con piadosa mano.
 Ai! mi pecho, Señor, mi pecho insano,
Si a protejerle tú no te apresuras,
Correrá despeñado en las impuras
Sendas del vicio i del placer mundano.
 Mil peligros, o Dios, cercan mi vida,
Un falaz aliciente el mundo tiene,
I harto tiempo he vagado en él perdida.
 Si tu inmensa piedad no me detiene,
Me veré sin recurso en él sumida
Hasta que el grito de mi muerte suene.

A Rosa....

Entre las flores descuella
Como principal la rosa,
Pues es la mas olorosa
La mas grata i la mas bella.
Mi corazon siempre de ella
Fué el mas tierno admirador,
Pero con nuevo vigor
Mi fino afecto ha crecido
Desde que yo he conocido
De las Rosas la mejor.

Lo que fuí i lo que soi.

 Pasaron los bellos dias
De mi juventud, pasaron,
I las glorias se eclipsaron
De las esperanzas mias.
 Aquel porvenir risueño
Que alegre me prometí,
Como entre sueños lo ví,
I se voló como un sueño.

¡Cuántos sufren el engaño
Que yo mismo he padecido:
Buscan un placer mentido,
I solo encuentran su daño!
O cielos! sentir que muero
En lo mejor de mi vida!
Dejar mi prenda querida
Cuando me dice: *te quiero!*
Encontrarme cerca de ella,
Oír su voz melodiosa,
Amar sus labios de rosa,
Considerarla tan bella;
I pensar que yo no estoi
A gozarla destinado,
Porque a paso acelerado
Aniquilándome voi!
Ah! si al ménos yo tuviera
En mi dolor el consuelo
De que ella en continuo duelo
Sentir mi suerte debiera!
Pero en lugar de esto ¡ai me!
Sé bien que su sentimiento
Solo durará un momento,
I que olvidado seré.
Tan solo el cipres sombrío
Que de mi tumba se eleve
Llorar algun tiempo debe
El fatal destino mio.
Adios mis planes de amor,
Adios mi esperanza muerta,
Solo el llanto es cosa cierta
En el valle del dolor!

—

Estasis.

¡Cuán bella está la noche! Parece la primera
Que al ser de Dios formado, el mundo vió lucir.
Brilla un azul tan puro en la estrellada esfera,
Como si de un momento datase su zafir.
En sus vivientes ondas, como la aerea ondina
Se mece i danza alegre el astro del amor;
Su frente hacia la tierra con tal anhelo inclina,
Que de un abrazo finje el estasiado ardor.
I el árbol le responde, el árbol que se siente
Del suelo con sus ramos i tronco desasir,
I al redoblado impulso de la alma savia ardiente
En torno busca objeto a quien su dicha unir.
Aliento de mil vidas do quier va derramando
La brisa que se exhala del seno del Señor.
¡De dónde ese concento que corre suspirando,
I baña cada objeto en místico dulzor!
O encanto de la vida! En horas tan veloces
Palpar cuánta delicia atesoró el Eden!
Su saña han suspendido las bestias mas feroces;
I reina sin contraste un breve punto el bien.

A.... en el espejo.

Te vi donde nunca has ido,
I donde nunca has de estar,
I espero volver a verte
En ese mismo lugar.

Soneto.

Ya no siento el morir, porque ha llegado
A tanto estremo la desgracia mia,
Que en el curso del año un solo dia
Para mí no amanece sosegado.
Del lecho me levanto acongojado,
Veo elevarse el sol sin alegría;
Con la misma cruel melancolía
Le miro en medio de la esfera alzado.

Mas ai! cuando declina al occidente
I del mundo la noche se apodera
Entónces mas mi herida se resiente;
Porque en las sombras de la noche fiera
Clama siempre una voz; «Dios no consiente
Que quien tanto pecó, dichoso muera.»

Don Salvador Sanfuentes tributaba su culto a las letras encerrado entre las cuatro paredes de su cuarto, escribiendo un periódico cuyo único autor i lector era él mismo, como esos sectarios que se ocultan en lo interior de su casa para adorar a Dios segun su rito en los países donde reina la intolerancia relijiosa.

En 1840 escribió su drama en prosa *Carolina* o *una Venganza*, i en 1841 su drama en verso *Cora* o *la Vírjen del Sol.* Tomó el argumento de este último de la conocida novela de Marmontel titulada los *Incas*, siendo de sentirse que no hubiera correjido nunca el último acto, que solo habia bosquejado, i de que estaba mui descontento.

Por este tiempo quemó los siguientes dramas: *Caupolican I* compuesto en 1833, *Caupolican II* en 1834, *El mal Pagador* i el *Castillo de Mazini* en 1835, segun résulta de su diario.

Los espartanos mataban a sus hijos si nacian débiles o contrahechos; seria conveniente que los literatos hicieran lo mismo con sus libros si fueran pesados, inútiles,

insípidos o perjudiciales. Pero pocos padres tienen discrecion para conocer los defectos de su prole, ni entrañas para tan tremendo sacrificio.

El 17 de marzo de 1841 acabó la traduccion en verso de la *Ifijenia en Aulide* de Racine.

Grande seria el servicio que se hiciera a las letras únicamente traduciendo. Es notable el aislamiento en que la España vive respecto de la literatura antigua i moderna de las otras naciones. La Península ibérica es una especie de caracol literario metido dentro de su concha, que no se comunica lo que debiera con los otros pueblos. Miéntras en Francia existen colecciones de los clásicos griegos i latinos traducidos, prescindiendo de las versiones especiales de cada autor; miéntras existen traducciones de Shakspeare i de Byron, de Schiller i de Goethe, es inútil buscarlas en castellano, porque no las hai. Es verdad que muchas bellezas del orijinal se pierden al pasar de un idioma a otro; pero hai muchas que subsisten, i sobre todo, el espíritu de la obra se conserva, siendo por lo tanto conveniente ponerla a los alcances de las personas que ignoran la lengua en que ha sido escrita primitivamente.

El 13 de mayo de 1842, don Salvador Sanfuentes se recibió de abogado. El cer-

tificado con que se presentó a la Corte Ilustrísima para poder obtener su título es altamente honorífico para él, viniendo de un jurisconsulto tan distinguido como el que lo suscribe: «Certifico que don Salvador Sanfuentes i Torres ha concurrido durante algun tiempo a mi estudio a instruirse en la práctica forense; i mediante su aplicacion i talento ha adquirido los conocimientos necesarios en este ramo de la jurisprudencia. Su asidua contraccion, la lectura constante de buenos autores i de las leyes que reglan la ritualidad de los juicios, le ponen en aptitud de desempeñar con lucimiento la profesion a que va a consagrarse. Abril 24 de 1842.—*Manuel Antonio Tocornal.*»

El 6 de junio de 1842 se le admitió en calidad de socio residente en la *Sociedad de agricultura* a propuesta de dos de sus miembros don Manuel Undurraga i don Pedro Eliodoro Mena.

El 14 de julio de 1842 se publicó el *Semanario de Santiago*, que puede considerarse como la aurora de la literatura chilena.

«Comienza a jerminar en la juventud de Santiago una aficion a las letras ántes desconocida, se decia en el primer número. Numerosas sociedades se forman en diversos puntos, óyese por todas partes el rui-

do de la discusion, los periódicos se consagran a las cuestiones del gusto, el teatro apénas puede contener la brillante concurrencia que va a poner allí en ejercicio el corazon i la mente. Parece que un soplo de vida ha venido a animar aquella masa no ha mucho tiempo inerte i fria.»

El *Semanario de Santiago* fué el órgano lejítimo de ese movimiento; el *Museo de Ambas Américas*, que ántes se habia fundado en Valparaíso, no puede aspirar a esa representacion, porque no era nacional ni por el oríjen de su redactor, ni por las materias en que preferentemente se ocupaba.

Don Salvador Sanfuentes fué uno de los colaboradores mas solícitos i activos del nuevo periódico. A su diestra pluma se debió la composicion mas importante que adornó sus columnas: *El Campanario*. Esa composicion vino a ser el cimiento de la fama de su autor. Es una leyenda por el estilo de las de don José Joaquin de Mora, cuyo asunto pasa en Chile a mediados del siglo XVIII, i en que se mezclan lo chistoso i lo patético. Abundan en ella retratos copiados del natural por mano de maestro i cuadros acabados de las costumbres coloniales.

El Campanario fué reproducido mas tarde en la *América Poética*. Hé aquí la

carta en que pedia permiso para ello el ilustrado compilador de este libro.

«Valparaíso, octubre 2 de 1845.

«Sr. D. Salvador Sanfuentes.

«Señor de mi aprecio: Me tomo la libertad de escribir a U. i de acompañarle el prospecto de una obra que pienso hacer mas recomendable con algunos de los trabajos poéticos de U.

«Aunque el *Campanario*, leyenda que publicó el *Semanario de Santiago*, no está firmado por U., todos se lo atribuyen; i yo, que lo he leído con atencion, puedo asegurarle que reconozco muchas bellezas en esta composicion, i que su autor no tiene motivo para no adoptarla hasta con orgullo.

«Necesito que me autorice U. para atribuirle dicha composicion. Deseo tambien que me comunique algunas otras poesías inéditas o impresas, para lo cual se presenta una excelente ocasion en la vuelta a este puerto del comandante don Benjamin Muñoz, con cuya bondad puedo contar.

«Le escribo a U. cuando el buque está casi a la vela. Me dispensará U. pues, no solo el atrevimiento de escribirle sin título alguno para hacerlo, sino tambien el involuntario desaliño de estos renglones.

«Con este motivo tengo el honor de

ofrecerme a U. i de saludarle con mi mayor consideracion.

«De U. señor, A. S. Q. B. S. M.

«Juan María Gutierrez.»

En el *Semanario* Sanfuentes publicó ademas algunos artículos en prosa, i dos composiciones en verso: *A la muerte de una Madre*, i *A Chile independiente*.

El autor del *Campanario* habia ganado sus espuelas en las justas literarias: el provecho vino con la gloria. El 6 de octubre de 1842, ántes de que terminase la publicacion de su leyenda, se le nombró oficial mayor del Ministerio de justicia, que desempeñaba entónces don Manuel Montt.

Habiendo hecho renuncia del cargo algun tiempo despues, le fué aceptada en esta forma:

«Santiago, mayo 5 de 1844.

«Con esta fecha el Presidente de la República ha tenido a bien espedir el decreto que sigue:

«Admítase la renuncia que hace don Salvador Sanfuentes del empleo de oficial mayor del Ministerio de justicia.

«Al trascribirlo a U. para su intelijencia, me es grato manifestarle que en los servicios de U en este departamento he visto siempre un testimonio de la dedica-

cion i celo con que ha desempeñado sus deberes.

«Dios guarde a U.

«*Manuel Montt.*

En 20 de octubre de 1842 el Senado le nombró miembro de la junta revisora del proyecto de Código Civil.

El 28 de junio de 1843 el Presidente de la República le nombró miembro de la Universidad en la Facultad de filosofía i humanidades, i el 21 de julio del mismo año le nombró secretario jeneral de la nueva institucion. En el carácter de tal hizo la esposicion de los trabajos de la Universidad desde las primeras reuniones del Consejo i de las Facultades hasta el 22 de setiembre de 1844, dia en que leyó dicha esposicion en claustro pleno conforme a los estatutos de la corporacion (1).

El 17 de agosto de 1843, don Salvador Sanfuentes se casó con la apreciable i distinguida señorita doña Matilde Andonaegui.

II.

Don Salvador Sanfuentes era mui amigo del campo.

---

[1] Anales de la Universidad de Chile, tomo 1 páj. 190.

Dulce tranquilidad del bosque ameno,
Sesga corriente del estero manso,
¡Cuán dulcemente junto a vos descanso
De la honda pena que inundó mi seno!

dice en una de sus composiciones inéditas. Como Horacio repetia: *O rus quando te aspiciam!* Así no tuvo ninguna repugnancia para aceptar la intendencia de Valdivia que le fué conferida el 31 de marzo de 1845, dejando a Santiago para acercarse a la naturaleza primitiva.

«Santiago, marzo 31 de 1845.

«Hallándose vacante el empleo de intendente de la provincia de Valdivia por renuncia que de él ha hecho el coronel graduado de caballería de ejército don José Ignacio García, vengo en nombrar para que lo desempeñe a don Salvador Sanfuentes i Torres, de cuyo patriotismo, celo i aptitudes me hallo plenamente satisfecho. Refréndese, tómese razon i comuníquese. —BÚLNES.—*Manuel Montt.*»

Es probable que se refiera a este tiempo la siguiente pájina de su diario, incompleta al principio i al fin, que trascribimos.

«Adios, Santiago, adios! sí, yo te dejo
Por ir a recorrer otras rejiones
Que no he visto jamas, donde perplejo
Mi espíritu entre cuatro murallones

No se cance estudiando un libro viejo
I en cómo rebatir las sinrazones
Que en largo escrito el litigante alega,
I en que suplica i jura i tacha i niega.
Voi donde libre el pensamiento mio
Vague por bosques i montaña i prados,

donde pueda elevarme a contemplar las grandes obras del Creador, donde no oiga el rumor monótono de un pueblo que no piensa mas que en sus intereses materiales. Voi a oír la música de las florestas, a visitar los lugares donde combatieron los héroes de nuestra libertad.

«Como un vasto cuadro de verdura ceñido por la cordillera coronada de sempiternas nieves, se estiende ya ante mis ojos la hermosa llanura que fertiliza el Maipo. No hace muchos años que ésta era un desierto, un árido pedregal, donde apénas crecia a trechos algun oásis de verdura, o donde se estendian bosques impenetrables de espinos. En aquella montaña que se divisa a lo léjos elevada sobre la llanura se escondia el facineroso para salir a asesinar al caminante que se aventuraba. ¡Cuánto delito atroz se cometia entónces en este campo, donde hoi se ven continuados caseríos, hermosos verjeles, i todas las señales de la civilizacion!

«Frutos opímos de nuestra libertad, indicios evidentes de los favores con que se

prepara el cielo a regalar esta tierra venturosa ¡ojalá que jamas os marchite la mano destructora de la discordia civil! . . . . .

«¡Es tan bella la naturaleza! Los árboles meciéndose al impulso de los vientos, las fuentes con su blando murmullo, los rios con su majestuosa corriente, todo presenta en ella un aspecto tan dulce de inocencia, candor i primitiva felicidad, que es imposible dejar de simpatizar profundamente con sus encantos i adorarlos. ¡Qué diferencia con el hombre! Para conocer el contraste inmenso entre una i otro, es preciso separarse del tumulto de las ciudades para venir a sumerjirse en el fondo de los bosques, o trepar sobre la cumbre de las montañas.

«¡Hombres, hombres! ¡qué aspecto presentais vosotros al que os examina! Miéntras todos los objetos de la naturaleza se conciertan para formar un todo tan perfecto i armonioso, vosotros solo pensais en llevar adelante vuestra eterna division, i hacerla, si es posible, mas profunda. No retrocedeis ante ningun delito ni ninguna bajeza, como la ambicion o el amor del oro se pongan de por medio: haceis dudar aun si la virtud no es mas que un nombre!

«Pero, ¿qué estoi diciendo? ¿La naturaleza misma no tiene sus guerras, no la hacen jemir de cuando en cuando los huracanes?»

. . . .

Don Salvador Sanfuentes comenzó a trabajar en el fomento de la provincia colocada bajo su direccion, desde el 4 de julío en que tomó posesion del mando.

Desde luego arbitró los medios de poner en relacion a la capital de Valdivia con las cabeceras de sus deparmentos i a las de éstos entre sí por el establecimiento de correos, pues hasta entónces la conduccion de la correspondencia oficial para el interior se hacia por conducto de los particulares resultando de aquí la tardanza e inseguridad consiguientes, i procuró activar la comuicacion de Valdivia con Concepcion, i por lo tanto con el resto de la República, siendo de notar que el correo entre las dos provincias citadas solia demorarse hasta un mes.

El nuevo mandatario solemnizó la celebracion del 18 de setiembre de 1845 con la fundacion de un colejio que faltaba. Era el arco triunfal mas hermoso que podia levantarse a la memoria de tan gran dia.

El espíritu que animaba a Sanfuentes puède colejirse de la nota siguiente:

«Valdivia, noviembre 10 de 1845.

Señor Ministro:

«Cuando me preparaba a partir de esa capital para venir a recibirme del destino

que S. E. habia tenido a bien encomendarme, recuerdo que hice presente la conveniencia de que se nombrase para esta provincia un injeniero que me acompañase en la visita jeneral que debia hacer de ella al principiar mis funciones, i a quien poder encargar todos los reconocimientos, levantamientos de planos, direccion de obras públicas i demas trabajos científicos que se ofreciesen en una provincia tan importante, i todavía tan poco conocida, como la de Valdivia; i U. S. entónces se sirvió indicarme que conforme a lo dispuesto por el artículo 46 de la lei de arreglo del Réjimen Interior podia proponer la persona que considerase a propósito para acompañarme en dicha visita en calidad de injeniero. La dificultad de hallar una persona de esta especie que quisiese venir a estos lugares, cuando en esa capital misma son tan escasas, i la ausencia de don Bernardo Philippi, el único sujeto residente en Valdivia a quien pudiera proponerse. para tal comision, me hicieron suspender con alto pesar mio la solicitud que oficialmente pensaba hacer al Supremo Gobierno sobre la materia. Pero habiendo llegado hace pocos dias de Valparaíso el espresado don Bernardo, i puesto yo en su noticia el pensamiento que tenia de proponerle para el fin indicado, ha convenido en ello, pidien-

do en recompensa de sus trabajos la asignacion de cien pesos mensuales i el abono por el erario de los gastos que tuviese que hacer en trasladarse a los varios puntos donde se le envíe a desempeñar servicios de su incumbencia.

«Cada dia, señor Ministro, me voi persuadiendo mas de la necesidad de un empleado de tal naturaleza en esta provincia, nombrado, no por un espacio corto i determinado de tiempo, sino por todo aquel que fuese necesario; i aun no vacilaria en asegurar que el público reportaria con usura el fruto de lo que en sostenerlo se invirtiese. Voi a hacer una breve reseña de los varios objetos en que sus servicios serian de la mayor importancia, fijándome solo en los que por ahora se me presentan como principales, a fin de no hacer demasiado larga esta comunicacion.

«1.° El gran número de terrenos baldíos que el Fisco posee en esta provincia, necesita mensurarse, como tambien que sus respectivas calidades sean descritas para el caso de que se piense en una colonizacion.

«2.° Ninguna provincia de la República es mas desconocida hasta la fecha, i sin embargo, a la primera ojeada que se le dé, asombran los inmensos jérmenes de riqueza que encierra en sí misma. ¡Cuán útil no

podria ser que un hombre científico se dedicase a esplorar i a dar a conocer los frutos que produce i son capaces de producir sus fértiles terrenos, los vastos canales de navegacion que la cruzan en todas direcciones, i las vías mas fáciles de comunicacion terrestre, que yacen ocultas o talvez olvidadas por el largo tiempo que no se trafican!

«3.° En un pueblo tan escaso de obras i edificios públicos como ha quedado Valdivia desde que los asoló el terremoto de 1837, en un pueblo donde puede decirse que todavía todo está por hacer, continuamente ocurre la necesidad de consultar a un hombre de conocimientos para el debido acierto, i sin embargo no se halla a quien volver los ojos, a no ser una o dos personas, a las cuales no pueden pedirse favores todos los dias, ni encargárseles trabajos que les roben el tiempo que necesitan para ganar su propia vida.

«4.° Para proceder con acierto en todo lo relativo a misiones i a la division administrativa mas conveniente de la provincia, que U. S. me ha encargado proponerle, es indispensable principiar por la formacion de un plano detallado de ella, en que se determinen con la exactitud posible los límites que la naturaleza haya señalado a cada distrito i el actual estado de su po-

blacion. Este plano no hai quien lo levante.

«5.º Las fortalezas de este puerto, que son quizá el mas grandioso monumento que nos ha dejado la España, i cuya importancia para lo futuro no es en mi concepto bastante reconocida en el dia, están reclamando un injeniero hábil bajo cuya responsabilidad se pongan, i que se encargue de evitar la completa destruccion a que ellas caminan, cuando no sea de aquellas pequeñas reparaciones que podrian asegurar a Chile la conservacion de esos inespugnables baluartes.

«6.º En caso de que el Supremo Gobierno pensase en la fundacion de un astillero nacional, i se resolviese a aprovechar las incomparables ventajas que al efecto le está ofreciendo el puerto de Valdivia con sus inespugnables fortificaciones, su segurísima bahía i sus excelentes maderas que brindan a la mano las vecinas cordilleras i los bosques que cubren las riberas de sus navegables rios, seria, digo, en tal caso indispensable que un injeniero se pusiese al frente de tan útil establecimiento.

«Tales son, señor Ministro, las principales utilidades que, omitiendo aun el hacer mencion de otras muchas, pudieran reportarse del insignificante gasto de 1,200

pesos anuales que propongo, el cual ni aun como nuevo deberia considerarse, siempre que a la persona que al efecto se designara, se la considerase como perteneciente al cuerpo de injenieros civiles de la República.

«Ahora voi a manifestar las razones que hablan en mi concepto a favor de la eleccion para este cargo de don Bernardo Philippi.

«1.° Este individuo, cuyas aptitudes son ya bastante conocidas del Supremo Gobierno mediante sus trabajos anteriores en las comisiones varias que ha desempeñado, tiene la ventaja de haber elejido ya por su residencia a Valdivia, i de poder por esta razon conformarse con una gratificacion que otro de iguales conocimientos talvez no aceptaria, siéndole forzoso venir a fijar su residencia en un país que por su actual estado de atraso presenta todavía tan pocos alicientes i recursos para ganar.

«2.° La aficion de Philippi a las tareas que se le han de encargar, como tambien su amor a Chile, i en especial a esta provincia, se han acreditado ya sobradamente por los anteriores trabajos que de un modo gratuito ha desempeñado.

«3.° Por sus muchas relaciones en Alemania, país de donde por todos motivos creo que con preferencia deberian solici-

tarse colonos, él es uno de los sujetos mas aparentes para confiarle todo lo relativo a una empresa de esta naturaleza.

«4.° Del mismo Philippi podria tambien echarse mano para fomentar el establecimiento de pequeños buques de vapor en el rio de Valdivia i en el Bueno, cuya navegacion, segun nuevas esploraciones practicadas en estos dias, hai algunos fundamentos para no considerar ya como impracticable. Es incalculable lo que contribuiria al adelantamiento de toda la provincia de mi mando la realizacion de un proyecto semejante.

«Despues de lo que dejo dicho, solo me resta suplicar a U. S. que si mis indicaciones merecen alguna atencion de parte de S. E., se sirva ajitar el pronto despacho de este asunto, a fin de que pueda llevar conmigo a don Bernardo Philippi, o bien al que se juzgue conveniente nombrar en su lugar, a la visita jeneral de la provincia que debo practicar tan luego como hayan terminado las próximas calificaciones.

«Dios guarde a U. S.

«*Salvador Sanfuentes.*»

«Al señor Ministro de Estado en el Departamento del Interior.»

Este oficio revela en su autor, no solo

proyectos que hacen honor a un buen intendente, sino tambien los planes de un verdadero ministro.

Uno de los primeros cuidados que tuvo Sanfuentes desde su llegada a Valdivia, fué informarse de todo lo relativo a las vias de comunicacion, estando persuadido de que el atraso de este ramo era uno de los principales obstáculos para la prosperidad de esta rejion. Se dedicó por lo tanto a practicar una compostura formal en la parte de camino de la capital a los departamentos del interior que no pudiese vencerse por la navegacion. Puso todo su empeño en hacer carril una senda apénas transitable para bestias de carga, a fin de dar vida a la amortiguada agricultura de dichos departamentos facilitando la esportacion de sus frutos, i de fomentar el comercio de la capital desterrando la carestía que en ella se esperimentaba, a veces aun de los artículos mas indispensables.

Una de las mas urjentes necesidades que se hacian sentir en Valdivia era la de un hospital, donde se curasen los enfermos pobres que se veian condenados a perecer en el mayor desamparo. Don Salvador Sanfuentes trabajó con la mayor dilijencia en la construccion de un establecimiento de esta especie. solicitando para ello el ausilio del Gobierno, la caridad de los vecinos

pudientes i hasta la buena voluntad i la abnegacion de los obreros.

Era lójico que el secretario jeneral de la Universidad mirase la instruccion pública como la base de todo progreso, i tratase de difundirla por todos los medios posibles, abriendo nuevas escuelas, mejorando las existentes, cuidando de que los niños asistiesen a ellas, procurando la idoneidad de los maestros, adelantando los estudios i sometiéndolas todas ellas a un réjimen mas adecuado i uniforme. En el *Araucano* número 790, correspondiente al 10 de octubre de 1845, hai una nota de Sanfuentes a la Universidad sobre la instruccion pública en Valdivia.

El nuevo intendente lo examinaba todo por sí mismo desde la cárcel hasta la iglesia, desde la escribanía hasta la escuela, desde el cuartel hasta las fortalezas, visitando personalmente todas las oficinas públicas. Esta inspeccion continuada le daba a conocer las faltas i defectos de las cosas, i le ponia en aptitud de aplicar el remedio oportuno. Así era como concebia i planteaba útiles reglamentos para la reforma i arreglo de la instruccion, de la policía i de las misiones de indíjenas.

Don Salvador Sanfuentes promovió con suma actividad la navegacion del Riobueno, que consideraba como una empresa de

vital importancia para el adelantamiento de Valdivia. Publicamos las notas siguientes relativas a este asunto, que pueden tener algun interes para la historia jeográfica de esta provincia.

«Valdivia, diciembre 23 de 1845.

«Señor Ministro:

«Uno de los objetos que naturalmente debieron llamar con preferencia mi atencion para promover la prosperidad de esta provincia, era un nuevo reconocimiento de la embocadura del Riobueno, acerca de cuya navegacion habia oído mui diversos pareceres, asegurándose por algunos ser impracticable, i por otros de mui fácil consecucion. Disponíame a promover una tentativa a este respecto durante mi próxima visita a los departamentos del interior, cuando se presentó en este puerto el frances don Leopoldo Pavie, que habia venido desde Chiloé en una pequeña embarcacion con el objeto de aventurarse a una inspeccion i entrada del rio indicado. Equivocado por la poca exactitud de la carta que traia, habia tomado por tal embocadura la de otro pequeño rio de los que desaguan en estos mares, i se manifestaba sumamente descontento del resultado de sus esploraciones; pero convencido de su equivocacion por algunos sujetos que conocian la

verdadera boca del Riobueno, se resolvió a ir a reconocerla por tierra. A su vuelta estaba ya plenamente persuadido de su primer engaño; i me aseguró que él vendria a entrar, pues lo consideraba mui realizable, con una goleta que habia dejado en Chiloé. Partió, pues, para aquella provincia con una recomendacion mia para su señor Intendente; i otro reconocimento practicado ántes de su vuelta por los señores don Roberto Henson, capitan de este puerto, i don Bernardo Philippi, parecia prometer tambien favorables resultados. Ultimamente, el ya citado don Leopoldo Pavie, habiendo venido de Chiloé con una balandra de 25 i media toneladas denominada la *Perseverancia*, se puso el dia 9 del corriente enfrente de la embocadura del Riobueno. Aprovechándose del bello tiempo que hacía i del viento favorable que soplaba, pasó en cinco minutos la barra i se encontró libre de riesgo dentro del rio. Continuó despues a remolque su navegacion por haberle faltado el viento, i cuatro dias despues, el 13 en la tarde, fondeó en el pasaje el *Trumag*, que se encuentra en el centro mismo de los departamentos de la Union i Osorno.

«No me es posible entrar por ahora en mas pormenores, porque todavía don Leopoldo Pavie no ha podido suministrarme

datos bastante seguros sobre el puerto que con tanta felicidad ha abierto. Pero confío hacerlo mui pronto si se realiza el pensamiento que el señor Intendente de Chiloé me escriba haber sometido a la aprobacion del Supremo Gobierno de enviar la balandra *Dos hermanos Gameros* al cargo de Pavie i del preceptor de aquella escuela náutica con algunos de sus alumnos para que pactiquen allí una minuciosa investigacion i levanten un plano prolijo de cuanto crean interesante en este descubrimiento. Lo que entre tanto puedo asegurar a U. S., es que el referido don Leopoldo sostiene que la entrada de este rio es mucho mas fácil que la del Maule, i practicable con viento i marea llena hasta por embarcaciones de doscientas toneladas. El funesto resultado que habia tenido una tentativa anterior hecha por la goleta de Concepcion *Campeadora* solo debe atribuirse a que, no habiendo examinado de antemano la embocadura, su arrojado capitan se aventuró a entrar cuando el viento habia calmado, por cuyo motivo no pudo resistir la corriente del rio, i fué arrojado sobre los bajos despues de haberlos salvado felizmente. Pavie asegura que habiendo en la playa un mástil de señales desde el cual se advierta cuando hai viento en la boca no puede correrse ningun peligro.

«No debe, pues, ya dudarse que aquel punto es uno de los mas aparentes de la provincia para situar una primera colonia. Hai a sus inmediaciones, segun se me ha informado, terrenos planos a propósito para el cultivo, i en estension suficiente para una hermosa poblacion. Muchos de ellos deben ser baldíos, porque en la actualidad no se encuentra por aquellos lugares sino uno que otro rancho de indíjenas. Existiendo la colonia, las dificultades que por ahora ocurran para la navegacion, desaparecerán en gran parte, i aun llegarán a hacerse nulas, si se pone allí una lancha de vapor. Ultimamente, facilitada una vez i establecida dicha navegacion, tendrán la estraccion mas amplia i fácil todos los productos de los fértiles terrenos de los departamentos de la Union i Osorno, porque el Rio bueno i sus tributarios, navegables en una estension considerable de leguas, los cruzan en las mas aparentes direcciones.

«Tal es, señor Ministro, la noticia que me complazco en trasmitir a U. S. Ella contribuirá, si es posible, a aumentar el interes con que el Supremo Gobierno favorece a esta provincia para el desarrollo de sus muchos jérmenes de prosperidad.

Dios guarde a U. S.

Salvador Sanfuentes.»

CERTIFICADO:

«Certifico que en circunstancias de creërse casi por todos impracticable la navegacion de la embocadura del Riobueno se me presentó don Leopoldo Pavie esponiendo haber venido de Chiloé en una pequeña embarcacion a reconocer dicha embocadura i convencerse de si era o nó posible su entrada. Habiendo ido él por tierra a practicar dicho reconocimiento, me espuso a su vuelta que creia de fácil consecucion dicha entrada, i que él vendria a tentarla con una goleta que habia dejado en Chiloé. Efectivamente el dia 9 del corriente se ha puesto enfrente de la embocadura del Riobueno con la balandra nacional *Perseverancia*; i aprovechándose de un viento favorable, ha penetrado con el mayor suceso hasta dentro del rio, siendo así, puede decirse, el primero que con felicidad ha arriesgado sus intereses i su vida en aquella desconocida espedicion, i mereciendo que hasta cierto punto se le tenga como primer descubridor de aquella navegacion; pues otros que ántes la habian intentado, o solo habian salido del rio antedicho, o entrado, segun se dice, en embarcaciones harto pequeñas, o tenido un fin desastroso por la poca destreza i mucha falta de tino con que hicieron su tentativa; de todo lo

cual habia mas bien resultado la confirmacion del jeneral error de ser imposible la entrada de aquella embocadura.

Valdivia, diciembre 27 de 1845.

Salvador Sanfuentes.»

«Valdivia, julio 15 de 1846.

«Señor Ministro:

«Acompaño a U. S. un plano levantado recientemente por el capitan de injenieros don Bernardo Philippi del Riobueno i sus riberas desde el punto denominado *Las Juntas*, donde verifica su reunion con el Rahúe, hasta su desembocadura en el mar; i una copia de la nota que con fecha 26 del próximo pasado junio, me ha pasado don José Eduardo Nolibois de Neuville, capitan de la goleta *Elisa*, de la pertenencia de don Eujenio Barruel.

«En el plano adjunto hallará U. S. con la mayor prolijídad demarcados el curso del rio en todo el espacio que media entre los dos puntos designados, i los accidentes de sus riberas con las llanuras, ciénegas i montañas que en ellas se encuentran, i las especies de árboles que en ellas crecen, por cuyo motivo espero que él presentará bastante interes al Supremo Gobierno.

«En la copia de la nota a que me he referido se ve una nueva confirmacion de cuanto ántes he asegurado sobre la practi-

cabilidad de la navegacion de la embocadura del mencionado rio mediante la salida que ha hecho por ella sin el mas lijero contraste el referido capitan en la estacion que parece ménos a propósito para el efecto, cual es la del ríjido invierno en que nos encontramos. Como él se propone en union con don Eujenio Barruel pasar a esa capital a dar cuenta al Supremo Gobierno del resultado de su espedicion, me ha dicho que reserva para entónces la presentacion de los planos de invierno i de verano que ha levantado de dicha embocadura. Pero no puedo ménos de recomendar desde ahora lo que él dice sobre la utilidad de la caleta del *Milagro*, donde pueden abrigarse con seguridad en toda estacion los buques que se dirijan para Riobueno i acechar desde allí el momento favorable para la entrada.

«Con motivo de la remision que hago por esta oportunidad del primer trabajo de don Bernardo Philippi, tengo la satisfaccion de anunciar a U. S. que este sujeto se ocupa actualmente en levantar el plano jeneral de la provincia que el Supremo Gobierno desea. Aunque esta es una empresa en estremo difícil por las pocas esploraciones i trabajos de esta naturaleza que hasta hoi se hàn practicado, pudiendo decirse que todo está todavía por hacer, co-

mo el Supremo Gobierno ha manifestado que, conociendo esas dificultades para efectuar desde luego una obra perfecta de esta clase, se contentará por ahora con un plano que dé una idea aproximativa de la situacion de estos lugares, curso de sus rios i ventajas que ellos proporcionan, se han suministrado para el efecto al señor Philippi cuántos datos han podido recojerse ahora acerca de los objetos indicados; i espero que con arreglo a ellos se obtendrá un diseño lo mas circunstanciado i aproximativo a que es dado aspirar en la época presente.

Dios guarde a U. S.

Salvador Sanfuentes.»

COPIA.

«Señor Intendente:

José Eduardo Nolibois de Neuville, capitan de la goleta nacional *Elisa* de Coquimbo ante U. S. con el debido respeto digo: que habiendo tenido el honor de haber dado a U. S. parte por conducto del gobernador de Osorno del buen resultado de mi entrada en la embocadura del Riobueno: el dia 18 del presente he verificado mi salida por la espresada embocadura con la mayor felicidad, teniendo mi buque sumamente cargado de frutos del país. Me es forzoso, señor Intendente, comnnicar a U.

S. el pormenor de las circunstancias de mi viaje, no ignorando su grande empeño en establecer la navegacion del Riobueno con buques mayores, a fin de estraer los productos del interior de esa provincia. U. S. habrá conocido demasiado en el viaje que hizo el verano pasado a la embocadura de dicho rio las ventajas que pueden resultar de esta navegacion al país entero, aprovechando un suelo tan rico i abundante como el de las hermosas riberas del Riobueno, que se hallan enteramente desiertas. No he omitido nada, señor, en mis observaciones náuticas i gráficas para formar planos ciertos i verídicos de los canales de la boca del Riobueno, que en invierno mudan con las crecidas e inmensas avenidas.que ocasionan las continuas lluvias. Al efecto hemos empleado con el señor Barruel cerca de dos meses a fin de conseguir las sondeaduras de los canales establecidos en invierno; de manera que he tenido que levantar dos planos: uno de verano, época en la cual verifiqué mi entrada; i otro de invierno, los cuales serán presentados por nosotros al Supremo Gobierno, como tambien el modo de salir i entrar sin el menor peligro con buques de 250 a 300 toneladas. Una de las ventajas del Riobueno es la hermosa caleta del *Milagro*, que puede servir de seguri-

dad i refujio a buques mayores de todas clases, que encontrarán abrigo en la mayor parte de las tempestades que acometen esta costa en invierno.

«En el curso de mi viaje he reconocido tambien, señor, que las cartas formadas por la fragata *Beagle* son equivocadas, tanto en la latitud de los rios Colun i Riobueno, como en la de la caleta del *Milagro*, equivocacion de mucho perjuicio para los capitanes que se atengan a ellas; pero como he dicho arriba, mis planos han sido hechos con la mayor escrupulosidad, no teniendo otro empeño que el de ser útil al país i corresponder a la confianza que el Supremo Gobierno ha acordado al señor Barruel para este reconocimiento que tomó a su cargo, reiterando a U. S. que el Riobueno es navegable en todas las épocas del año, como lo comprueba mi entrada en el verano i mi salida en todo el rigor del invierno, sin haber padecido la menor avería en mi buque, circunstancia a mí solo sucedida, como es constante que anteriormente todas las embarcaciones que se dirijieron a dicha boca han tenido averías de mas consideracion, ya en su entrada, ya en su salida.

«Este es, señor Intendente, el resultado de nuestro viaje con la goleta *Elisa* al Riobueno, que varias personas creían

innavegable; en lo sucesivo mediante su acostumbrada proteccion i empeño en el adelanto de la provincia de su mando, se hallará la veracidad de lo que hemos asegurado al Supremo Gobierno con respecto a esta navegacion. Sírvase U. S. recibir mis humildes salutaciones del mas profundo respeto.

«Junio 26 de 1846.

«*José Eduardo Nolibois de Neuville.*»

Durante su permanencia en Valdivia, escribió don Salvador Sanfuentes tres memorias mui interesantes.

La primera tiene fecha 14 de mayo de 1846, i fué pasada al Ministro del culto. Es relativa al estado de las misiones en esa provincia i a las mejoras que deben introducirse en su réjimen. Corre anexa a la memoria que el Ministro pasó al Congreso en el año referido.

La segunda, datada el 25 de mayo de 1846, fué publicada en el número 833 del *Araucano*, i da cuenta del estado en que entónces se encontraba Valdivia, conforme a lo dispuesto en la lei del réjimen interior

Basta leer esas dos piezas para imponerse de muchos de los trabajos ejecutados por Sanfuentes durante su intendencia, i de los útiles proyectos que tenia meditados.

En la segunda de estas memorias esplaya sus ideas sobre colonizacion respecto algunas de las cuales no estamos acordes.

«Siempre que los colonos fuesen chilenos, dice, me parece preferible a colocarlos en lugares absolutamente desiertos, el acercarlos cuanto mas se pudiese a las poblaciones existentes, a fin de fomentar su acrecimiento, de que tanto necesitan. Empero, no diré otro tanto si hubiesen de ser estranjeros, pues en tal caso juzgo que deberia situárseles a la mayor separacion posible de los hijos del país, así para evitar los celos i rivalidades que los fastidiarian bien pronto, siendo causa de que se les declarase una guerra abierta, como el contajio del mal ejemplo, pues habria peligro de que adoptasen los vicios de la embriaguez i de la ociosidad, tan comunes entre esta jente de la clase inferior. Para que esta soledad no les fuese demasiado gravosa e insoportable, convendria acomodarlos siempre reunidos hasta en número de diez o doce familias compatriotas, de manera que se encontrasen desde el principio en una sociedad conocida e interesada en ausiliarse i protejerse mutuamente. La mezcla con los chilenos tendria su tiempo oportuno i produciria considerables ventajas, cuando ya estuviesen bien au-

mentados los colonos. Convendria en mi concepto que algunos de los primeros que viniesen fueran escojidos en algun puerto de los mares del norte de Europa para que formasen la base de una poblacion en la embocadura del Riobueno.»

Estos principios, que fueron los adoptados i seguidos por el gobierno de don Manuel Montt, no han dado los resultados que se esperaban. La confinacion de los estranjeros en un punto determinado presenta inconvenientes políticos fáciles de comprender e imposibilita la enseñanza práctica que los colonos deberian suministrar con su ejemplo a los nacionales. Este método no trae consigo la fusion de las razas mejorando la industria, sino que introduce un estado dentro de otro estado con todos sus inconvenientes i peligros.

Respecto de la reduccion de Arauco, Sanfuentes era de opinion que debia combinarse la persuasion, la fuerza i la poblacion, empleándose simultáneamente las misiones, el ejército i la colonizacion. A su juicio convenia ocupar militarmente las antiguas ciudades españolas arruinadas para convertirlas en una especie de colmenas, de donde partirian paulatinamente enjambres civilizadores bajo la proteccion de sus cañones. Los soldados, los sacerdotes i los comerciantes debian

emplearse conjuntamente en la grande empresa de domar a los salvajes, que la bayoneta i la predicacion eran impotentes para llevar a cabo por sí solas, no debiendo atacarse nunca a los indios, sino para rechazar sus agresiones.

La tercera memoria es una descripcion prolija de Valdivia en su aspecto jeográfico e industrial; contiene datos bastante curiosos. No ha sido publicada sino despues de la muerte de su autor segun los apuntes sueltos que tenia colectados para ella. Puede verse en el número 3.°, correspondiente al mes de setiembre de 1862, del tomo 21 de los *Anales de la Universidad.*

Don Salvador Sanfuentes visitó como intendente la provincia de Valdivia en todas direcciones. Un viaje semejante por una rejion todavía vírjen tenia sus ventajas e inconvenientes. Si suministraba colores para la paleta de un pintor e imájenes para los versos de un poeta, ofrecia tambien molestias i peligros a cada paso. Véanse las pájinas siguientes que copiamos de su diario.

«Lúnes 16 de enero de 1846.—Salimos de alba, i seguimos por entre selvas de palos muertos mezclados con algunos robles. Los primeros producian un efecto admirable formando especies de templos

redondos con columnas en círculo a que servia de techo el alto ramaje. Festones de boquis semejantes a gruesas cuerdas de navíos se elevan hasta la cumbre de los árboles, vuelven a descender o se estienden a otros árboles. Habia almácigos hasta de cuatro robles. Despues de andar tres leguas llegamos a Coicuma, pequeño lugar de indios, compuesto de tres o cuatro ranchos. Nuestra intencion era salir de allí por la orilla de la laguna de Ranco hasta la boca del Riobueno. Efectivamente comenzamos esta espedicion; pero a poco andar tuvimos que suspenderla, porque nos oprimia el calor del sol reflejado por el agua. Volvimos, pues, al alojamiento contentos con haber visto aquel vasto lago, que a alguna distancia presentaba entónces a nuestros ojos un ramillete de nueve hermosas islas cubiertas de verdura. En el cielo apénas habia una que otra nubecilla blanca; el agua del lago era de un hermoso azul rizado por una lijera brisa del sur, i rielando con sus pliegues. Como a legua i media de distancia en el centro aparecian las islas unas tras otras; sobre su manto verde se percibia de cuando en cuando algun trecho amarillo, señal de sementera de los indios habitantes de estas islas, de las cuales dos o tres, i sobre todo la mayor, están pobladas. Todos convienen en que los natu-

rales poseen vacas i mucho ganado menor; Philippi dice que ellos tienen hasta mulas i yeguas. Algunos comerciantes acostumbran venir a tratar con estos indios i a comprarles animales por añil, chaquiras i licores. Nosotros vimos uno de estos mercaderes que les llevaba aguardiente, fe iba a embarcarse en Panquero, lugarcito situado a la orilla del lago. Cuando se quiere que los indios vengan en canoa de las islas, se les hace fuego la noche ántes en la playa: sus canoas son unas fuertes balsas.

«Este es un bosquejo mui imperfecto del lago, que Philippi se propone dibujar. (Sigue un cróquis.) En la parte marcada con el número 1 está el boquete de la cordillera por donde ántes pasaban los pegüenches a este lado, i por donde hace pocos años estuvieron siempre temiendo ser atacados los de Riobueno. Es facilísimo el paso por aquí, i con razon se dice que pudiera por tal punto ser invadida toda esta provincia ántes de que el Gobierno tuviese la menor noticia. Philippi opina que para ponerla a cubierto por este lado convendria mucho situar en estas islas una colonia de suizos, que hallarian vistas i temperaturas mui semejantes a las de su propio país, i estarian distantes de la mar i de los poderes estranjeros, pudiendo esportar

bien sus frutos por el rio. Pretende que éste en su salida del lago tiene mucha correntada i un caudal de agua i anchura solo en la mitad menor del que se le ve a su entrada en el mar; i que la correntada pudiera disminuirse ensanchando el canal por donde sale, lo que se haria con facilidad por ser a ambos lados de piedra de cancagua. Toda esta playa es compuesta de unas piedras mui menuditas de varios colores, sobre todo azul, muchas de las cuales están primorosamente trabajadas por las aguas. Hai algunas piedras grandes con mui bonitas pintas; dicen que de éstas se hacen las ruedas de molino; i se asegura que cerca de aquí existen cerros de mui buena pizarra. Las islas mas inmediatas se levantan como pequeñas colinas sobre la superficie del agua; una de ellas tiene la forma de una verdadera fortaleza. En un estremo de otra, por efecto del sol, parecian verse magníficos castillos con sus muros, ventanas i torres; las quebradas no se divisaban por la hora; los cerros distantes azulados, i en la cima blancos por la nieve; el lado del boquete presentaba agudas puntas cortadas a pico. Mucho pescado en este rio.

«Despues que tomamos algun alimento, emprendimos la vuelta a la una del dia por la orilla del lago. El calor nos fatigaba,

pues no podíamos marchar, sino mui despacio por la pesada arena i piedra. A cada paso vertian del bosque pequeños arroyos que entraban a aumentar las aguas del lago, cristalinos como espejos; bajamos a tomar agua en uno de ellos, i la hallamos dulce i aromática, gusto a yerbabuena. Dicen que dos rios que descienden de la cordillera vienen a formar este lago, uno de ellos llamado Curaleufu; pero no tiene otro desagüe que el Riobueno. El lugar de la nieve dista como diez leguas de esta playa. Anduvimos rodeando como tres o cuatro puntas por la playa para tomar el camino que conduce a Valdivia (serian dos leguas;) i en un lugar hallamos una gran muralla cortada a pico en la cancagua sobre la orilla, i coronada de árboles, presentando el aspecto de un muro de Babilonia. A nuestros piés teníamos raíces de árboles en forma de zapos, piernas, etc, i a nuestro lado lingues, nobles, pataguas, vejetacion en toda la playa. El lago i sus islas presentaban diversos aspectos a medida que íbamos andando. Alojamos en la playa, i vimos ocultarse el sol. Segun iba bajando, el color del agua se iba poniendo azul mas claro; sin embargo, no conseguimos ver distintas las islas por una lijera niebla que las cubria. Cuando el sol se entró bien, el agua volvió a tomar un azul oscuro como el de la

mañana; i se divisaron entónces, no solo trece islas, que, segun se dice, son las que hai, sino hasta quince: todo estaba cubierto de islas i cerros, unos tras otros. Dormimos con el temor del leon, pues a lo que se asegura hai muchos por aquí. La aurora fué magnífica, todo el horizonte era de un rosado subido. Lo mismo los celajes del cielo con jirones de púrpura. Despues el rosado fué siendo ménos vivo, i se convirtió en naranjado fuerte. El lago tambien tomó a trechos por el reflejo este último color, en otros azul claro. Volvió a cambiar despues cuando el sol aparecia dorando algunas nubecillas, que vagaban como motas de algodon sobre las islas i los cerros. Estas variaciones sucesivas se asemejaban a los dorados i cambiantes sueños de una jóven. Todo el lago era un mar de plata. Nos despedimos de él con sentimiento.

«Miércoles 28 de enero.—El dia nublado. Pasamos por el estero del Molino, excelente para poner una máquina de aserrar maderas. Está a la izquierda i forma una especie de cascada en una vuelta del rio. Los robles solo llegan como a tres leguas de la costa, porque es árbol mui delicado: despues empiezan los coigües, lingues, etc. Los alerces se divisan en la cumbre de las montañas inmedia-

tas a la costa. Cuando llegamos a la boca del Riobueno entre cerros altísimos i de triste aspecto, aunque cubiertos de verdor, la travesía nos traia ya una fuerte lluvia. Llegamos al fin, i entramos en un desarrapado rancho que allí habia. La boca del rio presenta la configuracion siguiente (viene un cróquis). A la izquierda i a la derecha, al S. i N., hai una fuerte reventazon; i en medio, a la parte del S. O., ésta no es tanta, i aun hai ratos en que cesa casi del todo, manifestando así claramente que existe un canal entre barra i barra. La reventazon consiste en tres olas seguidas que van reventando unas tras otras i corriendo sucesivamente: a la parte del sur esta reventazon es mucho mayor. Las olas se levantan bastante, i así parece indispensable que entren en las embarcaciones que quieran atravesar la barra. Seria, pues, preciso construir lanchas cubiertas. En medio del canal hai una boya que dejó Pavie para guiarse en sus entradas sucesivas. A la parte del N. hai varios peñascos, que estaban en seco cuando yo llegué; pero que se cubren con marea llena, i entónces la corriente tira con fuerza hacia aquel lado i arrastra al otro canal las embarcaciones, en lo que consiste el principal peligro. A este lado son montañas todas las que se ven por la parte de tierra; pero

al lado del S. hai bastantes terrenos planos formados por una retirada que hacen los cerros, dejando una gran parte de llanura como de una legua de estension: ella está ahora cubierta de bosques. El alerce de estas montañas es el que se usa en estos departamentos, i lo traen de continuo lanchas que vienen de la boca al Trumag: hai hombres que pasan meses cortándolo en la cordillera. Observábamos el puerto cuando empezó a caernos a torrentes la lluvia. Así fué que apénas escampó un poco, i hubimos tomado algun alimento, cuando emprendimos nuestro regreso. El agua i el viento apuraban, i teníamos toda la corriente i marea en contra. No habríamos avanzado una legua cuando se nos entró la noche, i comenzó a arreciar el viento. Veníamos por entre cerros altísimos, i con la fuerza de la tempestad, la embarcacion, que a falta de timon era gobernada con un remo por Philippi, empezó a hacer arribadas hacia uno i otro lado de la ribera: ella reculaba a veces con tanta fuerza, que parecia que su popa iba a estrellarse en los peñascos. Los remeros estaban turbados i maniobraban en contra; la oscuridad era profunda; la lancha débil, i aunque estábamos ya a palo seco, las olas del rio nos arrebataban; todos tenian miedo i daban voces contradictorias; todo

era confusion; i el viento en tanto, cada vez mas fuerte, hacía un ruido espantoso. De repente gritó Philippi que arribásemos de cualquier modo que fuese, porque temia zozobrar si continuábamos. Con pocas esperanzas de encontrar otra cosa que peñascos cortados a pico sobre el rio, arribamos; i quiso la casualidad que fuese a un punto donde habia una pequeña playa.—Un vogador dijo: «encuentro unos juncos.»—«Bueno, Bueno! atraquen ahí la lancha.»—Despues de un rato: «He topado con un árbol», dijo otro; «ya estoi en tierra.»—«¡Gracias a Dios!» clamaron entónces todos.—Prendieron fuego en la playa, i con gran dificultad salimos unos tras otros en hombros, habiéndose Philippi metido el primero en el agua hasta la rodilla. Con el viento, que cada vez soplaba mas fuerte, se encendió una grande hoguera al pié de un corpulento coigüe. Al rededor empezamos a enjugarnos de la lluvia que habíamos recibido i a tomar mate. Entre tanto el fuego chisporroteaba i cundia estraordinariamente; grandes troncos caídos le servian de alimento; un diluvio de chispas iba volando a lo interior del monte; i la llama serpenteaba, se elevaba i descendia, caminaba i chisporroteaba por las quilas inmediatas luego que con su cálido aliento las habia secado. A alguna distan-

cia hacia lo interior del monte, empezóse a divisar una gran claridad: era que el monte estaba ya prendido en su centro. Todo mi temor, aunque nadie lo pensaba, era que cambiase el viento, i nos estrechase el incendio contra la playa, precisándonos a reembarcarnos. La lancha se veia balancearse horriblemente entre las olas, i parecia entre la penumbra ir a sumerjirse. Sabíamos que estaba llena de aberturas. Miéntras tanto, tomábamos mate, fumábamos, reíamos de ver nuestras figuras de salteadores iluminadas por la hoguera i discurríamos sobre el pasado peligro. De repente el árbol, a cuyo pié estaba la hoguera i que se hallaba seco, empezó a prenderse en su centro, segun yo lo habia anunciado. Don Santiago O'Rian fué el primero que lo reparó; i con un rostro indefinible, risueño i tétrico en su risa, dijo: «vean, vean ¡cómo arde ya!» Acumuláronse todos a verlo, i al punto poseídos de terror, trataron de huir a otro refujio: unos tiraron para dentro del monte sin advertir que ya estaba prendido: toparon con fangales en que se metieron i con quilantales que les era preciso romper de espaldas: el mismo Philippi los siguió. Yo con don Ramon Elguero miramos el árbol i acudimos al lado que creímos no caeria. Encontramos un pequeño espacio libre entre los

troncos, i allí formamos nueva hoguera. A poco vinieron los otros a buscarnos; la claridad que habia por donde andaban era la del incendio. Philippi vino a decir que el tronco no podia caer, i para probarlo, fué con mi hermano Vicente a guarecerse de la lluvia bajo él; otros le siguieron. Nosotros con Elguero i el capitan continuamos allí mojándonos con la lluvia i viento que arreciaban a cada instante. El viento arrojaba el humo sobre nuestros rostros i nos ahogaba. Apénas nos secábamos cuando volvíamos a empaparnos.—«¿Qué horas son?» —«Las nueve!»—«Oh! ¡cuánto falta de noche todavía!» ¡Yo con mi solo ponchito! Determinamos enterrarnos en la arena por ver si así podíamos dormir. Unos lo consiguieron media hora o tres cuartos. Otros, i yo, por minutos, para levantarnos mas mojados i friolentos. Al fin empezó a amanecer, despues de haber temido que la marea misma creciendo, nos privase de nuestro pequeño refujio. Se me habia olvidado decir que el capitan Silva, cuando estábamos en la lancha, se habia desnudado para botarse a nado.

«Juéves 29.—Al comenzar el juéves 29 nos volvimos a embarcar. Algunos vogadores habian dormido en la lancha. El viento habia amainado, pero siempre era travesía i de consiguiente favorable. Creía-

mos haber avanzado mucho, i aun estábamos cerca de la boca. Solo nos desengañamos cuando despues de mucho andar, nos encontramos frente al Molino, que pensábamos haber pasado la noche anterior. Todo hasta allí estaba solitario i sin habitacion alguna; el cielo siempre nublado i arrojando chubascos de rato en rato. Nuestro alojamiento fué el banco mismo de dos noches ántes. Comimos un pequeño asado, que de nuestro escaso bastimento quedaba, i volvimos a marchar. Nuevos aguaceros. Al caer la noche, cansados los vogadores, determinamos alojar. Poco ántes una india vieja del primer rancho que encontramos, a quien pedimos algunos comestibles, nos habló al instante de que tenia un pleito, i nos preguntó si venia con nosotros el comisario. Le respondimos que no estábamos para pleitos, i que a la vuelta la escucharíamos. El rancho en que alojamos era un tabuco o triángulo de quincha, lleno de pulgas, morada que habia sido de un indio que perdió la vida por su pasion a la chicha: ahora estaba vacío. Los alimentos estaban concluidos gracias al capitan Silva, que dejó la mitad de los bastimentos en Quilacaguin. Fué por lo tanto preciso ir a buscarlos mui léjos, i aun a robarlos, si no habia otro medio de obtenerlos. Elguero partió a esta espedicion

con Philippi; un toro les persiguió en el camino. Al fin se hallaron gallinas.

«Philippi opina que el Riobueno es navegable desde la laguna misma de Ranco. El comisario lo niega, porque, segun dice, hai un gran salto de agua. Sostienen algunos que por medio de andaribeles podrian las embarcaciones de vela tirarse en la boca del Riobueno, i que convendria poner allí un almacen para que los capitanes de buques guardasen sus efectos i evitasen así los robos. El coligüe es buen artículo de estraccion para cañas, lanzas, etc. El fruto del coigüe se emplea en las artes para teñir.

«Viérnes 30.—El viérnes 30 seguimos el viaje con brisa favorable, i vimos uno que otro rancho escondido entre los árboles, donde empiezan los llanos. Aquí recordamos la música i salvas con que al empezar este viaje habíamos saludado a cada viviente i habitacion que percibíamos. Los indios sacaban por entre el ramaje la cabeza asombrados de vernos; tienen la preocupacion de que siempre que van españoles a la boca del Riobueno ha de haber tempestad. . . . . »

La visita de una comarca inesplorada como Valdivia era dura i laboriosa. En unas cuantas horas hemos visto una tempestad, un naufrajio i un incendio. Algunas chispas esca-

padas de una fogata en que se secaban unos pocos hombres han abrasado una floresta entera, formando una hoguera inmensa, suficiente para calentar a un ejército compuesto de millares de individuos, i que solo Dios podia apagar. I cuenta que la aventura referida es verdadera, i no falsa como las que suelen inventar los viajeros para amenizar sus relaciones dándose el aire de personajes de novela. En otras ocasiones eran el hambre, el calor i la fiebre los que aquejaban al intendente i su comitiva. Pero en medio de todas estas miserias i penalidades, tenian, como hemos visto, espectáculos magníficos: bosques dilatados, semejantes a templos en que los troncos servian de pilares i el ramaje de techo; arroyos deliciosos de agua tan cristalina como si fuera destilada, i tan aromática como si fuera de olor, merced a la yerbabuena i demas plantas brotadas en su cauce; lagos admirables cuyas riberas estaban sembradas de preciosas piedrecitas de color, labradas como si acabaran de salir de manos de un joyero, i cuyo centro estaba ocupado por vistosas islas, comparables a un grupo de ninfas que se bañasen en sus olas; estupendas montañas cubiertas de vejetacion, i coronadas de nieve, bajo un cielo azul donde vagaba una que otra nubecita, blanca espuma de aquel mar de zafir.

«La mas opulenta rejion de las que el cetro de V. M. señorea, decia frai Miguel de Aguirre a Felipe IV, i aun de las que el sol alumbra, es esta América; el mas rico i fecundo reino desta rejion es el de Chile; lo mas precioso i fértil deste reino es Valdivia.» (1)

Don Salvador Sanfuentes pasó algunos de los dias mas felices de su vida en esta tierra de promision. Recorrió sus cerros i sus valles, sus rios i sus bosques, no solo como un estadista para indagar los medios de esplotar sus riquezas, sino tambien como un artista deleitándose con sus encantos.

¡Qué de veces déjeme por el seno
De aquellos mansos rios,
Cuyo escondido curso ciñe i marca
Doble muralla de árboles sombríos,
Gozoso deslizar en frájil barca!
Allí raro viviente
Al paso se os presenta, i solamente
Oís de rato en rato como exhala
Su lúgubre jemido alguna huala.
Todo en torno es grandeza inmensurable,
Soledad i misterio impenetrable,
Dulce tranquilidad, solemne calma;
Pero en ese silencio ¡qué armonía!
¡Cuán inefable amor! Su melodía
Celeste solo allí comprende el alma!

[1] Aguirre-Poblacion de Valdivia. § 9 n. 111 folio 31.

En este paraíso Sanfuentes dedicó a la poesía las horas que pudo hurtar a sus tareas administrativas.

El 3 de junio de 1846 acabó su leyenda titulada el *Bandido* en cinco cantos i variedad de metros,

La escena pasa en el siglo XVIII en una de las provincias del Sur. Es una historia de salteadores, de amor i de venganza, de rapiña i de muerte. Aunque el plan está bien desenvuelto, esta leyenda es inferior al *Campanario* en la pintura de los caractéres i de las costumbres.

Mejor inspirado anduvo el poeta al escribir *Inami*, leyenda tambien en cinco cantos i variedad de metros. Es la narracion tierna i sencilla del amor desventurado de una india i un blanco en una de las islas que cubren la laguna de Ranco. El poema está bien concebido i bien espresado. Es un idilio mezclado con una elejía. El zéfiro henchido de aromas que se exhala de la floresta primitiva es turbado por las ráfagas de furiosa tempestad. Hai en la composicion gracia, candor i sensibilidad con un hermoso paisaje por teatro. La inocencia i preocupaciones del salvaje están bien contrastados con el orgullo i las preocupaciones del civilizado. El tipo de la heroína es bastante orijinal. La obra produce el efecto de las espigas i

flores derribadas por el huracan, de dos palomas que se arrullan muertas por el tiro aleve del cazador, de un nido de pájaros destruido por la mano crüel de un labriego.

Aunque don Salvador Sanfuentes no hubiese escrito mas que el *Campanario* e *Inami*, esto bastaria para su fama.

Nos parece que los desenlaces del *Campanario*, del *Bandido* i de *Inami* dejan algo que desear, sobre todo el de los dos primeros. Hai en ellos demasiados horrores; el fin es mui trájico. El poeta se convierte en un Robespierre literario; no se satisface con una sola víctima, sino con una hecatombe. El telon cae sobre los cadáveres de casi todos los actores. Sin embargo, la conclusion de *Inami* es mas natural i arranca involuntariamente una lágrima, el premio mas honroso que puede tributarse a las vijilias del poeta.

III.

Los amigos de don Salvador Sanfuentes creian que el empleo de intendente de Valdivia no correspondia a su distinguido mérito personal. El jeneral Búlnes, al hacerse cargo por segunda vez de la presidencia de la República en 18 de setiembre de 1846, manifestó ser de esta opinion nom-

brándole Ministro de Estado en el departamento de justicia, culto e instruccion pública.

Sanfuentes ha sido uno de los individuos que en Chile han llegado mas jóvenes a tan elevada posicion, pues a la sazon solo contaba 29 años de edad.

No desmintiendo en aquella ocasion la modestia que le era característica, i aunque por lo pronto aceptó comision tan honorífica, no tardó en solicitar que se le exonerara de ella, segun aparece del documento que sigue:

«Valdivia, octubre 19 de 1846.

«Señor Ministro:

«Sin embargo, de que por el propio que me condujó la noticia de mi nombramiento para el Ministerio de justicia, culto e instruccion pública, i la órden de ponerme inmediatamente en marcha para esa capital, contesté que daria cumplimiento a esta órden, ocurrencias posteriores, de que instruyo a U. S. en carta particular, me han puesto en la imposibilidad de verificarlo; por cuyo motivo, i en atencion a que mi propia deteriorada salud no me permite entrar al desempeño de aquel destino, suplico encarecidamente a U. S. se digne mover el ánimo de S. E. el Presidente a admitir la renuncia que de él interpongo;

aceptando al mismo tiempo los sentimientos de mi mas respetuosa consideracion.

«Dios guarde a U. S.

«*Salvador Sanfuentes.*

«Señor Ministro de Estado en el departamento del Interior.»

El Gobierno no juzgó oportuno acceder a la peticion.

«Santiago, noviembre 4 de 1846.

«Considerando el Gobierno que segun lo espuesto por el Intendente de Valdivia en 19 de octubre próximo pasado, le son suficientes dos meses para quedar libre de las atenciones que le retienen en la provincia de su mando, vengo en concederle este plazo que principiará a contarse desde la indicada fecha, pasado el cual se pondrá inmediatamente en marcha para esta capital a tomar posesion del Ministerio que se le tiene encomendado. Comuníquese.

«Búlnes.

Manuel Camilo Vial.»

Sanfuentes se hizo cargo del Ministerio de justicia a principios de febrero de 1847.

En el desempeño de este elevado empleo, se mostró tan intelijente i laborioso como en el de la Intendencia de Valdivia, segun podrá convencerse de ello quien recorra las tres Memorias que sucesivamen-

te presentó al Congreso Nacional en los años de 1847, 1848 i 1849.

La codificacion fué la materia que en el ramo de justicia llamó mas especialmente la atencion del jóven ministro. Durante su período, el sabio jurisconsulto don Andres Bello continuó con empeño la redaccion del proyecto del Código Civil, miéntras que comisiones nombradas *ad hoc* estaban encargadas de la de los de comercio, de minería i criminal. Sin embargo, habiendo la esperiencia mostrado a Sanfuentes que la vasta i difícil obra de la codificacion no podia llevarse a cabo por personas a quienes no se retribuyera tan ímprobo trabajo, indicó al Congreso, al dejar el Ministerio en 1849, el arbitrio que se adoptó mas tarde de asignar rentas a los redactores.

Junto con estimular la reforma radical de la lejislacion, Sanfuentes, conociendo que ella exijia largo tiempo, emprendió por sí solo, i desde luego, la mejora de las partes mas defectuosas de los códigos vijentes. Son debidas a su pluma las leyes de *términos de pruebas i emplazamientos, i de hurtos i robos*, que rijen hasta ahora.

Dejó trabajado, aunque no alcanzó a presentarlo oficialmente al Congreso, un proyecto de lei en que se determinan los

requisitos civiles para celebracion de matrimonios, el cual se encuentra entre los documentos anexos a la Memoria de 1849.

Ademas, propuso que se dictaran varias leyes de importancia, de las cuales algunas han sido consideradas en años posteriores, i otras ni aun se han tocado todavía, como, por ejemplo, la que diese una organizacion conveniente a los juzgados de comercio; la que instituyese una corte de casacion i estableciese el recurso de injusticia notoria o de error; la que crease jueces de paz encargados de decidir los litijios de menor cuantía, i distintos de los funcionarios administrativos; la que fijase el modo i forma de adquirir terrenos de indíjenas; la que reprimiese la vagancia.

Sanfuentes se esmeró en realizar varias mejoras que habian quedado solo decretadas por sus antecesores, entre las cuales deben notarse el establecimiento de las Cortes de la Serena i Concepcion, la realizacion de una visita judicial en toda la República i la habilitacion de la Penitenciaria.

La dedicacion de Saufuentes al ramo del culto fué igualmente activa i eficaz contribuyendo cuanto pudo a la construccion de templos, al adelantamiento de los seminarios, al arreglo de la administracion parroquial i al fomento de las misiones de infieles.

Nos parece digna de consignarse aquí la opinion que tenia sobre la grave cuestion de libertad de cultos, a la cual, daba una solucion mui análoga a la que le ha dado últimamente la lei interpretativa del artículo 5 de la Constitucion, fecha 27 de julio de 1865.

«*Libertad de cultos* es una palabra que se ha pronunciado mas de una vez en nuestro territorio, exijiendo con instancia su reduccion a la práctica; i aunque no es una Memoria el lugar mas oportuno para la discusion de esa delicada materia, decia en la que presentó al Congreso en 1849, no puedo abstenerme de enunciar aquí a la lijera mi modo de considerarla. Todo hombre debe ser libre, en cualquier punto del globo que se encuentre para tributar al Ser Supremo aquel culto que le legaron sus padres, o que él mismo adoptó de su libre albedrío. Pretender poner trabas a un derecho tan sagrado, querer escudriñar o violentar las conciencias, es invadir un terreno vedado al poder del hombre. Los progresos del mundo no podian ménos de relegar para siempre al pasado aquellas ominosas épocas de oscuridad i de barbarie en que se condenaba a las hogueras o a los mas espantosos suplicios al que osaba separarse del modo de pensar, en materias relijiosas, de

sus conciudadanos. La tolerancia a este respecto es, pues, ya en casi todo el orbe civilizado uno de los grandes bienes que ha conquistado la humanidad. Chile, el civilizado Chile, no podia dejar de entrar a su turno en esta senda de progreso, i la realidad es que una gran tolerancia relijiosa existe de hecho en su territorio, sin embargo de que la Carta Fundamental declara en uno de sus artículos, relijion del Estado la católica romana, con esclusion del ejercicio público de cualquiera otra. Los sabios redactores de esa Carta vieron que una de las ventajas que nos habia legado la España era la unidad relijiosa de la poblacion, cuya falta ha sido el oríjen de las mas prolongadas i sangrientas guerras que han destrozado a la Europa en los últimos siglos. No creyeron, pues, i con razon, que este fuese un elemento de órden i de tranquilidad que debiese desperdiciarse, cuando eran precisamente esos bienes los que ellos trataban de asegurar a toda costa. A Chile no le conviene separarse en este punto del modo de pensar de los autores de su constitucion, ni derogar ese artículo. Pero al mismo tiempo que él procure conservar esa benéfica unidad por medios prudentes, es preciso que acabe de conformarse con el espíritu del siglo, destruyendo las preocupaciones que aun nos

hacen mantener en el aislamiento i alejar de la incorporacion en nuestras familias al estranjero que viene con su ejemplo a introducir el hábito del trabajo en nuestras masas, a propagar entre ellas sus conocimientos i su industria, a animar esta última con sus capitales i a dar en fin por cien caminos diversos un activo impulso a la prosperidad i riqueza del país, solo porque en el recinto privado de su hogar, libre del espíritu de proselitismo, tributa un culto distinto del nuestro a la Divinidad. Es preciso que llamemos a ese estranjero, i le ofrezcamos estímulos para incorporarse en nuestra sociedad. Ningun arbitrio seria mas eficaz que la remocion de las trabas que se oponen en el dia a los que aspiran a contraer matrimonio con chilena; i es indudable que ha llegado ya el tiempo de dictar una buena lei sobre matrimonios mistos, formulada en ese sentido. Miéntras no la espidamos, mui escasos serán los frutos de nuestros esfuerzos para obtener una abundante e industriosa colonizacion, que la seguridad misma del país va exijiendo ya con imperio a los ojos de todos los hombres pensadores.»

Sanfuentes, que tenia especial competencia para desempeñarse bien en el departamento de instruccion pública, ha dejado su nombre vinculado a medidas de importancia en este ramo.

Nos fijaremos solo en algunas de las principales.

En cuanto le permitian los recursos del erario, multiplicó las escuelas de hombres i mujeres, proveyéndolas de utensilios i testos, que mandó distribuir grátis a los alumnos pobres i vender a precios equitativos a los pudientes. El producto de estas ventas se aplicaba a beneficio de las escuelas.

Hizo imprimir i repartir a los preceptores, libros que los instruyesen, entre otros la célebre obra de Degerando.

Nombró el primer visitador de escuelas fiscales.

Hizo abrir en la Escuela Normal las clases de pedagojia, canto llano i agricultura; i estableció una escuela primaria anexa a aquella, a fin de que los alumnos se ejercitasen en la enseñanza.

Dividió el Instituto Nacional en dos secciones, una de instruccion preparatoria o colejial, i otra de instruccion profesional o universitaria, para que hubiera mayor vijilancia en los estudios.

Estableció por primera vez en Santiago un curso completo de ciencias físicas bajo la direccion de don Ignacio Domeyko, cuya competencia se habia esperimentado por algunos años en el liceo de la Serena, donde Sanfuentes le reemplazó por los discí-

pulos que aquel ilustre profesor habia formado.

Fundó una escuela de pintura, i otra de arquitectura, encomendando la primera al arquitecto frances Mr. Brunet des Baines, i la segunda al pintor italiano don Alejandro Cicarelli.

Mr. Brunet des Baines fué ademas encargado de los planos i ejecucion de los edificios públicos, i mui en especial del gran número de iglesias que se habian mandado fabricar. Se sabe que solo desde la llegada de este arquitecto data en Chile el buen gusto que se nota en materia de construcciones, i que él contribuyó en gran manera al embellecimiento de Santiago.

Cicarelli, segun su contrata, debió, no solo enseñar, sino tambien hacer cada año dos retratos históricos, que han sido el principio de nuestra pequeña galería

Sanfuentes hizo venir de Europa una coleccion de las mas perfectas estatuas que se conocen, para que sirviesen de modelos a los alumnos de la escuela de pintura.

El laborioso ministro, superando toda especie de dificultades, logró al fin plantear la Escuela de artes i oficios, para lo cual tuvo que contratar en Francia a don Julio Jariez, sujeto mui versado en el gobierno de esta clase de instituciones, i a todos los maestros de taller indispensables.

Los mencionados no fueron los únicos estranjeros distinguidos cuyos servicios aprovechó Sanfuentes en favor del país; pues tuvo gran parte en que se encomendara al sobresaliente jeólogo don Amado Pissis el levantamiento del plano topográfico de la República.

Sanfuentes habia concebido otras varias ideas para fomentar la ilustracion, pero viéndose detenido por la escasez de recursos tenia que limitarse a hacer llamamientos al celo de los particulares para buscar arbitrios de que fuesen realizadas. Así, por ejemplo, en la Memoria al Congreso de 1848, despues de haber dado a conocer el estado de la instruccion primaria, continúa como sigue: «No me será posible dejar esta materia sin hacer un voto por el lleno de un vacío de gran nota, de que aun se resiente la educacion de la niñez en Chile, hablo de las *Salas de Asilo*, de esos establecimientos donde se recoje al hijo del pobre desde los primeros años de su infancia, sustituyendo a la vagancia, tan perniciosa en esa tierna edad, una doctrina i disciplina propias para empezar a formar su corazon e ilustrar su entendimiento. Esta institucion bienhechora que la civilizacion i la humanidad han llevado en diversos pueblos a su mas alto grado de perfeccion, no podria por desgracia echar

raíces en nuestro país mediante los esfuerzos del Gobierno, que se ve en la precision de emplear constante i esclusivamente sus recursos en proveer a la estensa falta de escuelas que por muchos años se dejará todavía sentir, i en mejorar las existentes. Su creacion, por otra parte, es mas propia de la caridad individual, que es quien la ha hecho florecer i fructificar en los países que la disfrutan. Nada mas digno de la tierna filantropía de nuestro bello sexo de las clases acomodadas, que tomar bajo su amparo esta planta cuyo desarrollo seria un hermoso título de honor. Ella reclama tambien una mirada de interes de nuestros hombres filántropos; i que, considerándola el clero como uno de los mas poderosos resortes para obtener la moralidad de las clases menesterosas, interpusiese en favor de ella su influencia.— Posee el Ministerio mui apreciables documentos sobre las *Salas de Asilo* de Francia e interesantes indicaciones deben esperarse al mismo respecto de la obra que está preparando para la prensa el antiguo director de la Escuela Normal, quien en su reciente viaje a Europa i a los Estados Unidos de América, ha estudiado con esmero particular las bases sobre que allí descansa la educacion.»

Siendo miembro del Senado, don Ma-

nuel Camilo Vial, jefe del gabinete de que Sanfuentes formaba parte, fué éste quien por lo jeneral, durante aquel período, llevó la palabra a nombre del Gobierno en la Cámara de diputados.

Sanfuentes en uno de los fragmentos de su diario que ántes hemos insertado, refiere que en su niñez manifestó aficion decidida al baile i a la oratoria; pero a pesar de estas inclinaciones, no era ni elegante en su porte, ni elocuente en sus discursos.

Su voz, aunque clara i fuerte, era desabrida, poco armoniosa; carecia de aquellas inflexiones sonoras i apasionadas que tanto influyen en la conmocion de los oyentes.

Poseia una diccion fácil i bastante correcta, pero falta de colorido.

Sus discursos, casi siempre preparados, ostentaban mucho método i un raciocinio vigoroso.

Sabia dominar completamente sus palabras; no decia ni mas ni ménos de lo que queria.

En todos sus discursos, como en todas sus acciones, era mui moderado i circunspecto.

La posesion de tales calidades hacia que siempre fuese oído con atencion i gusto.

Desde 1848 mas o ménos, por causas

que seria largo e inoportuno esponer en este lugar, se habia ido levantando contra el ministerio a que pertenecia Sanfuentes una oposicion bastante fuerte, pero que estaba mui léjos de ser mui peligrosa, i mucho ménos aterradora. Los ministros contaban con la entera confianza del Presidente de la República jeneral don Manuel Búlnes; se veian apoyados por un partido numerosísimo de los mas selectos i populares que ha habido en Chile; i habian obtenido en las elecciones de 1849 una inmensa mayoría en las dos Cámaras. Sin embargo, el ministerio Vial—Sanfuentes, cuando habria sido ménos de esperarse renunció el puesto, no tanto por las dificultades que suscitaban los adversarios, como por las exijencias i planes desacordados de los propios amigos. Fué aquella una gravísima falta política que acarreó al país grandes males, en la cual don Salvador tuvo poca o ninguna parte, i de que mas tarde, le oímos en el seno de la confianza lamentarse en mas de una ocasion.

El siguiente es el oficio en que se trascribió a don Salvador Sanfuentes la admision de su renuncia del Ministerio de justicia, culto e instruccion pública:

«Santiago, junio 12 de 1849.

«El Presidente de la República, en acuer-

do de hoi, se ha servido espedir el decreto que sigue:

«N. 376.—No pudiendo oponerme a la decidida resolucion que de separarse del desempeño del Ministerio de justicia, culto e instruccion pública ha manifestado el Ministro don Salvador Sanfuentes, vengo en admitirle la renuncia que ha hecho del espresado Ministerio. Dénsele a nombre del Gobierno las debidas gracias por los importantes servicios que ha prestado a la Nacion, i por el patriotismo i celo intelijente con que se ha consagrado a promover i llevar a efecto cuántas mejoras exijia el progreso del país en los ramos que de él dependen. Tómese razon, i comuníquese.

«Lo trascribo a U. S. para su conocimiento i fines consiguientes.

«Dios guarde a U. S.

«Pedro Nolasco Vidal.

«Al señor don Salvador Sanfuentes.»

Con fecha 6 de julio de 1849, el rector de la Universidad don Andres Bello dirijió a Sanfuentes el oficio que va a leerse:

«El consejo de la Universidad, en sesion de 23 de junio último, acordó unánimemente se hiciese a U. una espresiva manifestacion de su gratitud por los importantes servicios que ha rendido a la instruccion pública durante el tiempo que ha presidido a este ramo; por la proteccion que

se ha servido dispensar a la Universidad, i por su eficaz e ilustrada cooperacion en los trabajos del Consejo.

«Al comunicar a U. estos sentimientos del Consejo Universitario, me cabe la satisfaccion de agregar a U. a su nombre: que recordando los buenos servicios prestados por U. en la secretaría jeneral, nada le seria mas lisonjero que volverle a tener en su seno, si sus circunstancias particulares se lo permiten.

«Dios guarde a U.

Andres Bello.»

Correspondiendo a esta invitacion, Sanfuentes reasumió su empleo de secretario jeneral de la Universidad, que volvió a desempeñar con su celo habitual.

Juntamente comenzó a ejercer la profesion de abogado.

Don Salvador Sanfuentes, que ya habia sido miembro de la Cámara de diputados en 1843, habia sido elejido en las últimas elecciones diputado por los departamentos de Santiago i Valdivia.

Hemos dicho ántes que el Ministerio Vial—Sanfuentes habia sido apoyado por un partido mui numeroso i brillante, al cual pertenecia la mayoría del Congreso. Este partido naturalmente entró a combatir al que por una rara casualidad le habia reemplazado en el poder.

Don Salvador Sanfuentes se distinguió en aquella oposicion, que fué mui vehemente, no solamente por la ilustracion i la esperiencia de los negocios, sino tambien por una templanza que le granjeó el respeto de sus mismos adversarios políticos.

En 29 de octubre de 1849, se instaló en Santiago bajo el título de *Sociedad de la Reforma* un club compuesto de un gran número de ciudadanos distinguidos, que dieron su presidencia a Sanfuentes, el cual, en el acto de la apertura, dijo lo que va a leerse:

«Señores:

«Llamado por vuestra benevolencia a presidir la instalacion solemne de la *Sociedad Reformista de Santiago*, me siento penetrado de la mas viva gratitud por esta honrosa prueba de confianza. Sin duda al conferírmela, no habeis tenido presentes sino mis ardientes deseos por la prosperidad de Chile; i en efecto, señores, amo a mi patria, i anhelo vivamente su progreso.

«Vosotros comprendeis que Chile no puede detenerse en la mitad de esa senda gloriosa que con tanto brillo ha empezado a recorrer. Quereis poner el hombro por vuestra parte para ayudarle a proseguirla. Vuestra empresa es grandiosa, i digna del aplauso de todos los patriotas de corazon.

¡Cómo no esperimentar una grata emocion al asociarse a vuestras tareas?—¡Cómo no formar un firme propósito de contribuir en cuanto sea posible a su buen éxito?

«Los que aspiran a detener en su rápido curso la nave del Estado, los que ostentan temores de que el órden peligre con la reforma, se ven precisados a desconocer una gran verdad, que a voces proclama cada pájina de la historia, a saber: que los hombres que mas han consolidado siempre la tranquilidad interior de los pueblos han sido precisamente los grandes reformadores. Ni cómo pudiera suceder de otro modo desde que Dios impuso al hombre el progreso como primera condicion de su naturaleza.—«Marcha, i no te detengas, le dijo; corre sin cesar hacia tu perfeccion.» I los monumentos de todas las naciones que se han sucedido sobre el globo nos atestiguan el cumplimiento inevitable de esta lei sublime, digna de aquel que la dictara.—Los estados son felices, miéntras no se oponen embarazos a ese cumplimiento; pero desde el momento en que léjos de favorecerlo, se le suscitan obstáculos, el carro de la civilizacion detenido en su fatídico impulso ocasiona los mas fuertes sacudimientos, suceden los grandes trastornos, i ejemplos terribles vienen a hacer palpar su locura a los que intentaron orgullosos paralizar la marcha de la humanidad.

«Los pueblos que han brillado en el panorama del mundo se han ido trasmitiendo unos a otros el legado de su civilizacion. Deber es de los que vienen en pos aumentar la riqueza de esa sucesion para trasmitirla a su vez mas bella i perfeccionada a los que les indique como sus herederos el dedo de la Providencia.

«Ha llegado el turno a la América de aprovecharse de la civilizacion de la caduca Europa. A ella corresponde poner por obra ese lema grandioso de *libertad, igualdad, fraternidad*, que como último fruto de su esperiencia nos envía el viejo continente, jimiendo al ver su impotencia para convertirlo en realidad. Lema sublime, que escrito por la primera vez hace diez i ocho siglos en las pájinas del Evanjelio, ha caminado lenta, pero constantemente, al traves de estorbos sin cuento hacia un triunfo definitivo.

«Chile, a quien la Providencia ha reservado el primer rango entre las repúblicas de Sur América, debe redoblar sus esfuerzos para perfeccionar el precioso legado que le trasmite la Europa, haciéndose así mas i mas digno de la posicion que ocupa i de las miradas de simpatía que le dirije el universo.

«Señores: aspirando a la reforma de nuestras viciosas instituciones, aspirais a

cimentar sobre bases indestructibles la prosperidad i tranquilidad de Chile. En el programa que habeis adoptado, están consignados los puntos cardinales de esa reforma. ¡Honor i gloria a vuestro patriótico propósito!—No desmayeis en su prosecucion; i ¡ojalá que el ejemplo de vuestros esfuerzos mueva a asociarse a vosotros a cuantos aspiren al engrandecimiento rápido de la Patria!»

En abril de 1850 comenzó don Salvador Sanfuentes a dar a luz sus *Leyendas i Obras Dramáticas*, pero las convulsiones políticas que ajitaron entónces el país suspendieron la publicacion. Solo alcanzó a salir el primer tomo de 443 pájinas, que comprende dos leyendas, *El Bandido* e *Inami*; *Británico*, trajedia de Racine, traducida en verso; i *Juana de Nápoles*, drama histórico orijinal en cinco actos i en verso.

La lectura de un pasaje de la *Historia de las Repúblicas Italianas* por Sismondi dió a Sanfuentes el argumento de su drama, segun lo espone el mismo en un prólogo. El asunto era excelente, i la heroína bien escojida. «En Nápoles, dice Mr. Villemain en su *Curso de Literatura*, encontramos a Juana, una de las fisonomías mas orijinales de la edad media. Sin duda creis, despues de haber leído la historia i la novela,

que el personaje de María Estuardo es único en el mundo; que esa belleza, talento, desgracias, facilidad para delinquir, ese don de seduccion, esa mezcla de coquetería i de juicio, de frivolidad i de fuerza de alma, todas estas cualidades en tan alto grado, no se han visto mas que una sola vez, i que no hai mas que una María Estuardo.—Pues hai dos.—Desde el siglo XIV, no en la salvaje Escocia, sino bajo el cielo napolitano, habia nacido una mujer que como María Estuardo fué reina encantadora, culpable i desgraciada; que, loca por las fiestas i placeres, se chanceaba con gracia en medio de las facciones; i que sospechada de haber hecho morir a un esposo indigno de ella, pereció ella misma por la mano que le disputaba el trono. Jamas han tenido dos medallas tanta semejanza; ni dos figuras orijinales, tanta conexion.» Este fué el personaje que Sanfuentes trató de poner en escena. En órden al desempeño de su pieza, solo diremos que muchos de los dramas mas aplaudidos de los modernos injenios españoles son inferiores a lo produccion del poeta chileno.

Don Andres Bello habia designado a don Antonio Varas para que escribiese la memoria histórica que conforme a la lei orgánica de la Universidad debia leerse en 1850. Don Antonio Varas habia comen-

zado a hacer los estudios preparatorios para ello; pero promovido al Ministerio del interior i relaciones esteriores el 19 de abril de aquel año, no pudo continuar su trabajo, i se vió forzado a suspender renunciando la comision. Se nombró entónces para que le reemplazara en ella a don Salvador Sanfuentes, quien, a pesar del escaso tiempo de que por esta circunstancia pudo disponer, escribió su interesante libro: *Chile desde la batalla de Chacabuco hasta la de Maipo.*

Sanfuentes manifiesta en esta obra poseer dotes mui relevantes de historiador: una grande imparcialidad para referir los sucesos, i mucha penetracion para descubrir sus causas. No se pierde en pormenores insignificantes, convirtiendo la historia en una crónica insustancial e ilejible; no altera o silencia los hechos, trasformándola en una tésis política o filosófica; no cuenta incidentes imajinarios, metamorfoseándola en una novela; sino que se limita a narrar con verdad los sucesos cuyo conocimiento tiene importancia para la posteridad, esponiendo los antecedentes que los han motivado i las consecuencias que han producido. Por lo demas, hai en el libro de que hablamos muchas observaciones que ningun historiador habia hecho ántes de Sanfuentes.

Para la redaccion de su memoria, el autor consultó las obras relativas a la materia impresas hasta la fecha, los documentos publicados i los inéditos existentes en los archivos i los informes escritos o verbales de varios sujetos verídicos, i mui en especial, el testimonio del jeneral don Juan Gregorio de las Heras, bajo cuya inmediata inspiracion escribió.

Se ha criticádo por álguien que Sanfuentes no es bastante exacto en la relacion de la batalla de Maipo. No hemos examinado la cuestion con la suficiente madurez para aventurar nuestro juicio sobre el particular; pero lo que sí podemos afirmar es que Sanfuentes dedicó bastante atencion a esa célebre funcion de armas, tumba del poder español en Chile, como lo comprueba la siguiente carta:

«Señor don Salvador Sanfuentes.

«Octubre 1.º de 1850.

«Señor de todo mi aprecio.—Voi ahora mismo a ponerme a escribir un apunte en estracto de las operaciones militares que tuvieron lugar en la batalla de Maipo con el objeto de facilitar a U. el conocimiento del plano que di a U. ayer. Creo que lo podré hacer hoi, i mañana presentárselo a U. en su casa personalmente entre una i dos de la tarde. Allí añadiré sobre el plano

todas las esplicaciones que aun crea U. necesarias.

«Tengo confianza de que aun no me han abandonado mis recuerdos; pero esto no obsta el que U. para mayor seguridad se consulte con las personas que U. guste. U. escribe una parte de la historia de su país, i es preciso que ella sea tan verdadera, cuanto sea posible.

«Se nombra de U, como siempre, su mas atento i afectísimo amigo Q. B. S. M.

«*Juan Gregorio de las Heras.*»

Nada mas difícil que escribir la relacion fiel i circunstanciada de una batalla. Sobre este punto están de acuerdo historiadores tan eminentes como Macaulay, i jenerales tan ilustres como Wellington.

Nos parece que puede hacerse al libro de Sanfuentes otra crítica mucho mas fundada, a saber, la de que ha desdeñado un gran número de pormenores característicos i pintorescos que, bien empleados i sin contradecir el plan adoptado de consignar únicamente lo interesante, habrian animado en alto grado su narracion. I es tanto mas estraño que no lo hiciera así, cuanto que tuvo cuidado de recojerlos con la mayor prolijidad, segun resulta de los apuntes que ha dejado entre sus papeles, i de que puede servir de ejemplo el siguiente inte-

rrogatorio contestado por el jeneral don Ramon Freire.

«*Pregunta.*—¿Qué fué lo que hizo el coronel Freire cuando el 15 de marzo de 1818, estándo el ejército patriota sobre la orilla derecha del Lontué, el jeneral San Martin le encargó que forzase con un escuadron de guias uno de los vados de este rio que tenia ocupado el enemigo, i fuese a tomar noticias al otro lado sobre el ejército de éste?»

«*Respuesta.*—Los callejones i el pueblo de Curicó estaban ocupados por la division de Frutos Rivera. Otra division estaba en Quechereguas, i otra en Cerrillo Verde. Era preciso ántes de todo forzar la guardia de los callejones. Habiendo recibido la órden de hacerlo, Freire la atacó i derrotó. La guardia derrotada se replegó a la division del pueblo: pudo haber sido tomada dicha guardia, pero no lo fué, porque Brayer, que debia hacerlo, no cargó por no tener conocimiento del terreno. Frutos se retiró, i pasó el rio, reconcentrándose en Quechereguas; pero dejó libre el camino para que nuestros espías pudiesen inspeccionar al enemigo. Freire ocupó la orilla del rio, i esperó al ejército patrio. Llegado éste, recibió la órden de forzar el paso con dos escuadrones de caballería, lo forzo i atravesó el rio batiéndose; i llegado a la orilla opues-

ta, derrotó al enemigo. Los españoles se reforzaron con las fuerzas de Quechereguas, i cargaron en masa sobre Freire, quien se vió obligado a batirse en retirada, i repasó el rio a presencia del ejército patrio.

«O'Higgins tuvo entónces un fuerte altercado con San Martin, porque habia espuesto i abandonado a la fuerza chilena, la cual, despues de derrotar a los españoles que guarnecian el rio, habia esperado i hecho frente a toda la division de Quechereguas, dando tiempo a que se le ausiliara. O'Higgins pidió fuerzas para socorrer a Freire, i marchó con ella, pero ya era tarde, porque Freire habia repasado el rio, i se juntó con él en la ribera.

«Llegó Freire al campamento, entró en la tienda de San Martin; i arrojando la espada, le dijo:

«—Jeneral U. me ha abandonado, me ha hecho llenar sus órdenes inútilmente, i me ha obligado a un ataque infructuoso.

«—¿Por qué?

«—Porque el ejército debió pasar cuando le dejé el vado libre, o por lo ménos debió reforzarme.

«—Los *matuchos* le traen a U. caliente, Freire; serénese; esta ocasion se ha perdido, pero no se perderá otra; ¡nunca es tarde para vencer!

«Al dia siguiente pasó todo el ejército

por varios vados. El enemigo se replegó al centro que estaba en Cerrillo Verde, abandonando Quechereguas a los patriotas.

«*Pregunta*—¿Dónde se organizó la caballería nuestra, i en especial la que mandaba el señor Freire despues de la sorpresa de Cancharrayada el 19 de marzo de 1818?

«*Respuesta.*—Se organizó la caballería de Freire en Quechereguas. Freire se retirú con alguna caballería del campo. En Quechereguas quedó la de Freire a cargo de Bueras, i aquel siguió con otra parte a O'Higgins hasta San Fernando, en donde se reorganizó mejor. En Rancagua se mejoró la caballería, i en Maipo la tuvo toda.

«*Pregunta.*—¿Qué parte tomó verdaderamente en la victoria de Maipo la caballería miliciana de Aconcagua?

«*Respuesta.*—El dia mismo de la accion, la caballería de Aconcagua al mando de Vicuña, casado con la Alcalde, se puso a las órdenes de Freire. Freire dió su carga con la de línea, no confiando en la disciplina de la miliciana. Ció el enemigo, cargó entónces la miliciana, siguió el alcance, hizo muchos prisioneros, recojió mu-

chas armas i sirvió muchísimo, sobre todo en la derrota.»

La opinion de don Andres Bello sobre la memoria histórica de Sanfuentes es altamente honorífica para el autor.

«Santiago, enero 10 de 1851:

«En la sesion de 4 del corriente hice presente al Consejo de la Universidad los títulos que U. tiene al reconocimiento del cuerpo i de la nacion toda por el brillante desempeño de la memoria histórica presentada por U. en la sesion solemne de la Universidad el 1.º de diciembre de 1850.

«La parte de la historia de Chile desde la batalla de Chacabuco hasta la de Maipo era acaso una de las difíciles para la pluma de un escritor imparcial; i U. ha sabido juntar a este mérito el de la lucidez i elegancia, el de la verdad histórica i el espíritu filosófico; agregándose a todo esto el limitado tiempo que ha tenido para tan importante trabajo.

«El Consejo, enteramente de acuerdo conmigo en este juicio, ha determinado manifestarlo a U., a su nonbre i el de la Universidad, dándole gracias espresivas por su prontitud en aceptar este encargo i por su lucida ejecucion. Yo por mi parte esperimento una satisfaccion particular en

hacerme el órgano de estos sentimientos del Consejo.

«Dios guarde a U.

«*Andres Bello.*

«Al señor don Salvador Sanfuentes.»

Despues de un fallo tan favorable i tan espontáneo, dado por un juez tan competente, es superfluo cualquier elojio.

Queremos dejar consignado en este lugar, por lo que pueda importar, que hemos oido al jeneral Las Heras aseverar que no habia notado otra inexactitud en toda la obra de Sanfuentes, que la equivocacion en el nombre de un oficial. Suponiendo por lo tanto que dicha obra contuviera los errores mas crasos, siempre sería un documento importantísimo que deberia consultarse por la jeneracion actual i las venideras, como el testimonio de uno de los campeones principales en la gloriosa lucha a que ella se refiere.

Don Salvador Sanfuentes publicó en el *Museo*, periódico científico i literario, una leyenda relijiosa en cinco cantos i variedad de metros, titulada *Huentemagu.* Comenzó a salir en el núm. 3, correspondiente al 25 de junio de 1853.

El asunto de la composicion es el amor platónico de un araucano a una monja que ha robado de un convento de Santa Isabel en Osorno, cuya hermosura le sedu-

ce, i cuya virtud le domina hasta el estremo de no atreverse a empañar su pureza, i de tomar la resolucion de restituirla a los españoles, abandonando su hogar por seguirla, esclavo de su esclava.

Los historiadores de Chile, desde Ovalle hasta Gay, rejistran este suceso, que, segun Ovalle, ha sido referido por el padre Diego Alvarez de Paz. ¿Es esto conforme a los apetitos irrefrenables del bárbaro? ¿Es esto creíble, atendida la lascivia de los araucanos? Poco importa. Lo cierto es que Sanfuentes ha compuesto con estos datos una leyenda bastante interesante, a la cual ha dado un tinte relijioso que quita toda inverosimilitud al asunto.

Por decreto de 6 de setiembre de 1853, el Gobierno hizo revivir otro de 6 de setiembre de 1832, caído en desuso, que penaba con la pérdida de una parte del sueldo a los empleados que dejaran de concurrir a las asistencias públicas.

Habiendo Sanfuentes faltado a la misa de gracias del 18 de setiembre de aquel año, se le aplicó la multa fijada por el nuevo decreto, lo que le ofendió hasta el punto de dimitir el cargo de secretario jeneral de la Universidad.

Sobre este hecho, se lee en el acta de la sesion celebrada por el Consejo Universitario el 8 de octubre de 1853, lo que sigue:

«El señor Sanfuentes leyó la renuncia de su empleo de secretario jeneral de la Universidad que con anticipacion habia remitido al Consejo. El señor rector, despues de haber manifestado lo sensible que le era la pérdida de un funcionario que con tanto celo i acierto habia prestado a la Universidad prolongados servicios, dijo que habia abrigado la esperanza de que el señor Sanfuentes desistiese de su propósito; pero que al fin la habia abandonado en vista de la resolucion manifestada por dicho señor. Este mismo espuso que no le era dado continuar desempeñando su destino, i habiéndose procedido a tomar votacion sobre si se admitia o nó la renuncia, resultó admitida provisionalmente por unanimidad de sufrajios. Todos los señores del Consejo manifestaron sus simpatías al señor Sanfuentes, quien inmediatamente se retiró de la sala.»

No satisfecho el Consejo con la precedente demostracion consignada en el acta, encargó al rector Bello que dirijiera a Sanfuentes, a nombre de la corporacion, la nota que copiamos en seguida:

«Santiago, octubre 10 de 1853.

«El Consejo Universitario en sesion de 8 del corriente ha acordado dirijir a U. oficio dándole las gracias por los importantes i prolongados servicios que U. ha prestado a la Universidad en el desempeño de la

secretaría jeneral, que ha tenido a su cargo desde que se instaló la institucion, i de la cual ha hecho U. renuncia. Todos los miembros del Consejo deploran la pérdida de un coléga tan honrado e intelijente como U., i aprecian en su verdadero valor el celo i acierto con que U. se ha conducido en las funciones del destino que deja. Por eso han creído un deber urjente el dar a U. este testimonio sincero de los sentimientos que los animan; i el que suscribe organo del Consejo, se apresura a llenar este honroso deber, protestando a U. las mas cordiales simpatías, i el deseo vehemente de que la Providencia le bendiga i prospere.

«Dios guarde a U.

Andres Bello.

«Al señor don Salvador Sanfuentes.»

Sanfuentes continuó, mui retirado de la sociedad, dedicando la mayor parte de su tiempo a los estudios literarios, que eran todo su solaz; i la menor, a los trabajos forenses, que le proporcionaban los medios de atender modestamente a la subsistencia de una numerosa familia; pues, aunque excelente abogado, su carácter serio i melancólico hacia que sus clientes fueran poco numerosos.

Hemos dicho que era excelente abogado, pero habriamos debido decir jurisconsulto

sulto consumado. Sabia perfectamente nuestra lejislacion antigua, que le gustaba estudiar en la fuente misma, i no en espositores i comentadores, a los cuales solo consultaba despues de haber formado juicio por sí solo. Tenia un conocimiento profundo de las *Partidas*, que, segun su opinion, formaban un cuerpo completo de doctrinas fáciles de retener fijándose en ciertos principios que servian de base a aquel majestuoso monumento No le sucedia lo mismo con la *Novísima Recopilacion*, que por lo heterojéneo, i aun lo insólito i erróneo de muchas disposiciones, no prestaba asidero a su memoria. Para remediar este inconveniente, hizo un prolijo estracto de este código, lo que le proporcionó la ventaja de estudiarlo con toda detencion i de grabar en el entendimiento sus preceptos. El trabajo de Sanfuentes respecto de la *Novísima Recopilacion* es algo por el estilo de lo que don Juan de la Reguera ha hecho respecto de las *Partidas*. Posteriormente compuso un compendio semejante de todas las leyes criminales vijentes en la República, que como miembro de la Corte Suprema de Justicia tenia que aplicar dia a dia.

En pocas profesiones se gasta mas talento con ménos fama, que en la de abogado. Lo que se escribe en el papel sellado no tiene el estrépito de lo que se escribe en

un periódico o en un libro; un alegato verbal en los estrados de un tribunal no tiene el eco de un discurso en la tribuna de una cámara. Esceptuando lo que sucede en uno que otro proceso célebre, mui pocos saben la intelijencia que se emplea en cuestiones privadas, tan insignificantes como embrolladas; toda la pólvora que se desperdicia en combates sin gloria, ignorándolo aun los mismos interesados. Corren impresos dos trabajos forenses de Sanfuentes, a saber: *Esposicion presentada a la Ilustrísima Corte sobre los fundamentos en que don Juan Evanjelista Rosas apoya su demanda de rescision del contrato que en* 25 *de octubre de* 1852 *celebró con don Manuel Octavio Espic sobre arriendo de la hacienda del Tártaro para hornos de fundicion, agosto de* 1854; i un *Alcance* a la esposicion anterior con motivo de la impugnacion trabajada por el patrocinante de la parte contraria, noviembre de 1854. Todos sus demas escritos forenses están sepultados en los archivos de las escribanías, donde quedarán por los siglos de los siglos.

En 23 de octubre de 1855 se nombró a don Salvador Sanfuentes, ministro suplente de la Corte de Apelaciones de Santiago, por el término de dos meses; i el 24 de diciembre del mismo año, se le nombró ministro interino del mismo tribunal.

La Universidad, a la cual Sanfuentes habia continuado prestando como simple miembro sus servicios en diversas comisiones, no dejó por largo tiempo olvidado a un individuo que la honraba por su clara intelijencia, la estension de sus conocimientos, su amor a las letras i el número i mérito de sus obras. Habiendo fallecido don Ventura Blanco Encalada, que desempeñaba el cargo de decano de la Facultad de humanidades, el Gobierno nombró en 1.° de agosto de 1856, para que le reemplazara, a don Salvador Sanfuentes, que habia sido propuesto al efecto por aquella corporacion en el primer lugar de la respectiva terna. Sanfuentes ejerció con brillo este empleo hasta su muerte, habiendo tenido el honor de ser reelejido dos veces para él, una en 1857 i otra en 1859.

Don Salvador Sanfuentes ilustró siempre las discusiones del Consejo Universitario, tanto en su calidad de secretario jeneral, como despues en la de decano. Creemos curioso consignar aquí la opinion sobre el estudio del derecho romano que espresó en la sesion de 14 de marzo de 1857, en la cual dijo: «que a su parecer el estudio de aquel ramo habia perdido una gran parte de su importancia desde la promulgacion del nuevo Código Civil chileno; que habia considerado esencial el aprendi-

zaje del referido derecho para que los jóvenes formasen su criterio legal, cuando la lejislacion vijente era un conjunto heterojéneo i confuso de disposiciones muchas veces arbitrarias i aun absurdas, pero que las circunstancias habian completamente variado desde quo habia principiado a rejirnos un cuerpo de leyes cuyas prescripciones eran a su juicio, salvo pocas escepciones, admirables por la lójica i la sabiduría; que el nuevo Código contenia todo lo bueno del derecho romano, sin hallarse imperfeccionado por las sutilezas de éste; que así creía que el estudio de la lejislacion romana podia ser reemplazado con provecho por el de la chilena; i que como consideraba que nadie podia negar las ventajas del estudio profundo de un solo ramo sobre el estudio hecho a la lijera de varios, proponia que se adoptase en el Instituto Nacional el nuevo Código Chileno como base del estudio del derecho, debiendo los profesores hacer concordancias con la lejislacion romana i española en los tratados en que esto fuese útil o necesario.»

El 1.º de enero de 1857, don Salvador Sanfuentes comenzó a insertar en los folletines del *Ferrocarril* una leyenda titulada: *Ricardo i Lucía*, o *La Destruccion de la Imperial*, que publicó despues por separado en dos volúmenes.

La accion pasa en Chile a fines del siglo XVI i principios del XVII, i toman parte en ella españoles i araucanos.

La produccion mencionada es una novela de Walter Scott o de Fenimore Cooper en verso.

Esto constituye su elojio i su defecto. La intriga es verosímil i entretenida, los caracteres bien pintados i sostenidos, las costumbres perfectamente estudiadas i descritas; pero la obra es demasiado larga para que la entonacion poética pudiera sostenerse en toda ella.

Don Salvador Sanfuentes habia leído con suma detencion, i estractado con gran prolijidad, un grueso volúmen manuscrito, que despues ha sido impreso, titulado: *Cautiverio Feliz i Razon de las Guerras Dilatadas de Chile*, por don Francisco Nuñez de Pineda i Bascuñan. El autor citado fué hecho prisionero por los araucanos el 15 de mayo de 1629 en la batalla de las Cangrejeras, i vivió con sus vencedores algun tiempo, habiendo sido al fin rescatado por influjo de su padre. La relacion que ha dejado contiene noticias curiosas i fidedignas sobre la índole de los indíjenas, sus virtudes i sus vicios, sus querellas i sus fiestas, sus preocupaciones i sus costumbres. Sanfuentes encontró en ella una mina riquísima que esplotar. Aquel viejo i es-

tropeado mamotreto le proporcionó abundantes materiales para retratar a los indios i a los conquistadores, varios episodios para amenizar su leyenda i el modelo del personaje principal que figura en ella. En efecto, basta echar una lijera ojeada al *Cautiverio Feliz* i al *Ricardo i Lucía* para conocer que el carácter del héroe de este último, sus ideas i sentimientos, i la situacion en que se encuentra son los mismos de don Francisco Nuñez de Pineda i Bascuñan con las variaciones del caso. A mas del *Cautiverio Feliz*, Sanfuentes leyó una multitud de historias i cronicones, tanto impresos como manuscritos, para la composicion de su poema, que es una obra de imajinacion i de erudicion al mismo tiempo. «He procurado, dice Sanfuentes hablando de su obra, ser tan fiel a las tradiciones de la época, cuanto el plan de mi asunto me lo ha permitido, i describir con no menor exactitud las costumbres de uno i otro pueblo. Aun en aquello que he finjido, no hai talvez un suceso cuyo jérmen no haya sido tomado de fuentes cuya autenticidad no puede ponerse en duda.»

En 1857 Sanfuentes publicó en la *Revista de ciencias i letras*; i poco despues en un tomo por separado, una larga leyenda en verso *Teudo o Memorias de un solitario.*

Un noble español, Teudo, que toma parte en la memorable batalla de Lepanto, cae por una casualidad en poder de los turcos, a pesar del triunfo obtenido por las armas cristianas. Despues de un cautiverio de siete años regresa a su patria, i encuentra que Elvira, la dama de sus pensamientos, se ha casado con otro, creyéndole muerto o infiel. Teudo i Elvira vuelven a verse en un sarao, i su mutua llama se reanima. Sorprendidos en una cita, el amante mata al marido, i éste ántes de espirar, asesina a su esposa. Teudo escapa a Francia. La relijion mitiga sus pesares, i da un nuevo rumbo a su existencia. El guerrero de la Cruz visita como peregrino la tierra santa, donde su fe se acrisola, i viene a morir de misionero en las selvas de Arauco.

La composicion referida carece de interes i de orijinalidad.

La accion es lánguida, i solo sirve de prólogo a la narracion de un viaje a Jerusalen en que el autor está condenada a ver con ojos ajenos. La pasion de Jesus, que suministra tema para una epopeya, i que se ha intercalado como un episodio, no tiene la suficiente elevacion i poesía.

El 1.° de abril de 1857, Sanfuentes fué nombrado miembro propietario del tribunal superior de cuentas.

En el año mencionado, la situacion política del país, que se habia ido complicando poco a poco, habia llegado a ser mui interesante a la par que crítica. La inflexibilidad del sistema seguido por el presidente don Manuel Montt, primer caudillo del partido que gobernaba desde 1851, i de don Antonio Varas, que, aunque a la sazon fuera del Ministerio, era el segundo jefe reconocido del mismo partido; el carácter imperioso i dominante de estos dos estadistas; sus propensiones de conceder intervencion en los negocios públicos solo a un círculo limitado de amigos bien probados i talvez demasiado sumisos, les habian hecho perder el apoyo del partido conservador, al cual eran deudores de su elevacion. Por la fuerza natural de los sucesos, los conservadores se habian ligado a los liberales, que no podian perdonar a los señores Montt i Varas la pasada derrota i las constantes persecuciones posteriores. Tal fué el oríjen de la poderosísima fusion que mas tarde habia de dar nacimiento al partido moderado.

Una gran mayoría de la nacion se habia, pues, pronunciado de una manera enérjica contra la marcha gubernativa de los señores Montt i Varas.

Esta formidable oposicion encontró un órgano en el Senado, que se mostró decidi-

do a no conceder ninguna de las partidas jenerales de los presupuestos, hasta que el Presidente de la República consintiera en mudar sus ministros.

En este conflicto, el señor Montt intentó por una maniobra hábil convertir la fusion, de opositora, en ausiliar del Gobierno. La consecucion de este plan era bastante difícil, pero no imposible.

Para lograrlo, organizó con fecha 29 de setiembre de 1847 un nuevo ministerio compuesto de don Jerónimo Urmeneta, Ministro del interior i relaciones esteriores; de don Salvador Sanfuentes, Ministro de justicia, culto e instruccion pública; de don Francisco de Borja Solar, Ministro de hacienda; i del jeneral don Manuel García, Ministro de guerra i marina.

Esta determinacion fué perfectamente acojida.

Los individuos del nuevo gabinete recibieron toda especie de felicitaciones i de manifestaciones de simpatía.

Vamos a dar a conocer dos que se hicieron en favor de don Salvador Sanfuentes.

«Sociedad de instruccion primaria de Santiago, octubre 5 de 1857.

«Señor:

«La Junta Directiva de la Sociedad de

instruccion primaria se ha complacido altamente al saber que U. S., uno de sus miembros, ha sido llamado por S. E. el Presidente para dirijir el Departamento de instruccion pública, en el cual dió U. S. en otra ocasion pruebas inequívocas de su ilustrado patriotismo i de la vasta estension de sus miras.

«La Junta Directiva felicita a la nacion por un acontecimiento que le permitirá gozar en adelante del mayor número de bienes que U. S. puede i querrá hacer, encontrando ahora, como afortunadamente se halla, mejor preparado que ántes el campo de las reformas, i dispuesta la opinion para asegurar al pueblo la educacion jeneral, el mas inestimable de los beneficios sociales.

«Estos deseos i estos votos, espresados por la Junta Directiva en su sesion de ayer, i que acordó se elevasen a U. S. por medio de una nota, no serán por cierto defraudados, porque se fundan en el exacto conocimiento que tienen de la probidad e indisputables luces de U. S., i sobre todo del alta estima en que tiene la educacion pública.

«Tenemos el honor de ofrecer a U. S. las seguridades de nuestro aprecio i consideracion distinguida.»

Manuel Carvallo.—Marcial Gonzalez.—

Domingo Santa-María.--Miguel Luis Amunátegui.—Rafael Minvielle.—Diego Barros Arana.—Joaquin Blest Gana.—Francisco Vargas Fontecilla.—Fermin Vivaceta.—Aristides Ambrosoli.—Francisco Marin.—Benjamin Vicuña Mackenna.—Santiago Lindsay.—Francisco de P. Taforó.—Juan Miguel Valdes.—Alvaro Covarrúbias.—Aniceto Vergara Albano.—Benicio Alamos Gonzalez, secretario.

«Al señor don Salvador Sanfuentes, Ministro de instruccion pública.»

——

«En la ciudad de Santiago a 5 de octubre de 1857, se reunieron los abogados que suscriben, con el fin de dar un voto público de la satisfaccion que les ha causado la elevacion de su coléga, el señor don Salvador Sanfuentes, al Ministerio de justicia, culto e instruccion pública, i acordaron unánimes las siguientes resoluciones:

»1.ª Los insfrascritos abogados comisionan a los señores Cruzat, Vargas Fontecilla i Santa-María, para que presenten en su nombre al señor Sanfuentes el hómenaje de su respeto i simpatías i le den las gracias por haberse dignado aceptar, en las difíciles circunstancias actuales, el Ministerio de justicia, culto e instruccion pública, reconociendo en esa aceptacion i en la de sus dignos colégas, los demas

miembros del gabinete, un noble sacrificio de la felicidad privada en las aras del bien público.

»2.ª Aunque reposan las mas lisonjeras esperanzas en los sobresalientes talentos del señor Sanfuentes, en su probidad i enerjia, en su moderacion i laboriosidad i en las demas prendas que le constituyen un distinguido hombre público, los insfrascritos abogados le ofrecen gustosos (sin ambicionar ningun favor) la débil cooperacion de sus luces i esfuerzos personales, si alguna vez tuviere necesidad de ellos para el desarrollo de cualquier plan que tienda a promover los grandes intereses de la justicia, culto e instruccion popular, confiados especialmente a su cargo.

»3.ª La comision arriba nombrada pasará al señor Sanfuentes una copia de esta acta i la hará publicar en los diarios.—José Antonio Argomedo.—Pedro N. Cruzat.—Manuel Carvallo.—Nicolas Figueroa.—Marcial Gonzalez.—Domingo Santa-María.—Francisco Vargas Fontecilla.—Belisario Prats.—Aniceto Vergara Albano.—Benicio Alamos Gonzalez.—Joaquin Laso.—Máximo A. Argüelles.—Manuel A. Tocornal.—Gregorio Víctor Amunátegui.—Alejandro Reyes.—Manuel Carrasco Albano.—Tadeo Reyes.—Tomas Zenteno.—Vicente Lopez.—Diego Serrano.—J. Ra-

mon Lira.—Benjamin Campillo.—Miguel M. Güemes.—Cosme Campillo—Manuel R. Infante.—Joaquin Blest Gana.—Pedro Fernandez Garfias.—Marcial Martinez.—José Manuel Besanilla.—Pio Varas.—Rafael Fernandez Concha.—Donato Morel.»

Sin embargo, tantas esperanzas quedaron frustradas. Sanfuentes i su coléga Solar solo pudieron permanecer en el ministerio unos dos meses i medio; pues, por una parte, las exijencias demasiado impacientes de sus amigos políticos, i por otra, la terquedad natural del señor Montt, hicieron insostenible su posicion en el gobierno. Pero por breve que hubiera sido este tiempo, Sanfuentes alcanzó a volver a presentar a las Cámaras, modificándolo en varias disposiciones, particularmente en las relativas a la renta, el proyecto de organizacion de la instruccion primaria, que ya habia sido discutido por las de 1849, i que al presente es lei de la República.

Llamó entónces la atencion la manera seca i desacostumbrada con que fueron admitidas las renuncias de Sanfuentes i Solar.

«Santiago, diciembre 14 de 1857.

»Se admite la renuncia que hace don Salvador Sanfuentes del Ministerio de justica.

»Tómese razon i comuníquese.

»MONTT.—*Jerónimo Urmeneta.*»

En las elecciones de marzo de 1858, don Salvador Sanfuentes, habiendo sido propuesto por la oposicion para diputado por el departamento de Quillota, obtuvo igual número de sufrajios que el candidato ministerial; pero como la Cámara omitió el mandar practicar nueva eleccion, aquel empate no quedó nunca resuelto.

Con fecha 27 de abril del mismo año, Sanfuentes fué nombrado ministro interino de la Corte Suprema en reemplazo del ministro propietario don Ramon Luis Irarrázaval.

Pocas comisiones mas honrosas i delicadas que la de administrar justicia. Don Salvador Sanfuentes desempeñó tan augusto cargo sin que el mas leve tizne empañase su reputacion. La rijidez de su conducta i la rectitud de sus fallos fueron siempre acatadas. Un distinguido jurisconsulto chileno, don Francisco Vargas Fontecilla, mui digno de juzgarle por sus conocimientos i probidad, escribia respecto de él:

«Bien fresca está la memoria del ilustre Sanfuentes, cuya temprana muerte deploramos todavía, i cuya fama de integridad, circunspeccion i ciencia era tan sólida i tan conocida, que nadie se atrevia ni aun a hablarle de los asuntos judiciales que estaban sujetos a su conocimiento. Cualquiera insinuacion que se le hubiese hecho con ten-

dencia a inclinarle en favor de alguna de las personas que litigaban, habria sido mirada por él como una verdadera ofensa inferida a su dignidad de majistrado i a su probidad de hombre.»

El 12 de agosto de 1858, el claustro pleno de la Universidad hizo a don Salvador Sanfuentes una manifestacion sumamente honorífica. Tratábase de formar la terna para la provision del rectorado. Don Andres Bello, que fué elejido casi por unanimidad, dió su voto a su discípulo predilecto Sanfuentes, que fué colocado en el segundo lugar por una gran mayoría.

La vida humana es una trajedia cuyo desenlace inevitable es la muerte. Por felices i alegres que hayan sido los primeros actos, es menester llegar al último.

Hacia tiempo que don Salvador Sanfuentes estaba aquejado de una enfermedad tan grave como penosa.

Alejado de la política, vivia dedicado a la administracion de justicia, a la difusion de la instruccion pública i a su familia. La escrupulosidad con que cumplia sus obligaciones fué causa de que se acelerase su fin. La asistencia a la Universidad en una noche destemplada i lluviosa ocasionó el ataque que puso término a su preciosa existencia. En medio de las noches sin sueño, i de los dias sin descanso, abrumado

por dolores que no tenian remedio, se acercaba al trance supremo con frente serena, porque estaba persuadido de que la tumba es solo un pasaje oscuro para llegar a una rejion de bienandanza. Tenia la conviccion de que los gusanos pueden devorar el cuerpo, pero no el alma.

Don Salvador Sanfuentes era un hombre sinceramente relijioso. En una de las notas que forman lo que llamaríamos su cartera íntima estampaba lo siguiente:

«Nada prueba para mí tanto la inmortalidad del alma como esa eterna aspiracion a mejorar de suerte que no se sacia jamas. Un instinto poderoso advierte al hombre que su destino es mas alto que la tierra, i esa insaciabilidad con que aumenta sus anhelos a cosa mejor manifiesta que su colmo no ha de hallarse en esta vida. El bruto se contenta con su bienestar del momento. Satisfechas sus necesidades materiales, nada mas pretende. Su destino está limitado a la tierra, porque en ella encuentra la plena satisfaccion de su ser, i cumplidas fácilmente todas sus condiciones. Pero al hombre ¿qué bien terrestre le satisface? Ninguno, porque su fin está fuera del mundo, no hallándose en él si no como un pasajero. El niño aspira a ser hombre, i éste a brillar por la riqueza, el poder o la gloria, sin que nadie ponga término a sus esperan-

zas. ¿Qué rico no ha procurado hasta su muerte acrecentar su caudal? ¿Qué hombre famoso no ha corrido siempre en pos de mayor gloria? ¿Qué conquistador se ha contentado jamas ni aun con la conquista de un mundo? ¿El mismo incrédulo que se suicida no va, sin pensarlo él mismo, en busca de mejor estado? I despues, cuando se han alcanzado todos los bienes mundanos ¿no viene el hastío? La única aspiracion que se satisface es la de Dios, porque este es nuestro verdadero fin.

«Yo no me canso de contemplar a Dios, i a él debo que la naturaleza sea un manantial inagotable de encanto para mí.»

El poeta moribundo dirijió al Ser Supremo su última plegaria en esa lengua armoniosa, que tiene dulzura para arrullar a un niño i sublimidad para hablar a Dios.

Un dia mas de lucha a atravesar despierto,
De vida no, que há tiempo luchar es mi existir,
Luchar con los dolores; i el único concierto
Que se oye en torno mio, el ai es del sufrir.
Mi cuerpo es un cadáver que esfuerzo poderoso
A ratos solamente consigue levantar,
I su mayor delicia consiste en un reposo
Que eternos sufrimientos le suelen otorgar.
Encantos la mañana, halago el mediodía,
Dulzuras la alma tarde no tienen para mí;
Tornándome en veneno una implacable harpía
Está constantemente cuanto alimento ví.
¡Mi Dios! mi Dios! ¡no deben tener algun respiro
Mis largas agonías; i aqueste fallecer
Habrá de perpetuarse en sempiterno jiro
Sin que abra o puerto me logre guarecer?
¡No estoi desengañado, Señor, de aqueste mundo?

¡No es todo lo que aspiro poder de tu altitud
Sondear mas cada dia el piélago profundo
I hundirme entre sus aguas de mística virtud!
¡Por qué esta vil materia mi espíritu comprime
Hasta anularlo en ella, i matar su aspiracion!
Oh! Duélete, Dios mio, del ansia que me oprime
I dame por refujio feliz contemplacion!
¡Cuán vastos son tus cielos! ¡qué eternas tus hon (duras!)

. . . .

Su súplica fue escuchada. Su canto quedó interrumpido. La estrofa principiada en la tierra fué a terminarse en el cielo.

El 17 de julio de 1860 falleció el autor del *Campanario* i de *Inami*.

Don Salvador Sanfuentes dejó varias obras inconclusas, entre otras, un drama histórico en verso, del cual llevaba escritos cuatro actos i cuya accion se desenvolvia en Chile durante el gobierno de don Francisco de Meneses.

Nada mas triste que la suerte de esos embriones literarios que quedan sepultados en el mismo ataud de su autor, muertos ántes de nacer, o que circulan mutilados i deformes, si una mano amiga los saca a la luz, cuando talvez habrian adquirido una fama imperecedera si hubieran sido terminados

En enero de 1863 publicamos bajo el título de *Dramas Inéditos* de don Salvador Sanfuentes un volúmen que contiene cuatro piezas dramáticas suyas, a saber, dos

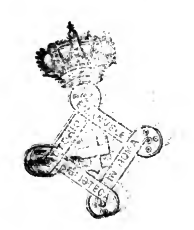
traducidas: *Ifijenia en Aulide* de Racine i los *Celos Infundados* (Le cocu imaginaire] de Moliere, i dos orijinales: *Una Venganza* i *Cora o la Vírjen del Sol.*

«Debemos advertir a los lectores, decíamos en la introduccion del libro, que todas ellas han sido compuestas en la juventud de don Salvador Sanfuentes, que éste nunca las ha correjido i que talvez no pensaba en publicarlas. La siempre lamentable muerte de su ilustre autor es lo que ha venido a ponerlas en nuestras manos. De una nota inserta en la portada de *Cora* aparece que el señor Sanfuentes quedó descontento én aquel entónces del quinto acto del drama mencionado i que pensaba rehacerlo. No somos competentes para juzgar de las bellezas i defectos de estas composiciones; pero creemos que hacen honor al fecundo poeta que las escribió en una época en que nuestra ilustracion era mui escasa, i la literatura nacional estaba en mantillas.»

Concluiremos este trabajo esponiendo en mui pocas palabras las ideas de don Salvador Sanfuentes sobre las principales materias en que se ejerce la actividad humana. En relijion era un cristiano sincéro, pero nada fanático ni intolerante. En literatura no era un clásico exajerado que sostiene, como cánones inflexibles, fútiles preceptos; ni un romántico estravagante que no reco-

noce otra regla que su fantasía, sino partidario decidido de un eclectismo literario que reuniese lo que habia de bueno i aceptable en las dos escuelas. En cuanto a instituciones, no era un absolutista empecinado, ni un demagogo furioso, sino un estadista prudente que deseaba conciliar la libertad con el órden. En política, no era un conservador intransijente, ni un innovador precipitado, sino un reformador cuerdo i sensato que deseaba avanzar con mesura a fin de no retroceder jamas. No exajerar en nada, tal era su divisa. Como poeta, don Salvador Sanfuentes ha compuesto el *Campanario e Inami* que sabrán defender su nombre contra los estragos del tiempo.

FIN.




BIBLIOTECA